Naciones Unidas S/PV.8241



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8241ª sesión
Lunes 23 de abril de 2018, a las 10.10 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Meza-Cuadra/Sr. Tenya	(Perú)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Dah
	Estados Unidos de América	Sra. Eckels-Currie
	Etiopía	Sra. Guadey
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Gueguen
	Guinea Ecuatorial	Sra. Mele Colifa
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Países Bajos	Sra. Gregoire Van Haaren
	Polonia	Sr. Czaputowicz
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	Suecia	Sra. Schoulgin Nyoni

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

La juventud y la paz y la seguridad

Cartas idénticas de fecha 2 de marzo de 2018 dirigidas al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2018/86)

Carta de fecha 6 de abril de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas (S/2018/324)

18-11897 (S)









Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

La juventud y la paz y la seguridad

Cartas idénticas de fecha 2 de marzo de 2018 dirigidas al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2018/86)

Carta de fecha 6 de abril de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas (S/2018/324)

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de la Argentina, Azerbaiyán, Bangladesh, Bélgica, Botswana, el Brasil, Bulgaria, el Canadá, Chile, Colombia, Croacia, Dinamarca, República Dominicana, Egipto, El Salvador, Estonia, Finlandia, Georgia, Alemania, Guatemala, Islandia, Indonesia, la República Islámica del Irán, el Iraq, Irlanda, Israel, Italia, el Japón, Jordania, Kenya, el Líbano, Luxemburgo, Maldivas, México, Mónaco, Montenegro, Marruecos, Noruega, el Pakistán, Panamá, Portugal, Qatar, Eslovaquia, Somalia, Sudáfrica, España, Sri Lanka, Suiza, Túnez, Turquía, Ucrania, los Emiratos Árabes Unidos, Uzbekistán y el Yemen.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake; el autor principal del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, Sr. Graeme Simpson; la miembro del Consejo Asesor de la World Young Women's Christian Association, Sra. Sophia Pierre-Antoine, y la Directora Ejecutiva de la Organización URU (República Centroafricana), Sra. Kessy Ekomo-Soignet.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión a los ponentes siguientes: el Secretario de Estado de Asuntos Regionales y Mundiales Multilaterales, del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rumania, Excmo. Sr. Dan Neculăescu, en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz; el Vicesecretario General para Asuntos Económicos y Sociales del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Excmo. Sr. Christian Leffler; la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Fatima Kyari Mohammed, y el Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2018/86, que contiene el texto de cartas idénticas de fecha 2 de marzo de 2018 dirigidas al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General.

Deseo señalar también a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2018/324, que contiene una carta de fecha 6 de abril de 2018 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas, en la que se transmite un documento conceptual sobre el tema que vamos a examinar.

Doy ahora la palabra a la Sra. Wickramanayake.

Sra. Wickramanayake (*habla en inglés*): "Algún día seré Presidente y promulgaré una ley que haga que la gente deje de combatir y de utilizar armas y bombas", me dijo mi mejor amigo cuando estábamos en sexto grado. A diferencia de la mayoría de los estudiantes de sexto grado en todo el mundo, no tuvimos esa conversación en un aula o un patio de recreo. En vez de ello, nos la susurrábamos mutuamente en los oídos en un búnker de seguridad situado en la esquina de los terrenos de nuestras escuelas. En la capital de Sri Lanka, Colombo, había bombardeos y ataques suicidas e ir corriendo al búnker de seguridad era una actividad periódica durante nuestros días lectivos.

Muchos años más tarde, como Enviada del Secretario General para la Juventud, tuve la oportunidad de reunirme con centenares de jóvenes y apretarles la mano en zonas afectadas por el conflicto en todo el mundo y compartir sus historias desgarradoras. Sin embargo, la diferencia es que algunos de ellos —sin esperar a ser Presidente y sin recursos o apoyo institucional— ya dirigían excepcionales iniciativas de consolidación de la paz en sus comunidades, escuelas, municipios e incluso campamentos de refugiados. Hoy celebramos a esos jóvenes y valientes constructores de la paz.

Permítaseme dar las gracias al Gobierno del Perú por su liderazgo al convocar este debate público histórico. Hoy, alrededor de esta mesa, además de los

representantes de los Gobiernos, somos tres jóvenes —mujeres jóvenes— quienes informaremos al Consejo de Seguridad, lo cual, creo, sucede por primera vez en la historia del Consejo, y es un justo reflejo de la manera en que los jóvenes, especialmente las jóvenes, están volviendo las tornas y dirigiendo el cambio sobre el terreno.

Quisiera dar las gracias al autor independiente principal del estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad, Sr. Graeme Simpson, nombrado por el Secretario General, así como al Grupo Asesor de Expertos, por el apoyo que brindó al orientar el trabajo del Sr. Simpson. También quisiera agradecer la labor del Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, que actuó como secretaría para ese informe independiente, así como al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros organismos de las Naciones Unidas por haber celebrado conjuntamente consultas regionales con los jóvenes y los numerosos asociados de la sociedad civil y otros agentes.

No todos los días tiene el Consejo de Seguridad la oportunidad de reunirse para examinar un informe independiente que recoge la opinión de más de 4.000 jóvenes procedentes de todas las regiones del mundo, y que representaban las aspiraciones de más millones de personas. Fue uno de los procesos más participativos que jamás se haya emprendido con el concurso de las Naciones Unidas. A esos jóvenes se les encomendó la tarea de llevar al Consejo de Seguridad sus esperanzas y perspectivas no filtradas de un mundo más pacífico. Hoy oiremos directamente a dos de ellos: Kessy Ekomo-Soignet, desde la República Centroafricana, y Sophia Pierre-Antoine, desde Haití.

La fecha de 23 de abril marca exactamente tres años desde que el Consejo de Seguridad celebró su segunda reunión en toda su historia (véase S/PV.7432) sobre el papel de los jóvenes en la promoción de la paz, que fue presidida por el Presidente del Consejo más joven de la historia del Consejo, el Príncipe Heredero de Jordania, entonces de 21 años de edad. En la reunión se reconoció que los jóvenes impulsan el cambio, pero no son los que están a cargo de la conducción. y se pidió que se les dé permiso para que ayuden a dirigir nuestro futuro común. Miles de jóvenes se sumaron a ese llamamiento utilizando sus excepcionales aptitudes de comunicación y creación de redes para movilizarse en torno a una causa común. Pusieron en duda y rechazaron los argumentos falsos calificándolos de una amenaza a la paz y la estabilidad en la sociedad. El Consejo de Seguridad respondió con la aprobación de la resolución 2250 (2015). En esa resolución se ofrece un rayo de esperanza para innumerables hombres y mujeres jóvenes que ponen en peligro su vida para hacer frente a los conflictos, el extremismo violento y la necesidad de la paz. Del Camerún a Myanmar, de Kirguistán a Guatemala, los jóvenes utilizan la resolución para hacer participar a sus Gobiernos y respaldar su labor.

Un poco más de dos años después de la aprobación de la resolución 2250 (2015) ya mucho ha tenido lugar. En una serie de países se han formado coaliciones para la juventud, la paz y la seguridad. Se están elaborando programas específicos, con los jóvenes en su centro. Los asociados de la sociedad civil se han movilizado para prestar apoyo a la labor dirigida por los jóvenes. Los equipos de las Naciones Unidas en los diferentes países han experimentado con programas ambiciosos. Los donantes están reconsiderando sus aportaciones de financiación. Ahora tenemos el estudio, que nos brinda conocimientos excepcionales sobre la manera en que los jóvenes ven y experimentan el mundo en que vivimos, sus esperanzas de paz y seguridad y sus exigencias a los Gobiernos y el sistema multilateral. El estudio se hace eco de lo que he oído decir a los jóvenes de todo el mundo.

Todo ello apunta a dos cuestiones clave que requieren atención inmediata: la creciente desconfianza de las generaciones jóvenes hacia las instituciones políticas oficiales y la exclusión de los jóvenes de la vida política, civil y económica. Quisiera resaltar algunos elementos clave.

El estudio es una contribución fundamental a los debates sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz. Este debate, en vísperas de la reunión de alto nivel sobre el sostenimiento de la paz convocada por el Presidente de la Asamblea General, demuestra que estamos comenzando a ver a los jóvenes como el elemento que faltaba para la paz. Esto está relacionado directamente con la prioridad del Secretario General de prevenir los conflictos y la violencia. El programa de la juventud, la paz y la seguridad está interconectado con la Agenda 2030 y sus ambiciosos Objetivos. Es el nexo de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. También es un complemento esencial de la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad y los niños y los conflictos armados.

En el estudio se nos proporcionan indicaciones que pueden servir de base a los Estados Miembros en sus reflexiones sobre la reforma de las Naciones Unidas y se apunta a nuevos sistemas para la rendición de cuentas y la participación de la sociedad civil y los jóvenes. En el estudio se nos ofrece un nuevo discurso sobre el papel de los jóvenes. Se reconoce que solo una pequeña

minoría de jóvenes practica la violencia, y advierte contra la crisis política provocada por suposiciones infundadas de que los jóvenes son violentos.

Este proyecto trata sobre la transformación de los sistemas que conducen a la exclusión de los jóvenes, cambiando su forma de participar y protegiendo sus derechos humanos. Debido a la complejidad de la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos, debemos aprovechar el potencial y la creatividad de los jóvenes. Como dijo el Secretario General, António Guterres:

> "Si nos tomamos en serio la prevención y, en particular, la prevención de los conflictos, debemos tomarnos en serio la participación de los y las jóvenes e invertir en ellos."

Creo que todos podemos estar de acuerdo en que mi generación representa una promesa, no un peligro. Debería considerársenos un activo, no un problema. El Consejo de Seguridad tiene una oportunidad única para corregir la desconfianza que existe entre los jóvenes, sus Gobiernos y el sistema multilateral abriendo nuevas vías de participación y contribución fructíferas. En el estudio se ofrecen muchas recomendaciones concretas y tangibles que espero que el Consejo ponga en práctica. En mi opinión, hay tres maneras de hacerlo.

La primera es apoyar la labor de consolidación de la paz de los jóvenes: reconocerla, financiarla, ampliarla y protegerla. No pediré a las delegaciones que dejen que los jóvenes lleven la iniciativa, porque ya la llevan, pero sí necesitan espacios inclusivos, seguros y propicios para lograr sus objetivos. Muchos jóvenes están participando en la consolidación y el sostenimiento de la paz en sus respectivos países. Lo vemos en la United Network of Young Peacebuilders y muchas otras organizaciones. Su número es mucho mayor que el de los jóvenes que han caído víctimas de grupos extremistas.

Sin embargo, esos jóvenes constructores de la paz rara vez aparecen en los titulares de las noticias nacionales e internacionales, e indudablemente no presumen de contar con el mismo nivel de recursos financieros y la misma libertad de circulación como los que se encuentran en el otro extremo. Muchos han tenido dificultades para obtener permisos de viaje para estar con nosotros hoy en el Salón y han utilizado medios innovadores, como la financiación colectiva y el alojamiento compartido, para estar aquí. Esos jóvenes merecen más inversiones y más titulares en la prensa. Invito a todos los jóvenes del Salón a levantar la mano para que podamos agradecer su presencia y demostrar nuestra solidaridad a quienes no han podido estar hoy con nosotros.

En segundo lugar, podemos dar prioridad a la participación política de los jóvenes para que se impliquen plenamente, por ejemplo, cediendo un espacio a los jóvenes en la mesa de negociaciones o escuchando sus opiniones en las negociaciones de paz sobre Siria, Sudán del Sur, Colombia, el Yemen, Myanmar y otros lugares. En cuanto a las estrategias y planes de acción para la consolidación de la paz, los jóvenes deben ser elementos claves, y no meros receptores de instrucciones. Los jóvenes deben sentir que su voto cuenta y deben participar en los procesos electorales y las estructuras de los partidos políticos, y no deben considerarse demasiado jóvenes para presentarse a cargos públicos. Los países deben eliminar todas las restricciones de edad que limitan la participación política de los jóvenes.

Por último, podemos colaborar. El debate público de hoy debería ser una base sobre la que proseguir nuestros esfuerzos colectivos para promover a los jóvenes constructores de la paz. Me he reunido personalmente con jóvenes del Iraq, Somalia y Colombia, que hablaron sobre cómo está ayudando la resolución 2250 (2015) a acabar con la desconfianza que existe entre los jóvenes y la comunidad internacional. Debemos aprovechar ese impulso. En ese sentido, acojo con satisfacción los esfuerzos del Perú y Suecia para reforzar el programa de la juventud, la paz y la seguridad mediante un proyecto de resolución que dará seguimiento a este debate. Espero sinceramente que los miembros del Consejo brinden apoyo para facilitar que el Consejo celebre debates periódicos sobre esta cuestión fundamental.

La diversidad que se aprecia hoy en este Salón es una demostración de que múltiples asociados de diferentes ámbitos de la organización pueden unirse para avanzar. Eso es lo que exige y merece la labor tan valiente e importante de los jóvenes que participan en la consolidación de la paz. Lo que contarán los libros de historia sobre los representantes aquí presentes en el día de hoy, y lo que sus hijos y nietos leerán sobre ellos, dependerá de las decisiones que adopten hoy. Espero sinceramente que decidan que los jóvenes ya no son una cuestión secundaria, sino el tema más importante del Consejo y las Naciones Unidas.

El Presidente: Le agradezco a la Sra. Wickramanayake por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Simpson.

Sr. Simpson (*habla en inglés*): Es un extraordinario honor poder dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. Estoy muy agradecido al Embajador del Perú por haber organizado este debate público. Me siento especialmente

privilegiado de informar al Consejo junto a tres extraordinarias jóvenes procedentes de tres continentes. Hoy el Consejo ha establecido un precedente importante: mujeres jóvenes actuando, liderando y diciendo la verdad al poder para ayudar a forjar un futuro más pacífico y seguro.

Ser nombrado por el Secretario General ha sido un privilegio único en la vida, especialmente con el mandato de documentar las contribuciones positivas que están haciendo los jóvenes de todo el mundo para consolidar y sostener la paz, resolver los conflictos y prevenir la violencia. También debo dar las gracias a los 21 asesores expertos nombrados por el Secretario General para apoyar mi estudio, y señalar que al menos la mitad de ellos son jóvenes, así como a los miembros institucionales del Comité Directivo que han supervisado el proceso.

Desde el principio estuvo claro que abordar la exclusión y marginación de 1.800 millones de jóvenes de todo el mundo era esencial a la hora de realizar el estudio sobre la juventud, la paz y la seguridad. Casi una cuarta parte de los jóvenes —al menos 408 millones— viven en situaciones en los que están expuestos a la violencia. En la realización de este estudio, estaba claro que no podíamos permitirnos cometer el error de reproducir el problema de la exclusión que estábamos tratando de resolver. Por ello, diseñamos un enfoque incluyente y participativo, indispensable para la legitimidad del estudio y sus conclusiones. Hemos llevado a cabo siete consultas regionales relativas a la juventud y las hemos complementado con consultas nacionales y en línea, investigaciones de países concretos en 27 países, numerosos estudios temáticos y estudios de organizaciones de consolidación de la paz dirigidas por jóvenes, de Estados Miembros y de entidades de las Naciones Unidas. Para procurar que se escuchara a los jóvenes que normalmente no tendrían voz en este tipo de proceso político mundial, también establecimos 281 grupos de discusión en 44 países de todo el mundo. Escuchamos a más de 4.200 jóvenes de todo el mundo. Uno de los mensajes fundamentales que transmitieron es que cada vez hay una mayor falta de confianza entre los jóvenes y sus Gobiernos, las organizaciones multilaterales e incluso las organizaciones internacionales de la sociedad civil. Se trata de un problema que debemos encarar, no esquivar. Refleja un déficit de confianza que debemos superar.

Los jóvenes a quienes consultamos entendieron también que sus Gobiernos y líderes no confiaban en ellos. Por el contrario, eran tratados como un problema a resolver, o peor aún, como una amenaza. Como nos dijo un joven: “la sociedad nos pone un tatuaje eterno, una etiqueta de delincuente, fracaso, fuente de problemas”. El joven típico es representado como un joven con un arma, mientras a las jóvenes se les relega sin duda a la condición de víctimas pasivas. Esos estereotipos de género asocian a todos los jóvenes a los riesgos de violencia. Al hacerlo, los privan de su voz, acción y liderazgo como los motores del cambio y los innovadores de la paz.

Esos estereotipos han llevado a algunos supuestos normativos erróneos. El primero entre ellos es que las poblaciones de jóvenes abarrotadas producen necesariamente un aumento del riesgo de conflictos violentos. El segundo supone que los refugiados jóvenes o la migración de jóvenes presenta nuevas amenazas de infiltración terrorista y delincuencia violenta. El tercer supuesto es que la mayoría de los jóvenes son susceptibles al reclutamiento en grupos extremistas violentos. No hay mucha evidencia para respaldar ese pánico de política, pero el resultado ha seguido siendo una inversión desproporcionada en las medidas de seguridad férreas que eliminan las consecuencias y no las causas de los conflictos violentos. La repercusión o la eficacia en relación con los costos de esas medidas raramente es evaluada de manera adecuada, si es que se evalúan.

La realidad es que la vasta mayoría de los jóvenes no están involucrados en la violencia. No deberíamos fantasear. La mayoría de los jóvenes sencillamente siguen con su vida, pero muchos otros ejercen gran valentía, creatividad y resiliencia para trabajar por la paz y la seguridad —por lo general de manera voluntaria, y a menudo en condiciones peligrosas. Sin embargo, esa ingeniosidad sigue en gran medida sin apreciarse como activo social universal y, por consiguiente, casi no se apoya.

Sin embargo, en el estudio se describe la manera en que los jóvenes emprenden la labor de la paz en casi todas las sociedades en el mundo. Trabajan en todas las etapas de la paz y los ciclos de conflicto, incluidas las intervenciones tempranas para prevenir el estallido de la violencia en sociedades relativamente pacíficas, así como para prevenir la continuación de la escalada de la violencia en situaciones de conflictos en curso. Tienen un papel clave que desempeñar en la mesa en los procesos de paz oficiales y también para consolidar la paz e impedir la recurrencia de los conflictos mediante el diálogo, la reconstrucción y la reconciliación después de los conflictos.

Los hombres y mujeres jóvenes contribuyen a la cohesión social forjando la paz desde el nivel más local, en sus familias y comunidades, hasta los niveles nacional, regional e internacional. Trabajan en todos los distintos tipos de conflictos y con distintos tipos de

violencia, incluida la delincuencia violenta, la violencia por razón de género, la violencia política y el terrorismo. Amplían su alcance estableciendo alianzas innovadoras con el gobierno local, la sociedad civil y las organizaciones cívicas y de mujeres, y creando redes regionales y mundiales. Además, forjan nuevos caminos y espacios mediante el arte, la cultura, el deporte y sobre todo la ocupación creativa del ciberespacio, las redes sociales y el desarrollo de nuevas tecnologías para la paz. Por último, los jóvenes siguen contribuyendo a un cambio importante mediante su descontento y sus manifestaciones pacíficas, buscando justicia, luchando contra la corrupción, exigiendo la libertad de circulación y expresión y manifestándose contra la violencia de las armas.

Gracias a esa labor en materia de paz y seguridad, hay una oportunidad alternativa para que los Estados Miembros y los agentes internacionales inviertan en el lado positivo: el compromiso resiliente de los jóvenes con la paz. Para lograrlo de manera eficaz, es necesario pasar de la exclusión a la inclusión importante de los jóvenes. En última instancia, es únicamente mediante la lucha contra la violencia de la exclusión que podremos prevenir la violencia del extremismo en todas sus formas.

Para que la inclusión de los jóvenes sea importante, tiene que ser amplia. Ello exige que la política sea verdaderamente inclusiva de hombres y mujeres jóvenes en los foros políticos y normativos representativos que conforman su vida y definen sus interacciones con el Estado, y contar con jóvenes en la mesa cuando se esté negociando la paz o se estén planificando la reconciliación y la reconstrucción. Exige la plena inclusión económica de los jóvenes, más allá de simples empleos, en el desarrollo de sus comunidades y sociedades, en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es indispensable que protejamos plenamente a los jóvenes de la violencia directa y sus efectos traumáticos, pero también debemos proteger los espacios, los derechos humanos y el entorno propicio necesario para su labor de paz, como su descontento y manifestación pacíficos.

Es fundamental reconocer las experiencias singulares de las jóvenes, y también la importancia de cultivar versiones positivas de la identidad masculina que no dependen del control del poder sobre las mujeres o la violencia. Se trata no solo de invertir en educación para la paz y priorizar la protección de los lugares de enseñanza como espacios seguros y centros de cohesión social, sino también de atender las demandas de los jóvenes para la educación de la paz como instrumento fundamental para forjar y sostener la paz y prevenir la violencia. Necesita el liderazgo y la facilitación de los jóvenes en la desvinculación y la reintegración de excombatientes y de quienes han sido arrastrados hacia el bajo mundo de la violencia.

Por supuesto, los intereses de los jóvenes y la labor que realizan atraviesan los pilares de la paz, el desarrollo y los derechos humanos, y dejan claro que la protección y la prevención son inseparables. La amplia inclusión de los jóvenes, junto con la inversión necesaria en su protagonismo y liderazgo, es indispensable para forjar y sostener la paz. Eso es lo que hace falta para traducir el dividendo demográfico de las poblaciones jóvenes en un dividendo de paz eficaz para el mundo entero —para todas las sociedades, y no solo las desgarradas por los conflictos violentos.

Para aprovechar esa oportunidad, será necesario realizar algunos cambios importantes y una reorientación audaz. Ello exige que los Estados Miembros y el sistema multilateral pasen de respuestas correctivas a verdaderos enfoques de prevención. Esa reorientación exige un cambio importante de la inversión en un elevado nivel de seguridad basada en el riesgo a la inversión en la labor de la paz dirigida por los jóvenes basada en la resiliencia. Exige un compromiso con nuevas alianzas, en particular, con las organizaciones de la sociedad civil y sobre todo las que se centran en los jóvenes y son dirigidas por los jóvenes. También necesita una nueva cultura y normas sociales que no satanicen, fantaseen o, peor aún, subestimen a los jóvenes, sino por el contrario exijan la rendición de cuentas y ofrezcan incentivos preventivos necesarios para la aplicación de la resolución 2250 (2015).

En el estudio se proporciona una serie de recomendaciones que ofrecen un trampolín para esos cambios. Lo hace en tres amplios ámbitos.

En primer lugar, hay un conjunto de propuestas para invertir en las capacidades, la voluntad y liderazgo de los jóvenes, incluidos los mecanismos de financiación, facilitar y proteger un entorno propicio para la labor de paz realizada por los jóvenes, y producir datos desglosados por edad y género para que podamos evaluar de manera adecuada los logros. En segundo lugar, abarca propuestas concretas de la manera en que se amplía la importante inclusión en cada una de las esferas políticas, económica y sociocultural que expliqué anteriormente. En tercer lugar y, por último, ofrece recomendaciones para crear alianzas y colaboraciones a los niveles nacional, regional y mundial mediante coaliciones de juventud, paz y seguridad a nivel nacional, creando plataformas de diálogo y consulta para los jóvenes dentro y fuera de las Naciones Unidas, estableciendo juntas consultivas y consejos

asesores de jóvenes a los niveles nacional y regional y utilizando mecanismos sistemáticos de presentación de informes sobre los progresos logrados al Consejo.

Para concluir, debo expresar, por último, mi agradecimiento por el compromiso de los jóvenes en todo el mundo quienes dejaron sus dudas, confiaron en que los escucharíamos y hablaríamos con sinceridad. Les prometí que en lo que escribí y presenté aquí, podrían verse reflejados y escuchar sus voces. Ese es “el elemento que falta para la paz” en nuestro mundo. La cuestión no es si lo abordamos, se trata únicamente de la manera en que lo hagamos.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Simpson por su detallada exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Pierre-Antoine.

Sra. Pierre-Antoine (*habla en inglés*): Estoy profundamente agradecida a Su Excelencia el Embajador Gustavo Meza-Cuadra, del Perú, por haberme invitado a hacer uso de la palabra en el día de hoy ante el Consejo de Seguridad durante este importante debate sobre la juventud, la paz y la seguridad.

Mi nombre es Sophia Pierre-Antoine. Nací en Haití en 1991, cuando se estaba llevando a cabo un golpe de Estado. Era adolescente cuando se produjo el siguiente golpe, en 2004. Al igual que muchos jóvenes de ambos sexos de mi generación, mi infancia y mi adolescencia se caracterizaron por períodos de violencia e inestabilidad política. Muchos podrían pensar con rapidez que estas circunstancias tan difíciles hicieron que mis compatriotas haitianos se sintieran frustrados, exasperados, violentos o víctimas indefensas. Sin embargo, somos los que emprendemos una batalla cotidiana para garantizar la seguridad en nuestras calles, la paz en nuestros hogares y la justicia en nuestras comunidades.

Tras el terremoto de 2010, que se cobró la vida de cientos de miles de personas y desplazó a más de 1 millón, la Asociación Mundial de Jóvenes Cristianas de Haití, una organización no gubernamental feminista dirigida a nivel local por mujeres jóvenes y para ellas, ofreció con rapidez apoyo psicosocial en los campamentos de desplazados internos. Durante una de las sesiones de terapia de grupo en una zona propensa al conflicto entre bandas rivales, una joven dijo que no temía a otro terremoto, pero que temía a los hombres mayores que entraban a su tienda de campaña por la noche. Esas niñas también temían a quienes se suponía que debían prestar asistencia, pero al final contribuyeron a más abuso.

Durante años, las jóvenes organizaron grupos de debate y talleres para cambiar las actitudes y las normas de género, que contribuyen a los altos índices de violencia e impunidad dentro de los campamentos de desplazados internos y las comunidades vecinas. En el proceso, se convirtieron en dirigentes y modelos de conducta en la comunidad, que gozaban de la admiración de otras jovencitas. Ello es testimonio de la importancia de adaptar la labor de consolidación de la paz a un marco feminista apropiado a la edad. Atender de manera eficaz a las preocupaciones de las jóvenes y las niñas, como la superación de los traumas, permite potenciar y fomentar las aptitudes de liderazgo. Hay que cambiar el discurso de las jóvenes como víctimas impotentes.

A menudo, el estado de derecho no estaba presente en las comunidades con que trabajé. El Gobierno y la policía locales estaban ausentes, abrumados o eran cómplices. Los jóvenes se organizaron y formaron grupos de patrullas para impedir que las pandillas ingresaran en sus comunidades. Debido a los estereotipos de género, sería fácil ver a esos jóvenes como vagabundos o jóvenes violentos, cuando en realidad solo trataban de proteger a sus seres queridos. Las culturas que no permiten a los hombres expresar sus sentimientos y solo ofrecen modelos de conducta violentos fomentan un entorno donde se normalizan y se gratifican las conductas malsanas y opresivas. Ese tipo de masculinidad tóxica crea situaciones que alimentan la inseguridad en el hogar y las calles y, en última instancia, en toda la comunidad. Hay que cambiar el discurso de los jóvenes como responsables de actos de violencia.

Comparezco ante el Consejo en el día de hoy para hablar sobre el aspecto de género en los jóvenes, la paz y la seguridad. Insto a todos a que reconozcan que transformar las ciudades, los espacios públicos y los hogares en espacios seguros para las jóvenes y los jóvenes transgénero es un derecho humano. Nos estamos esforzando por lograr ese objetivo con el estudio sobre los progresos. Tuve el privilegio de formar parte de las consultas organizadas en el marco del estudio de los progresos para la región de América Latina y el Caribe y a escala mundial. Fui testigo de la pasión y el impulso de los jóvenes que consolidan la paz en el mundo. Debatir el tema de la paz y la seguridad no es fácil y ha llevado a conversaciones muy difíciles, pero también muy francas. Aunque compartimos nuestras experiencias, fracasos y contratiempos, compartimos principalmente las lecciones aprendidas y las victorias. Nos proporcionaron una plataforma apropiada y nos escucharon y, por tanto, pudimos hablar abiertamente. Como resultado, detrás de cada una de las recomendaciones del estudio sobre los progresos figuran múltiples testimonios de

dolor, pérdida y desilusión, pero también historias de valentía, esperanza y éxito.

Rara vez existen plataformas inclusivas que propician a los jóvenes de ambos sexos participar en debates sobre la paz y la seguridad. Espero que los Estados Miembros puedan difundir esa metodología participativa inclusiva a fin de seguir respaldando la labor de los jóvenes que consolidan la paz en sus países. Todos nosotros, los jóvenes que participamos en el estudio sobre los progresos, tenemos muy claro que no queremos más fuerzas dotadas de armas que aterrorizan a los pobres, los indígenas, las minorías raciales y étnicas, las personas con discapacidad y enfermedades y las lesbianas, los homosexuales, los bisexuales, los transexuales y cuestionan a los jóvenes. Se gasta mucho dinero en acciones militares a nivel mundial, cuando se puede gastar en promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En cambio, los jóvenes pidieron inversiones en soluciones positivas, pacíficas y prácticas. En nombre de todos nosotros, sobre todo en nombre de mis colegas que consolidan la paz, esperamos el seguimiento del Consejo de Seguridad.

En primer lugar, pedimos inversión y apoyo para los jóvenes de ambos sexos y los jóvenes transgénero que luchan contra el racismo, la xenofobia, la intolerancia religiosa, la homofobia, la transfobia, el sexismo y la discriminación contra las personas con discapacidad. Ello es indispensable para replantear las relaciones de poder que destruyen nuestras sociedades y contribuyen al extremismo y al terrorismo.

En segundo lugar, pedimos que se abogue por una inclusión significativa reconociendo la fuerza de las múltiples identidades de los jóvenes. La participación de jóvenes diversos a todos los niveles garantizará que nuestra raza, género, orientación sexual, religión, origen étnico y capacidad no sean fuente sistemática de exclusión, discriminación o que nos hagan invisible.

En tercer lugar, pedimos que el Consejo trabaje para garantizar que la edad y el género siempre formen parte integral de los debates en materia de paz y seguridad. Hace casi 20 años, mujeres y hombres se reunieron para aprobar la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Ahora, personas de todas las edades se han reunido para abordar la resolución 2250 (2015) con el fin de garantizar la inclusión de las generaciones más jóvenes. Ello es decisivo para incorporar a las jóvenes en todas las evaluaciones oficiales sobre los conflictos, la programación de la consolidación de la paz y los procesos de seguridad, así como para reconocer, apoyar y garantizar la protección y la seguridad de los jóvenes que consolidan la paz y de los defensores de los derechos humanos.

A nivel mundial, los jóvenes hemos logrado hitos increíbles y hemos contribuido a los esfuerzos de paz y seguridad con apoyo y recursos muy limitados. Imagínense lo que podríamos hacer si tuviésemos acceso a datos adicionales y fondos flexibles y cómo podríamos contribuir a políticas y proyectos si ocupáramos más puestos en los Gobiernos y los organismos de las Naciones Unidas y funciones de liderazgo en los sectores público y privado. La realidad de una paz sostenible podrá lograrse apoyando nuestras iniciativas y nuestros movimientos, fomentando alianzas, fortaleciendo una participación significativa, diversa e inclusiva, y asegurando la protección de los jóvenes de ambos sexos y los jóvenes transexuales para que la paz sostenible se convierta en realidad.

El Presidente: Doy las gracias a la Sra. Pierre-Antoine por su detallada exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Ekomo-Soignet.

Sra. Ekomo-Soignet (*habla en francés*): Doy las gracias a Su Excelencia el Embajador Gustavo Meza-Cuadra de Perú por haberme invitado a participar en este debate los jóvenes, la paz y la seguridad.

Además del debate, creo que es un momento clave para reafirmar el lugar y el papel de los jóvenes en la construcción de un mundo mejor. Procedo de la República Centroafricana, un país donde el 72% de la población está formada por jóvenes de menos de 35 años y, lamentablemente, es conocida como una de las naciones más pobres y peligrosas del mundo, y una de las más desfavorecidas para los jóvenes. Como todos sabemos, nuestra posición en estas clasificaciones internacionales no es una sentencia de muerte. En la actualidad, junto con muchos otros jóvenes de otros países con quienes compartimos el último lugar en esas clasificaciones, somos conscientes de que ello es solo parte de la historia. En esta versión de la historia ampliamente difundida, a menudo llevamos la etiqueta de verdugo, víctima o de simple beneficiario.

La otra parte de la historia que nos concierne, a saber, los jóvenes de la República Centroafricana, se encuentra en otra parte, y hoy la escribimos con dinamismo. Es la historia del reconocimiento de nuestro papel como mujeres y hombres en la consolidación de la paz, el mantenimiento de la paz, nuestras familias, las comunidades, los países, los continentes y el mundo. Muchos

de nosotros estamos trabajando de manera incansable para prevenir la violencia y ponerle fin, silenciar las armas, promover el diálogo y la cohesión social y fomentar nuestro propio florecimiento a través de las medidas que estamos llevando a cabo en el marco de nuestras organizaciones y en otros lugares de encuentro. Tuve el honor y la fortuna de trabajar todos los días con mis compañeros en la República Centroafricana, y tuve la oportunidad de trabajar con muchos jóvenes de diversos países en el contexto del estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) elaborado a raíz de la aprobación de la resolución 2250 (2015).

Quisiera recalcar que, para muchos jóvenes, la resolución y el estudio son mucho más que documentos. Son instrumentos estratégicos clave que nos permiten forjar nuevas relaciones con nuestras autoridades y con el sistema de las Naciones Unidas. Es cierto que en los últimos años se ha producido un cambio en la representación de los jóvenes en los foros sobre la paz y la seguridad en los planos local, nacional, regional y mundial. Pero ¿es eso una señal de nuestra verdadera participación en todos los niveles? ¿Podemos estar seguros de que nuestras contribuciones, nuestras necesidades y nuestras aspiraciones serán realmente tenidas en cuenta en las decisiones y recomendaciones finales?

Nuestra representación no debe ser meramente simbólica. No se debe limitar a la agitación y las manifestaciones públicas. Lamentablemente, en muchos de nuestros países, todavía hay intentos de validar la representación de nuestros jóvenes como un favor hacia ellos. Las consecuencias de ese favor, sin una visión o colaboración real con los jóvenes, generalmente no se reflejan de inmediato, sino a largo plazo, ampliando la brecha entre los jóvenes y el Estado.

Durante mucho tiempo, los jóvenes de la República Centroafricana no se han tenido en cuenta en los diversos intentos de solucionar los conflictos. Apenas recientemente se comenzó a destacar la labor realizada por nuestros jóvenes entre sus compañeros para prevenir la violencia, combatir los rumores y fortalecer la cohesión social. Observamos una nueva voluntad entre los asociados del Gobierno, la Misión de las Naciones Unidas y los organismos de las Naciones Unidas para comprometerse a trabajar con nosotros. Y estamos orgullosos de eso. Avanzamos con la sensación de que estamos ayudando a nuestro país. Estamos haciendo nuestra contribución.

Hoy me presento ante el Consejo de Seguridad para hacer un llamamiento a la asociación. El Consejo ya no está solo. Estamos aquí, a su lado, para consolidar la paz por la que todos luchamos. Esa asociación no será posible a menos que acordemos dejemos de lado nuestros prejuicios y estereotipos, a menos que aceptemos trabajar juntos de manera constructiva y eficaz y vayamos más allá de nuestros elocuentes discursos. Debemos adoptar medidas de inmediato.

La asociación adoptará varias formas y entrañará decisiones estratégicas y financieras importantes pero cruciales. Contamos con el Consejo de Seguridad y todos los Estados Miembros para que adopten e implementen cuotas a fin de garantizar la participación directa de los jóvenes, la igualdad de representación de los sexos en todas las etapas de los procesos oficiales de transición pacífica y política. Eso debe comenzar con las negociaciones previas a la etapa de implementación, por ejemplo en el marco de un diálogo nacional, la redacción de una constitución, un mecanismo de justicia de transición o cualquier otro proceso político relacionado con la paz y la seguridad. Esos mecanismos deben permitir un mayor intercambio entre los jóvenes de todos los sectores de la sociedad, se deben centrar de manera más específica en garantizar la participación de las mujeres jóvenes y deben asegurar la financiación y las medidas de seguridad necesarias.

También instamos a nuestros Gobiernos a institucionalizar medidas encaminadas a colmar la brecha entre los jóvenes y los representantes locales y nacionales, en las instituciones y los mecanismos de gobernanza, mediante la creación de comités consultivos de jóvenes y facilitando el acceso de los jóvenes a cargos electivos, alineando la edad para presentarse como candidatos con la edad para votar. Exhortamos a los Estados a invertir en la creación de espacios locales protegidos donde pueda tener lugar un diálogo cívico y donde los jóvenes identifiquen de consuno las acciones prioritarias para sus comunidades en las esferas de la consolidación de la paz y el desarrollo, y participen en las decisiones relativas a la asignación de recursos financieros. Hacemos un llamamiento en favor de la integración de los jóvenes con los representantes locales a fin de evaluar sus necesidades económicas antes de que se conciban las medidas, y en la elaboración, ejecución, supervisión y evaluación de los programas de empleo para los jóvenes. Esos programas deben estar dirigidos a los jóvenes más desfavorecidos a fin de asegurar que sean los principales beneficiarios de esas iniciativas de empleo y evitar el acceso exclusivo de la élite, que solo serviría para acentuar la desigualdad.

Por último, hacemos un llamamiento al Consejo para que haga valer el estado de derecho, en particular

protegiendo a los jóvenes de ser arrestados y detenidos de manera arbitraria, poniendo fin a la impunidad y garantizando que los principios de acceso a la justicia y la rendición de cuentas se apliquen de manera imparcial. Los hombres y las mujeres jóvenes deben ser unos de los principales interlocutores en el contexto de la elaboración y aplicación de reformas de seguridad y justicia penal y ser partes interesadas en ese sentido.

En 2025 se cumplirá el décimo aniversario de la resolución 2250 (2015). Para entonces, esperamos que se invierta 1 dólar por joven, es decir, 1.800 millones de dólares, para apoyar el compromiso de la juventud con la paz y la seguridad. Asumamos ese desafío para hacerlo realidad.

El Presidente: Doy las gracias a la Sra. Ekomo-Soignet por su interesante exposición informativa.

Ahora daré la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

Sr. Czaputowicz (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darles las gracias a usted y a la República del Perú por haber convocado la sesión de hoy, así como felicitarlo por haber asumido la Presidencia. También doy las gracias a los ponentes por sus excelentes presentaciones y su encomiable labor de preparación de la sesión de hoy.

Polonia acoge con satisfacción el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), que ayudará a formular una estrategia con visión de futuro para la aplicación de la resolución 2250 (2015). Valoramos este documento abarcador, que atañe a las cuestiones más cruciales que afectan a la generación joven. Somos partidarios de que se elabore un informe anual del Secretario General sobre los progresos en relación con la juventud y la paz y la seguridad, y de que se celebren debates públicos anuales del Consejo de Seguridad relativos a este tema.

El empoderamiento y la participación de los jóvenes son indispensables para mejorar la inclusividad y la igualdad de nuestras sociedades. Los jóvenes son la piedra angular del desarrollo sostenible y la paz duradera. No solo necesitan una educación de calidad, formación profesional, desarrollo de aptitudes y acceso a las tecnologías y los servicios digitales, sino también empleo y oportunidades empresariales. La manera más constructiva de empoderar a los jóvenes y velar por que no se radicalicen es ofrecerles formas creíbles y constructivas de contribuir de manera positiva a sus comunidades. Si los jóvenes continúan excluidos de los esfuerzos nacionales e internacionales de consolidación de la paz, entonces la inestabilidad y el extremismo seguirán siendo una grave amenaza para nuestras sociedades.

En primer lugar, debemos proporcionar a los jóvenes de todo el mundo una amplia gama de oportunidades educativas como elemento clave del desarrollo y el mejoramiento de la vida. La comunidad internacional debe movilizar los recursos para mejorar las perspectivas de aprendizaje de los jóvenes y apoyar las políticas laborales inclusivas. Esos objetivos también constituyen una parte importante de la política exterior de Polonia. Consideramos que, para hacer un cambio duradero en el mundo, debemos abordar los problemas de raíz.

Recientemente visité Rwanda, con motivo de la entrega del Premio Internacional Raphael Lemkin en Kigali. También estuve en Kibeho, una ciudad del sur del país, donde visité el Instituto Educativo para Niños Ciegos, dirigido por las Hermanas Franciscanas Siervas de la Cruz polacas y financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia. El Instituto, que es el único centro educativo para niños ciegos en Rwanda, proporciona a sus estudiantes no solo educación básica, sino también formación profesional, a fin de prepararlos para que accedan al mercado laboral. Contribuye a un cambio de actitud de la sociedad rwandesa hacia los niños ciegos. Ese proyecto singular es un excelente ejemplo del enfoque inclusivo e integral del desarrollo que promovemos como parte de nuestra política exterior.

Hay ejemplos de ese enfoque también en otros países. En el Líbano, por ejemplo, junto con nuestros asociados alemanes, hemos implementado un proyecto de rehabilitación de escuelas públicas tanto para los niños refugiados como para los de la comunidad local. En Jordania y el Líbano, hemos proporcionado educación no formal a jóvenes refugiados sirios, que a menudo están excluidos del sistema educativo nacional.

La resolución 2250 (2015), sobre juventud, paz y seguridad, fue un paso valioso en el reconocimiento de las necesidades y posibilidades de los jóvenes en la prevención y resolución de conflictos. Reafirmó el importante papel que los jóvenes pueden desempeñar en la mejora de la sostenibilidad y la inclusión, así como en el éxito de los esfuerzos en pro del mantenimiento y la consolidación de la paz.

Debemos reconocer las diferentes posibilidades que tienen los jóvenes en todo el mundo en los ámbitos del empleo, la educación, la atención de la salud, la vida cívica

y la política. A juzgar por la experiencia de Polonia, los jóvenes están firmemente decididos a participar en actividades no gubernamentales y hacen aportes significativos a la cultura de la paz en varios niveles y en diversas esferas.

En los años 1980, el movimiento Solidaridad contribuyó en gran medida a la transición pacífica a la democracia en Polonia y en los países de toda la región. Como un fenómeno en el que se combinaron la actividad sindical, un movimiento social y las aspiraciones de libertad y respeto de los derechos humanos, Solidaridad fue un enfrentamiento no violento al régimen comunista autoritario. La juventud desempeñó un papel primordial en ello.

El Papa Juan Pablo II apoyó firmemente a la sociedad polaca en su difícil lucha por la democracia. Sus estrechos vínculos con los jóvenes también son bien conocidos. Durante la celebración del Día Mundial de la Paz en 1985, el Papa Juan Pablo II declaró en su mensaje que los jóvenes no deben limitarse a tener un intuitivo deseo de paz y que ese deseo debe transformarse en una convicción moral firme que abarque toda la gama de problemas humanos y tenga como fundamento valores profundamente arraigados.

Polonia apoya con firmeza la participación de los jóvenes en los procesos democráticos, ya que ello aumenta su visibilidad y participación política. Al mismo tiempo, los jóvenes aún son muy vulnerables. Por lo tanto, es preciso hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para fortalecer su protección y dar respuesta a sus necesidades particulares. Los jóvenes son reconocidos agentes del cambio, que tienen el mandato de hacer realidad sus propias posibilidades y construir un mundo adecuado para las generaciones futuras.

Polonia apoya las estrategias y programas que promueven iniciativas que estén encabezadas por jóvenes y promuevan el diálogo intergeneracional, la tolerancia y la reconciliación. En 2016, jóvenes de todo el mundo vinieron a la ciudad de Cracovia en Polonia para encontrarse con el Papa Francisco y celebrar la Jornada Mundial de la Juventud. Esos 1,6 millones de jóvenes trajeron consigo un espíritu de paz, solidaridad y amistad. Deberíamos actuar juntos de manera similar para hacer frente a todos los síntomas de violencia y para asegurar que cada vez haya menos prejuicios raciales, étnicos y religiosos.

Los jóvenes de cualquier región del mundo necesitan un ambiente positivo para que puedan alcanzar su potencial. Polonia acoge con satisfacción las propuestas incluidas en el estudio de los progresos logrados en relación con la juventud, la paz y la seguridad. Estamos de acuerdo en que es imprescindible hacer más esfuerzos para que los jóvenes se beneficien plenamente de sus derechos y para dotarlos de una voz que los ayude a convertirse en ciudadanos activos y responsables. También estamos de acuerdo en la importancia de aumentar las oportunidades económicas y educativas para todos los jóvenes, lo que a su vez ayuda a construir sociedades más pacíficas e igualitarias.

Concluiré haciendo hincapié en el papel y la responsabilidad primordiales de los gobiernos nacionales en el proceso de empoderamiento de los jóvenes como parte de los esfuerzos para el sostenimiento de la paz y la seguridad. Si tomamos en serio la tarea de garantizar una vida mejor para nuestras familias y para las generaciones futuras, entonces sencillamente no hay otra alternativa que no sea invertir en los jóvenes, incluirlos en todos los procesos relevantes de toma de decisiones y forjar alianzas con ellos que sirvan de puente hacia un mundo más pacífico, sostenible y próspero.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Felicito a la delegación del Perú por destacar el importante y positivo papel de los jóvenes en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También agradezco a la Enviada del Secretario General de las Naciones Unidas para la Juventud, Sra. Wickramanayake; al autor principal independiente del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, Sr. Simpson, así como a las representantes de la sociedad civil, Sra. Pierre-Antoine y Sra. Ekomo-Soignet sus exhaustivas exposiciones informativas sobre los progresos realizados en la aplicación de la resolución 2250 (2015) sobre la juventud, la paz y la seguridad.

Los jóvenes suman hoy 1.800 millones de personas, de las cuales casi 500 millones viven en zonas afectadas por los conflictos. La resolución 2250 (2015) es el primer esfuerzo de su tipo y el único instrumento de política mundial que va más allá de los enfoques tradicionales, y define la participación de los jóvenes en las actividades relacionadas con la paz y la seguridad como una medida de seguridad y para reconocer y promover las posibilidades de la inclusión de los jóvenes en las cuestiones de la paz y la seguridad.

La resolución es un avance fundamental. Sin embargo, por sí sola no puede garantizar que los jóvenes participen de manera continua y significativa en las cuestiones de la paz y la seguridad. Si bien hay muchas iniciativas que están encabezadas por jóvenes en todo el mundo y que están encaminadas a lograr una paz sostenible, falta el apoyo de las autoridades nacionales. Los

Estados Miembros tienen la responsabilidad de aplicar la resolución 2250 (2015) y de establecer mecanismos que garanticen la inclusión y la participación significativa de los jóvenes en el enfrentamiento a los desafíos de hoy.

Por lo tanto, respaldamos las conclusiones y recomendaciones del estudio de progreso, en el que se expone una estrategia triple para transitar hacia un nuevo paradigma en el ámbito de la juventud y la paz y la seguridad. También apoyamos la iniciativa del Perú y Suecia de aprobar un nuevo proyecto de resolución sobre la juventud y la paz y la seguridad que contribuya a la aplicación de la resolución 2250 (2015) en todo el mundo, así como a aumentar el nivel de participación de los jóvenes en las labores de las Naciones Unidas.

Los jóvenes no desempeñan solo una función en las situaciones de conflicto. Como grupo vulnerable de la sociedad, requieren mecanismos que los protejan de los conflictos violentos y eviten su radicalización. Más allá de eso, los jóvenes son agentes positivos de cambio, que fomentan la existencia de paz sostenible en sus sociedades. Creemos que deben desempeñar un papel importante en la ejecución de la nueva agenda para la paz y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como en otros procesos mundiales.

Con miras a aprovechar las enormes posibilidades que tienen los jóvenes para crear y mantener entornos pacíficos, debe otorgárseles la oportunidad de participar en la toma de decisiones en todos los niveles; en los mecanismos para la prevención, gestión y resolución de conflictos, y en las negociaciones de paz. Es particularmente importante involucrar a los jóvenes en actividades constructivas como colaboradores en los procesos de democratización, las elecciones, la creación de instituciones estatales, la aplicación del estado de derecho, la lucha contra la corrupción y los procesos de desarme, desmovilización y reintegración. Igualmente importantes son las inversiones sostenibles y predecibles que se centren en el desarrollo de la juventud. Por consiguiente, respaldamos la recomendación contenida en el estudio sobre los progresos logrados en cuanto a asignar 1.800 millones de dólares antes del fin de 2025, cuando se celebre el décimo aniversario de la resolución 2250 (2015).

Consideramos que la comunidad internacional necesita trabajar de forma mancomunada para elaborar un marco mundial amplio relativo a la juventud sobre la base de todo el pilar que, más que nada, garantice el nexo entre seguridad y desarrollo, promueva la visión de unas Naciones Unidas más eficaces, transparentes y abiertas a la rendición de cuentas, tanto en su Sede como sobre el terreno, y lleve a cabo su labor como Una ONU. Por lo tanto, pedimos que se tomen medidas coordinadas y amplias a nivel comunitario, nacional, regional y mundial.

Quisiera compartir la experiencia de mi país. Kazajstán ha realizado progresos considerables en los cinco componentes principales de la resolución 2250 (2015), con énfasis en las medidas de participación, asociación y prevención. Ante todo, aumentamos constantemente la representación inclusiva de los jóvenes en todos los niveles de toma de decisiones. Además, apoyamos a nuestros jóvenes mediante la creación de una atmósfera conducente a la inclusión y la cohesión social, incluso a través del establecimiento y el fortalecimiento de alianzas con las organizaciones juveniles pertinentes. Ya en 2002, creamos el Congreso de la Juventud, que está compuesto por movimientos y organizaciones juveniles activos que configuran las directivas de política para los jóvenes.

Kazajstán también presta una gran atención a la prevención mediante la erradicación de la pobreza, la generación de empleos y la educación de la juventud, especialmente de las mujeres, así como a través del apoyo a sus ideas y aspiraciones dinámicas. Ese es quizás el tipo de apoyo que más necesitan los hombres y mujeres jóvenes. Nuestro país ha adoptado una amplia serie de políticas orientadas a proveer educación gratuita, capacitación vocacional, generación intensiva de empleos e inculcación del espíritu empresarial. La Beca Bolashak de Kazajstán, que significa beca para las generaciones futuras, se creó en 1993 y ofrece anualmente a más de 4.000 hombres y mujeres jóvenes kazajos la oportunidad de estudiar en prestigiosas instituciones de educación terciaria en el extranjero. Ha sido reconocida como uno de los mejores programas de movilidad académica del mundo. Los que completaron el currículo de la beca ocupan hoy en día puestos ministeriales y otras posiciones de influencia en la sociedad.

Asimismo, desalentamos a los jóvenes a que recurran a la violencia que sirve a causas extremistas mediante la aplicación de programas de desarrollo integrales. En particular, hemos llevado a cabo con éxito el programa nacional contra el extremismo religioso y el terrorismo correspondiente al período 2013-2017, habiendo asignado aproximadamente 600 millones de dólares a medidas de prevención para toda la población juvenil. Nación que acoge a 130 grupos étnicos y 16 religiones importantes, Kazajstán goza de paz y estabilidad gracias a que nuestra prioridad ha sido hacer que la tolerancia y el respeto sean nuestros principios rectores. La vulnerabilidad y las fuerzas de los jóvenes serán la

materia central del sexto Congreso trienal de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, que se celebrará en Astana en octubre.

El mes pasado, el Presidente de Kazajstán dirigió a la nación su mensaje de las Cinco Iniciativas Sociales. Comprenden un aumento sustancial en las becas educacionales y los sueldos de los docentes, una reducción impositiva del 1% para los trabajadores que perciben salarios bajos, nuevas oportunidades para la adquisición de viviendas y la construcción de hostales para los estudiantes. Esas medidas visionarias tienen como objetivo aplicar nuestra estrategia nacional Kazajstán 2050, por la cual buscamos clasificarnos entre los 30 países más desarrollados del mundo, y donde los jóvenes serán nuestro recurso nacional más valioso.

Enfocamos también nuestra atención en las medidas de prevención en el Afganistán como parte de nuestros esfuerzos para llevar adelante una política regional renovada. Desde 2010, hemos venido financiando un programa de becas de 50 millones de dólares con miras a acoger a 1.000 estudiantes afganos en las instituciones educativas de Kazajstán.

Por supuesto, podríamos hacer más, y tenemos que hacer más. Los expositores de hoy nos explicaron de manera muy apasionada y convincente las razones por las cuales todos debemos actuar rápida y significativamente para empoderar a la juventud. En conclusión, quisiera garantizar al Consejo la disposición de Kazajstán a sumarse a la acción multilateral dirigida a transformar la vida de nuestros jóvenes en el mundo entero a fin de que se conviertan en líderes responsables en la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este debate crucial. Quisiera también dar las gracias a todos los expositores por sus interesantes contribuciones al comienzo de esta sesión.

La materia de nuestro debate de hoy reviste una importancia especial por dos motivos principales. Primero, porque esta es la primera vez que figura en el orden del día del Consejo de Seguridad desde que se aprobó la resolución 2250 (2015), relativa a la juventud y la paz y la seguridad. Segundo, porque estamos firmemente convencidos de que la participación de los jóvenes en la sociedad está estrechamente vinculada al desarrollo, el progreso y la prosperidad de los pueblos y los países. El Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2250 (2015) el 9 de diciembre de 2015. Fue la primera resolución que destacó directamente el papel transcendental y positivo que desempeñan los hombres y mujeres jóvenes en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Durante los últimos dos años, muchas de las partes interesadas, entre ellas las Naciones Unidas, los Estados Miembros y las organizaciones de la sociedad civil, y, lo que es más importante, los propios jóvenes, han traducido esta resolución histórica en acciones y medidas concretas.

Quisiera elogiar el estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad publicado recientemente (véase S/2018/86), así como las recomendaciones que contiene, que se refieren a la participación de los hombres y mujeres jóvenes en la consolidación de la paz e incluyen directrices prácticas para trabajar con los jóvenes de maneras nuevas e innovadoras. Quisiera subrayar tres aspectos en el debate de hoy. El primero abarca los desafíos que obstaculizan la aplicación del programa relativo a la juventud y la paz y la seguridad. El segundo presenta ejemplos positivos de la aplicación de ese programa. Por último, el tercero atañe a las medidas que deben adoptarse a fin de garantizar la aplicación del programa.

En lo atinente al primer aspecto, muchos jóvenes en el mundo entero, especialmente los que viven en los países en desarrollo o en países asolados por los conflictos, luchan por tener acceso a la satisfacción de sus necesidades más básicas, entre ellas la educación, el empleo y los servicios de atención de la salud, así como por ejercer sus libertades civiles y políticas. Si no se colman esas necesidades esenciales, los jóvenes no pueden prosperar, crecer ni participar plenamente en el desarrollo de sus sociedades.

En el mundo árabe, por ejemplo, la tasa de desempleo de los jóvenes ha alcanzado el 30%. Es la tasa de desempleo más alta del mundo como resultado de la incapacidad de traducir los progresos logrados en el ámbito de la educación en empleos decentes para los jóvenes, aparte del rápido crecimiento demográfico, que limita los beneficios de los dividendos demográficos y genera más tensiones sociales y económicas en la región. Además, hay estereotipos negativos asociados con los jóvenes que dificultan su participación y su contribución a la seguridad y la consolidación de la paz, especialmente los estereotipos que los asocian con los fenómenos de violencia.

Los conflictos se propagan en todo el mundo. Ese es otro obstáculo a la participación y la contribución de los jóvenes a la salvaguardia y el fortalecimiento de la paz y la seguridad. Lamentablemente, la región árabe ha experimentado los conflictos más terribles, y muchos de nuestros jóvenes enfrentan un número enorme

de obstáculos que no les permiten hacer realidad sus ambiciones. Esos conflictos han destruido sus sueños y su porvenir. El desempleo ha agudizado su desesperación y su inseguridad. La pobreza les ha robado su derecho legítimo de vivir con dignidad. El terrorismo y el extremismo han secuestrado su inocencia. Esas son amenazas graves al futuro y el desarrollo sostenible de los países. Por lo tanto, debemos eliminar las causas raigales de los conflictos.

En cuanto al segundo aspecto, el estudio presenta muchos ejemplos positivos de contribuciones a la paz efectuadas por los jóvenes en todo el mundo. Nosotros, en el Estado de Kuwait, somos conscientes de la importancia de la juventud y del papel central que desempeñan en la construcción del Kuwait del futuro. Teniendo eso en cuenta, establecimos un ministerio gubernamental para los asuntos de la juventud en 2013, que posibilita a los jóvenes mejorar y desarrollar sus talentos de manera que puedan contribuir positivamente a la sociedad, promoviendo al mismo tiempo los conceptos de paz y tolerancia. El Estado de Kuwait fue nombrado la capital de la juventud árabe 2017, con el lema “Los jóvenes están aquí”.

El tercer aspecto se refiere a las medidas que deben tomarse a fin de aplicar el programa relativo a la juventud y la paz y la seguridad. Estamos totalmente de acuerdo con lo que indica el estudio elaborado por el Sr. Simpson, a saber, que los jóvenes son el pilar central del desarrollo y la construcción de las sociedades, y un elemento clave para el logro de la seguridad y la paz. Todo gobierno que no preste atención al progreso de los jóvenes en su sociedad pierde el eslabón fundamental, invalidando la seguridad y la paz.

Además, quisiéramos recalcar la importancia de llevar a la práctica los Objetivos de Desarrollo Sostenible y percibir sus principios como factores imprescindibles para la sostenibilidad de la paz y la seguridad. Eso no puede lograrse sin apoyar a los jóvenes y a las instituciones y organizaciones de la sociedad civil que se ocupan de ellos. Subrayamos la necesidad de invertir en los jóvenes a fin de ayudarlos a cultivar sus capacidades de conformidad con los principios y valores que los hacen evitar el flagelo de la delincuencia y las redes de la corrupción y el extremismo ideológico. Eso se consigue apoyando y fortaleciendo las redes de paz nacionales, regionales e internacionales que trabajan con la juventud y brindando a los jóvenes protección y educación, especialmente en las zonas afectadas por los conflictos.

Para concluir, quisiera citar a Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, que dijo con respecto al debate de hoy lo siguiente:

> “Los jóvenes son nuestra mayor fortuna y nuestra mejor inversión. Debemos desarrollar sus capacidades, pulir sus talentos y exhortarlos a que adquieran educación y conocimiento para que sean más maduros y responsables y puedan permanecer inmunes a las ideologías perversas”.

Sra. Eckels-Currie (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Jayathma, Sophia y Kessy por sus exposiciones informativas de esta mañana. Estas maravillosas jóvenes nos inspiran y nos hacen sentir humildes ante su aplomo, su poder y su energía.

Es un gran alivio estar aquí hoy. Mientras que por lo general dedicamos nuestro tiempo a deliberar acerca de algunos de los hechos más difíciles y desalentadores que ocurren en el mundo, hoy, en lugar de ello, deliberamos acerca de una materia positiva, motivadora y alentadora para todos nosotros: la juventud y la paz y la seguridad.

Los Estados Unidos respaldaron la resolución 2250 (2015) porque pensamos que es imperioso que el Consejo de Seguridad aliente a los jóvenes a que contribuyan a la paz y la seguridad. Encomiamos enfáticamente el estudio del Secretario General sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), que muestra muy claramente cuán crucial y oportuno es este debate, y damos las gracias al Sr. Simpson por su preparación del informe.

Cuando hablamos de la juventud, es importante poner las cifras en perspectiva. El estudio señala que hay 1.800 millones de jóvenes en el mundo, que es un número muy elevado pero solo comprende a los jóvenes entre los 10 y los 24 años, según la antigua definición de las Naciones Unidas con anterioridad a la resolución 2250 (2015). En los Estados Unidos, a menudo definimos a la juventud más ampliamente, considerando jóvenes a los que tienen menos de 35 años. Si utilizamos esa definición, hablamos de más de 4.500 millones de personas, o sea un 60% de la población mundial. Eso es tanto una oportunidad increíble como un desafío monumental.

Si se los empodera por medio de oportunidades significativas y se los trata de manera imparcial, justa e inclusiva, la juventud mundial puede ser un catalizador del crecimiento económico y la paz duradera en el mundo entero, pero si se los deja de lado, se los margina o se los desempodera, si se los trata de manera injusta o arbitraria, corren el riesgo de volverse vulnerables a las fuerzas de la inestabilidad y el conflicto. Los desafíos no podrían entonces ser mayores para todos nosotros.

No podemos permitirnos marginar o dejar de lado a 4.500 millones de personas, especialmente cuando tenemos la posibilidad de influir en sus elecciones de manera positiva. Como lo demostraron los increíbles expositores de hoy, muchos jóvenes tienen el empuje, la tenacidad y la capacidad necesarios para ayudar a instaurar una paz y una estabilidad sostenibles en los países del mundo, y no debemos perder tiempo y desperdiciar ese talento. Los jóvenes de hoy exigen un asiento a la mesa, y no debemos vacilar en hacer espacio para ellos.

Los Estados Unidos han reconocido desde hace tiempo que los jóvenes tienen la capacidad de ayudar a llevar adelante a sus comunidades, economías y países, y orgullosamente invertimos en intercambios y programas encaminados a empoderar a los jóvenes para lograr una paz y una prosperidad mayores. La semana próxima, el 2 de mayo, celebraremos la tercera entrega de premios a los Jóvenes Líderes Emergentes y el Programa de Intercambio en Washington D.C., donde expresaremos nuestro reconocimiento a los diez jóvenes sobresalientes que han hecho un aporte real como constructores de la paz.

Uno de esos líderes sobresalientes es Tanzil Ferdous, de Bangladesh, de 24 años de edad, que promueve el desarrollo de la juventud y la comunidad y los derechos de las mujeres en ese país. En su condición de Presidenta de los Voluntarios para Bangladesh, Chittagong, la mayor plataforma para el voluntariado de los jóvenes en Bangladesh, en 2015 Tanzil organizó numerosas actividades exitosas en pro del desarrollo comunitario e incorporó a cientos de jóvenes en el voluntariado simplemente porque está convencida de que, si se motiva a los jóvenes a prestar servicio comunitario, no se sentirán atraídos por las actividades extremistas violentas. Actualmente trabaja con los refugiados rohinyá, ayudándolos a mantener un espacio seguro para 500 niños en los campamentos rohinyá.

También premiaremos a Omar Dahman, Director Ejecutivo del Centro de Recursos para el Desarrollo de la Juventud de Hebrón, en la Ribera Occidental. Ha creado un espacio seguro excepcional para más de 2.000 jóvenes palestinos con el objetivo de que se instruyan, interactúen y lideren, incluyendo empresas de joven a joven, capacitación para la consolidación de la paz y participación cívica.

El conocimiento de que los jóvenes son los primeros blancos para el reclutamiento potencial por las organizaciones extremistas debe impulsarnos a reforzar las medidas actuales para ganar a esta generación apoyando sus voces, sus ideas y las soluciones locales lideradas por los jóvenes. Los factores de empuje como la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, la discriminación, el hastío y la marginación pueden llevar a las personas por el camino del extremismo violento. Los factores de impulso como la ideología, el sentido de pertenencia, las perspectivas de fama o gloria y otros beneficios pueden atraer a las personas hacia los grupos extremistas violentos. Estamos en una carrera contra los terroristas y los extremistas violentos. Debemos esforzarnos más para abordar los factores de empuje y de impulso que arrastran a los jóvenes al extremismo violento y ofrecerles alternativas mejores.

Podemos comenzar proporcionándoles mejores oportunidades educativas a los jóvenes de todo el planeta, tanto hombres como mujeres. La educación es también un instrumento crítico de prevención que puede ayudar a los jóvenes a resistir a los incentivos que ofrecen los extremistas mundiales o las redes delictivas mundiales. También podemos abordar algunos de los sentimientos profundos relacionados con la falta de justicia que abrigan muchos jóvenes cuando se incumplen las normas del estado de derecho. Factores importantes como el tratamiento igualitario ante la ley, la protección de la libertad de expresión y los foros públicos para manifestar su descontento y la garantía del acceso a las oportunidades políticas y económicas ayudan a contrarrestar la atracción de las ideologías extremistas violentas.

Los Estados Unidos se han comprometido a desarrollar programas que promuevan el liderazgo y la prosperidad. Un ejemplo de un programa que emprendimos y que tiene por objetivo prevenir el extremismo violento es el programa Desafío al Extremismo por Pares, que es una asociación pública y privada con más de 40 universidades alrededor del mundo, en la cual los estudiantes universitarios compiten para redactar los mejores discursos antiterroristas. En Túnez, apoyamos a los jóvenes líderes a través del proyecto Sharekna, trabajando con sus comunidades para fortalecer la resiliencia ante las tensiones económicas, políticas y sociales. Los jóvenes líderes trazan una cartografía de sus comunidades y promueven diálogos comunitarios para detectar los problemas, trabajando luego con los interesados para responder a los problemas encontrados.

El estudio del Secretario General señala que en 2016 había más de 408 millones de jóvenes que residían en ámbitos afectados por conflictos armados o violencia organizada. ¿Cómo podemos empoderarlos para que tomen las riendas de su futuro y superen los obstáculos de la vida? Ante todo, protegiéndolos. En el año fiscal

2017, los Estados Unidos donaron más de 8.000 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria de emergencia alrededor del mundo, y seguiremos proporcionando una protección salvadora a las poblaciones más vulnerables del planeta.

Los Estados Unidos, a través de sus más de 300 embajadas, consulados y misiones diplomáticas en todo el mundo, mantienen alianzas robustas con los gobiernos anfitriones, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones que trabajan para la juventud sobre el terreno. Apoyamos firmemente los programas que abordan los factores que impulsan el conflicto y la violencia, adoptando a los jóvenes como aliados y agentes claves en el fomento de la cohesión social y la tolerancia. Debemos concentrarnos en estas y otras medidas orientadas a garantizar que los jóvenes participen en las cuestiones relativas a la solución de los conflictos y la seguridad, que estén empoderados para tomar decisiones con miras a prevenir y mitigar la violencia que afecta a sus comunidades y que se escuchen sus voces por encima de la contienda de los intereses geopolíticos contrapuestos.

Hemos recorrido un largo camino y hemos avanzado mucho en el establecimiento de los jóvenes como socios para la paz, pero debemos seguir construyendo sobre la base de la resolución 2250 (2015) y hacer que la tinta se traduzca en acción. Más de la mitad de la población mundial se verá afectada por los compromisos asumidos hoy en el Consejo de Seguridad, por lo que exhortamos a los miembros del Consejo a que redoblen sus esfuerzos dirigidos a amplificar las voces de los jóvenes constructores de la paz y de los jóvenes líderes en la lucha contra el extremismo violento y sus motores, aborden los factores de empuje e impulso que abren la puerta al extremismo violento para muchos jóvenes desfavorecidos, hagan espacio para que los jóvenes líderes planteen soluciones políticas para algunos de los problemas más difíciles de hoy en día, ofrezcan a nuestros jóvenes alternativas más positivas y sigan buscando formas creativas para fortalecer las asociaciones entre los gobiernos y la juventud, porque los jóvenes que están hoy con nosotros en este Salón no son solo nuestro futuro, son también nuestro presente, ahora, hoy.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este debate público sobre una materia que merece toda la atención del Consejo de Seguridad y por haber invitado a la Enviada Especial del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathama Wickramanayake, así como al Director de Interpeace USA, Sr. Graeme Simpson, a quienes agradezco sus exposiciones muy esclarecedoras.

Quisiera también dar la bienvenida en particular a la Sra. Sophia Pierre-Antoine, de Haití, así como a la Sra. Kessy Ekomo-Soignet, de la República Centroafricana. Francia acoge con beneplácito la participación de dos jóvenes representantes de la sociedad civil por primera vez en el Consejo de Seguridad.

Primero, quisiera hacerme eco de sus brillantes exposiciones y subrayar que es importante combatir las ideas preconcebidas y los estereotipos acerca de los jóvenes, valorar el potencial que encarnan y brindarles la confianza y el apoyo que merecen. Aunque la juventud es fuente primordial de vitalidad y energía, paradójicamente, con demasiada frecuencia se percibe a los jóvenes como una carga, y, en lo que atañe a la seguridad, como una amenaza, juguetes de una violencia que se la considera intrínseca o fácilmente manipulable y al servicio de los grupos armados o criminales que los reclutan. Los estereotipos acerca de los jóvenes sirven de pretexto para el empleo de la fuerza represiva contra ellos y para la violación de sus derechos más fundamentales, en particular su derecho de manifestarse pacíficamente y de hacer escuchar sus voces, incluso en el contexto de los conflictos armados.

Los jóvenes son también a menudo discriminados. Se los excluye en gran medida de los procesos de toma de decisiones, de las instituciones políticas y del mercado laboral. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes demuestran una auténtica capacidad para movilizarse y proponer soluciones innovadoras a los problemas con que tropiezan, así como a los más amplios de las sociedades en las que viven. Es, pues, necesario reflexionar sobre cómo brindar apoyo a los jóvenes de manera más holística.

Ante todo, hay que multiplicar las posibilidades de incluirlos en las actividades políticas, sociales y económicas, mejorando los mecanismos de apoyo psicológico, de rehabilitación y de reintegración. Además, hay que reconocer que la clave para poner fin a la exclusión de los jóvenes y a su reclutamiento por los grupos armados es el acceso generalizado a una educación de calidad, conforme al Objetivo 4 de Desarrollo Sostenible. Los estudios realizados durante cinco decenios de conflictos armados demuestran que la educación es un factor decisivo para reducir los riesgos de conflictos. Por último, hay que respaldar su papel positivo como agentes de cambio sociopolítico y como aliados en el proceso de desarrollo y de paz. Quisiera destacar como ejemplo el Foro de la Juventud que Francia organizó junto con Túnez hace unos años, en Túnez.

Permítaseme subrayar la situación de las mujeres jóvenes, que deberían sentarse a la mesa de

negociaciones, como lo hacen hoy aquí Sophia y Kessy, y ser reconocidas como asociadas para la paz. El Consejo debe velar por que eso suceda, en el marco del tema relativo a las mujeres y la paz y la seguridad y fuera de él. La juventud desempeña un papel cada vez más importante en la esfera de la paz y la seguridad internacionales. El estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad encabezado por el Sr. Simpson pone de relieve numerosos casos en los que organizaciones lideradas por jóvenes han influido positivamente en situaciones políticas, humanitarias y de derechos humanos antes, durante y después de los conflictos.

Dado que esas organizaciones cuentan a menudo con recursos modestos, los resultados son concluyentes, en especial porque dichas organizaciones son innovadoras y utilizan las redes sociales u metodologías nuevas, más participativas, para avanzar hacia sus objetivos. Por lo tanto, el Consejo no puede pasar por alto las dinámicas que ya están en marcha y debe afianzar el papel de los jóvenes en la consolidación de la paz alentando las alianzas entre las organizaciones juveniles, los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas, la sociedad civil y el sector privado. Las medidas simbólicas no son suficientes.

Segundo, en este contexto debemos reforzar la puesta en práctica del programa relativo a la juventud y la paz y la seguridad, en particular enriqueciendo la base que nos proporciona la resolución 2250 (2015). En esta perspectiva, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Perú por haber propuesto un nuevo proyecto de resolución. Francia apoya plenamente esta iniciativa y está dispuesta a trabajar con el Perú y Suecia para hacer que esta resolución se vuelva lo más operacional posible. Es esencial que este nuevo texto se articule de manera apropiada con los programas relativos a las mujeres y la paz y la seguridad, y los niños y los conflictos armados, buscando un verdadero valor agregado. Francia respalda la propuesta de que el Secretario General presente un informe periódico sobre esta materia. Su publicación debería seguir el ritmo del calendario de las Naciones Unidas sobre la juventud, tomando en cuenta los distintos foros que reúnen a los jóvenes en su seno.

Sin duplicar el trabajo que ya se realiza en otros foros, apreciaríamos que el Consejo llevara a cabo un seguimiento real de esta materia. Ello podría lograrse mediante la creación de un grupo oficioso de expertos del Consejo y de un grupo tripartito *ad hoc*, como se recomienda en el estudio independiente. En lo que se refiere a los recursos desplegados, saludamos las medidas adoptadas por el Fondo para la Consolidación de la Paz y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que ya contribuyen a sostener a los jóvenes y sus organizaciones en varios países. Esas medidas podrían mantenerse y fortalecerse aún más.

Además de la acción del Consejo, la Naciones Unidas en su conjunto deben movilizarse para permitir la participación de la juventud. Esta acción es transversal: debe permitir apoyar mejor los proyectos de desarrollo sostenible a favor de los jóvenes, garantizar el respeto de los derechos fundamentales de los jóvenes y respaldar su participación política. Quisiera hacer hincapié en que hay que invertir en la educación, una prioridad del Presidente de la República, Emmanuel Macron, que ha anunciado especialmente un aumento de la contribución de Francia a la Alianza Mundial para la Educación, que alcanzará los 200 millones de euros. A título nacional, Francia contribuye a la promoción del papel positivo de la juventud. Francia organizará en París, del 11 al 13 de noviembre próximo, el Foro Mundial para la Paz. Ese Foro tendrá por objetivo reunir a personas, instituciones, y organizaciones de la sociedad civil, incluidas las organizaciones de la juventud, que reflejen la diversidad de nuestro mundo y trabajen en pro del multilateralismo y de la acción colectiva, para responder, cien años después de la terminación de la Primera Guerra Mundial, a los desafíos de nuestra época.

Realizamos también nuestra labor a través de los proyectos llevados a cabo por la Agencia Francesa de Desarrollo, por ejemplo, para la juventud del Sahel, y del apoyo que proveemos a los fondos y programas de las Naciones Unidas sobre el terreno. En el seno del Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores se ha creado una asociación de jóvenes diplomáticos, a iniciativa de los propios jóvenes. Esa asociación ha celebrado este año su primera reunión internacional, en Marsella, donde se debatió la cuestión de las migraciones.

La juventud es una fuerza viva en movimiento, una promesa de renovación, la encarnación de la esperanza, y este Consejo debe asociarse con ella en vez de ignorarla. Los jóvenes no son un problema, sino una parte esencial de la solución. Las Naciones Unidas en su totalidad deben trabajar para brindarles reconocimiento, mayor poder y una función más importante en la esfera de la paz y la seguridad.

Víctor Hugo escribió que la juventud era la sonrisa del futuro. Para que el futuro nos sonría, no debemos dejar de lado a los jóvenes y debemos actuar mancomunadamente para transmitirles el saber, el sentido y la confianza que necesitan para hacer florecer sus talentos

y para que contribuyan activamente a la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales. Francia seguirá trabajando para hacer avanzar el programa relativo a la juventud y la paz y la seguridad y para volverlo plenamente operacional y eficaz.

Sra. Guadey (Etiopía (*habla en inglés*): Damos las gracias a la presidencia peruana por haber tomado la iniciativa de organizar este primer debate público sobre el seguimiento de la aplicación de la resolución 2250 (2015). Damos las gracias a los expositores por sus observaciones respectivas. También quisiera encomiar al Sr. Simpson por el estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) y destacar con reconocimiento las amplias consultas que ha llevado a cabo en el proceso de preparación de ese estudio.

Realmente es motivo de gran preocupación saber por ese estudio que se calcula que en 2016 unos 408 millones de jóvenes en las edades comprendidas entre los 15 y los 29 años residían en zonas afectadas por conflictos armados o violencia organizada, lo que implica que por lo menos uno de cada cuatro jóvenes se veía impactado por ello. Con respecto a la protección, observamos con gran inquietud las condiciones precarias en que se encuentran los jóvenes en las situaciones de conflicto y posconflicto en distintas regiones del mundo. Enfrentan un elevado riesgo de violencia, amenazas a su seguridad física y exposición a varias violaciones de los derechos humanos. Como forman parte de la población civil, garantizar su protección de las repercusiones de los conflictos, de conformidad con el derecho internacional humanitario, es fundamental. A nuestro criterio, esa protección debe abarcar también a los jóvenes que hayan participado en un conflicto armado.

Como se señala en el estudio, también es preocupante observar que algunos marcos normativos no incluyen a los jóvenes como agentes de cambio, en particular en materia de prevención de los conflictos y entornos posteriores a los conflictos, y que su participación y la inclusión de sus inquietudes en las iniciativas de desarrollo pueden ser limitadas. En nuestra opinión, las conclusiones generales del estudio independiente sobre los progresos, así como sus recomendaciones, podrían servir de base para una respuesta integral en el contexto de los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo en los planos nacional, regional e internacional. En ese sentido, debemos prever la aplicación integral de las recomendaciones, principalmente en el plano nacional, entre otras cosas, mediante una interacción mejorada y sustancial con los jóvenes.

Los altos niveles de desempleo juvenil y la pobreza siguen siendo una de las causas profundas de muchos conflictos y brotes de violencia, y ofrecen a los grupos extremistas nuevas oportunidades para ampliar sus actividades. Los progresos en nuestros esfuerzos nacionales de desarrollo, en particular mediante la creación de empleo y de oportunidades de trabajo decente para los jóvenes, son por tanto de vital importancia para la promoción de la paz, la prevención de las crisis derivadas de los conflictos y las caídas y recaídas en el conflicto, y permiten la recuperación y el fomento de la resiliencia. En ese sentido, garantizar el desarrollo sostenible para todos a nivel nacional en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible debe ser el objetivo principal de nuestros esfuerzos orientados a prevenir los conflictos y lograr el sostenimiento de la paz. Para ello es fundamental facilitar el acceso a la educación, los servicios básicos y las oportunidades de trabajo decente para los jóvenes. Ello implica reconocer que los jóvenes pueden ser agentes activos del desarrollo sostenible, la paz y la seguridad. También significa velar por que se les consulte y se les aliente a participar activamente en la planificación, la aplicación y el seguimiento de diversas medidas a nivel nacional. Opinamos que ese cambio de política nos permitiría minimizar las probabilidades de que los jóvenes se vean arrastrados a grupos extremistas violentos o grupos armados de otro tipo. Más allá de las respuestas humanitarias esenciales en los entornos posteriores a los conflictos, es fundamental encontrar soluciones duraderas para los jóvenes que se han visto afectados por los conflictos armados.

En ese sentido, además de las medidas que se describen en el estudio relativas a la separación de los grupos violentos y la reintegración, es fundamental prestar apoyo a la integración sostenible de los jóvenes en sus sociedades, en particular asegurando el acceso a los servicios y a las oportunidades para generar ingresos y ganarse la vida. El problema del gran número de jóvenes que en estos momentos son refugiados en distintas partes del mundo sin perspectivas de futuro y la búsqueda de soluciones a ese problema también deben ser objeto de análisis. La labor en esta esfera a nivel nacional podría complementarse con iniciativas a los niveles regional e internacional. En ese sentido, el papel de organizaciones regionales como la Unión Africana será fundamental. En el plano internacional, las Naciones Unidas y sus distintos organismos y programas, así como el Consejo de Seguridad, pueden desempeñar un papel fundamental en la promoción de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad en el marco de su

mandato, y para garantizar el seguimiento de la resolución 2250 (2015). Por ejemplo, el Consejo podría hacer un seguimiento, según proceda, de las recomendaciones pertinentes del estudio independiente sobre los progresos logrados en el contexto de las cuestiones temáticas existentes o las situaciones de países concretos que figuran en su programa, en particular en el contexto de los marcos vigentes de presentación de informes, y teniendo en cuenta las preocupaciones específicas de los jóvenes — incluidos los que han sido desplazados por la fuerza — que se han vuelto especialmente vulnerables a causa de los conflictos.

Por último, quisiera afirmar nuestro compromiso con la promoción de la agenda sobre los jóvenes y la paz y la seguridad en el contexto de los marcos existentes, el Consejo y el sistema más amplio de las Naciones Unidas, entre otras cosas, mediante la negociación de la posible adopción por el Consejo, en las próximas semanas, de una decisión basada en el informe independiente sobre los progresos.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias a los ponentes de hoy por las opiniones sumamente interesantes que nos han ofrecido. También deseamos dar las gracias al Sr. Simpson por su preparación y presentación del estudio del grupo de expertos independientes (S/2018/86) sobre el papel de los jóvenes en los procesos relacionados con las medidas para garantizar la paz y la seguridad. Su contenido y sus recomendaciones contribuirán sin duda a enriquecer los debates de los Estados Miembros en los foros de las Naciones Unidas para los que este tema resulta directamente pertinente.

El estudio se solicitó en la resolución 2250 (2015), aprobada el 9 de diciembre de 2015, en la que se hacía hincapié en el importante papel que los jóvenes pueden y deben desempeñar en la construcción de sociedades modernas y libres de terrorismo y extremismo, en particular mediante la participación constructiva en los procesos de consolidación y mantenimiento de la paz. No cabe duda de que, por mucho que deseemos lo contrario, los problemas de los jóvenes no pueden examinarse fuera del contexto de la lucha contra las amenazas del extremismo y el terrorismo, a las que los que los jóvenes, lamentablemente, tienen más probabilidades que nadie de estar expuestos.

La propensión de algunos a mirar hacia otro lado ante las actividades de los grupos terroristas ya ha logrado que estos últimos representen una amenaza para el futuro de países enteros cuyas sociedades se han sumido en el caos social, político y económico, algo que se aprecia especialmente en el Iraq, en Siria y en Libia. Sin embargo, los Estados del Oriente Medio no son los únicos que están amenazados. Los jóvenes, con sus visiones del mundo aún inmaduras, su búsqueda de una identidad, su falta de grandes experiencias vitales y, a veces, la falta de educación, constituyen un sector sumamente vulnerable de la sociedad. Los jóvenes son los primeros en sufrir las consecuencias negativas de las crisis económicas, la inestabilidad social y los enfrentamientos armados, factores que los malhechores suelen aprovechar para involucrarlos en actividades ilegales, en particular a través de las redes sociales y otros canales de Internet. No se trata solo del terrorismo y el extremismo que puede conducir al terrorismo, sino también de los procesos políticos disfrazados de consignas democráticas, dirigidos desde el exterior y cuyo objetivo es derrocar a las autoridades legítimas.

El apoyo a jóvenes dirigentes que tanto se ensalza y tan de moda está no debe ser utilizado ahora por agentes externos para alentar a los movimientos contrarios a los Estados y los gobiernos de los países que no son de su agrado. Es inmoral tratar de alcanzar esos objetivos aprovechándose de la inexperiencia de los jóvenes, su deseo de rápida realización personal y su inclinación a expresarse a través de protesta. Los jóvenes son engañados descaradamente y utilizados en sucios juegos políticos con excusas plausibles. La connivencia o la indiferencia que han demostrado algunos Estados ante el auge del nacionalismo, la xenofobia y el radicalismo —que, lamentablemente, resultan muy útiles para atraer a los jóvenes— no deben tolerarse.

Lo que se necesita para combatir todos esos problemas es un esfuerzo de prevención exhaustivo y sistemático, sobre todo en el plano nacional. Corresponde a los Estados impedir que los terroristas, los radicales y los políticos malintencionados puedan influir en los jóvenes, para lo cual deben cortar de raíz la propaganda extremista y aumentar la resistencia de los jóvenes a la misma. También es fundamental utilizar Internet, así como otros medios de comunicación más tradicionales, para promover una agenda positiva. Es importante difundir activamente entre los jóvenes, y con su ayuda, las nociones del respeto mutuo y el diálogo entre culturas y religiones, teniendo en cuenta las tradiciones locales y las características específicas. Esto no debería politizarse. Los jóvenes deben estar protegidos contra las presiones políticas hasta que alcanzan la mayoría de edad. En segundo lugar, debemos crear las condiciones que permitan a los jóvenes desarrollar su potencial y

convertirse en personas social y económicamente integradas en la sociedad, entre otras cosas proporcionándoles una educación de calidad y oportunidades laborales. Las actividades creativas, la cultura y los deportes también son instrumentos eficaces en ese sentido. Permiten a los jóvenes participar en actividades valiosas desde el punto de vista social, les ayudan a mejorar sus aptitudes y talentos y a aumentar su confianza en sí mismos y su autoestima, y les inculcan el concepto de la coexistencia pacífica. Por último, no debemos olvidar la importancia de fortalecer el papel de la familia y los valores familiares. Muchos de los problemas que hemos escuchado hoy aquí son el resultado de un descuido de esos valores, del afán desmesurado por el individualismo y de la destrucción de las bases sociales de larga data.

La participación de los jóvenes en cualquier actividad política debe ser un proceso natural basado fundamentalmente en la adquisición de conocimientos y aptitudes profesionales. Debe existir una verdadera igualdad en esta esfera, lo que significa que no solo se debe prestar apoyo a los sectores más vulnerables de la sociedad, sino que además tampoco se deben tolerar cuotas o privilegios artificiales, en particular con respecto a la edad o el género. Consideramos que es importante aprovechar de manera constructiva el potencial de los jóvenes —en particular su energía, su versatilidad y su capacidad para navegar en el ciberespacio fácilmente— fomentando, entre otras cosas, la creación de un entorno que no tolere la violencia y rechace las ideas extremistas y terroristas.

Huelga decir que los Estados afectados por conflictos, donde establecer programas y estrategias políticas para la juventud es muy difícil, y a veces imposible, por razones comprensibles, se encuentran en una posición mucho más complicada. La máxima prioridad en esos países es proteger a los civiles, incluidos los jóvenes, y esa tarea corresponde a los Gobiernos nacionales. En ese sentido, quisiera señalar que los esfuerzos de la comunidad internacional deben estar dirigidos a apoyar los esfuerzos nacionales en ese ámbito. La comunidad internacional tampoco debe adoptar medidas de respuesta, en particular medidas que impliquen el uso de la fuerza, sin autorización del Consejo de Seguridad y si no cumplen estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. También es importante asegurarse de que todas las partes en los conflictos armados cumplan con sus obligaciones en virtud de las normas del derecho internacional relativas a la protección de los civiles, incluidos los jóvenes, así como los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales de 1977. Se deben llevar a cabo investigaciones exhaustivas, objetivas y basadas en información fiable en los casos de delitos relacionados con ataques deliberados o con el uso excesivo de la fuerza, y los responsables deben ser castigados.

Rusia conoce de primera mano la importancia de la cooperación interactiva con los jóvenes. De hecho, no se puede destacar lo suficiente el valor de las ideas innovadoras que los jóvenes pueden compartir gracias a los conocimientos que les proporcionamos. En 2014, el Gobierno ruso aprobó los principios fundamentales de la política del Estado sobre la juventud para el próximo decenio. El principio fundamental del concepto se basa en considerar a los jóvenes como impulsores del desarrollo innovador del Estado, lo que a su vez debe crear todas las condiciones para el desarrollo de su potencial humano. Debemos garantizar un apoyo amplio y constante a la generación más joven, a fin de garantizar el desarrollo de nuestra sociedad a largo plazo.

Los foros y eventos internacionales también desempeñan un papel importante para conectar a los jóvenes. En octubre de 2017, nos complació poder acoger en Sochi el 19º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, en el que participaron más de 20.000 personas procedentes de más de 180 países. Durante ese evento, se expusieron muchas ideas interesantes con el mismo espíritu que hemos escuchado hoy de nuestros jóvenes oradores. Sin duda alguna las tendremos debidamente en cuenta en nuestros esfuerzos por apoyar a los jóvenes.

Por último, quisiera hacer hincapié en tres aspectos. En primer lugar, a pesar de la importancia del tema de los jóvenes, nuestros esfuerzos por determinar los aspectos relativos a la juventud en relación con los graves problemas que hemos escuchado hoy no deben eclipsar la importancia de la labor que ya llevan a cabo los adultos para resolver algunos de ellos. Esto no debe convertirse en un enfoque formal ni en una competición para ver quién puede encontrar y proponer el mayor número de modalidades de participación de los jóvenes. No todos los problemas que enfrentamos pueden resolverse de esa manera, y nadie va a eximirnos, como adultos, de la responsabilidad principal de resolverlos.

También quisiera señalar que, a pesar de la gran importancia del debate de hoy, también es importante mantener la eficacia de las Naciones Unidas y respetar la división de poderes de los órganos de la Organización. De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las cuestiones relacionadas con la guerra y

la paz, que requieren decisiones urgentes y, en ocasiones, inmediatas, se examinan hoy en torno a esta mesa. Huelga decir que el Consejo no actúa de forma aislada. En todos los debates nos basamos en la experiencia y los conocimientos de los especialistas que también trabajan cada día en la elaboración de documentos fundamentales sobre sus respectivas especialidades.

Resultaría mucho más eficaz celebrar debates exhaustivos en las plataformas especializadas de las Naciones Unidas sobre distintos aspectos de las cuestiones relacionadas con la juventud, como la educación, el empleo, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. No debemos crear la ilusión de que el análisis de esos temas relativos a la juventud en el Consejo de Seguridad dará lugar a un avance y nos permitirá resolverlos de manera más eficaz. Consideramos que el Consejo no tiene derecho ni suficientes conocimientos especializados para usurpar el derecho de los profesionales a celebrar ese debate, y que las cuestiones y los temas generales que no están directamente relacionados con las amenazas a la paz y la seguridad internacionales deben examinarse de manera sustantiva en los foros internacionales especialmente creados a tal efecto. El hecho de tratar un tema concreto en el Consejo de Seguridad no debe ser un factor que determine su importancia o urgencia para la comunidad internacional. Seamos más responsables y atengámonos a la división del trabajo en vigor.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado el importante debate de hoy. Es evidente que se ha mostrado gran interés al respecto en este Salón y que muchos de nosotros nos enfrentamos a retos comunes y compartimos esperanzas y aspiraciones respecto a lo que se puede hacer en este ámbito. Si bien respeto la observación del Sr. Polyanskiy acerca de la manera en que cada parte de las Naciones Unidas debe jugar en su propio campo, por así decirlo, creo que, como han dicho varios oradores, si no tenemos en cuenta como tendencia a largo plazo el creciente número de jóvenes, en particular jóvenes desempleados, en algunas partes del mundo, tendremos que hacer frente a muchos más problemas en materia de paz y seguridad. Le doy las gracias por haber planteado esta cuestión hoy. También doy las gracias a los ponentes y felicito a la Enviada del Secretario General para la Juventud, a quien tuve el placer de conocer recientemente.

Desde nuestro punto de vista, resulta oportuno tratar este tema en el Consejo de Seguridad porque aborda una perspectiva muy importante sobre el futuro de la paz y la seguridad. Personalmente, me interesaría mucho celebrar un debate sobre la juventud y el desarrollo económico en el Consejo Económico y Social o en la Asamblea General para complementar las deliberaciones de hoy. Si alguien más está interesado, me encantaría debatir al respecto. La posibilidad de evaluar la repercusión de la resolución 2250 (2015) es un ejercicio muy positivo. Es extraordinario poder escuchar directamente a los jóvenes y a la sociedad civil.

Por su parte, el Reino Unido acoge con beneplácito el estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) y felicitamos a sus autores por la metodología de participación y consulta que han aplicado. Es admirable que haya logrado dar voz a más de 4.000 jóvenes de todo el planeta. Creo que esto no solo es importante en sí mismo, sino que establece un modelo importante y un alto nivel para los futuros informes de las Naciones Unidas. Si existe una manera de incorporar ese enfoque consultivo más ampliamente, sin duda alguna nosotros la acogeríamos con entusiasmo.

Como varios oradores han señalado, más de la mitad de la población mundial es menor de 30 años. Eso significa que los jóvenes no son solo partes interesadas clave en todas las esferas de la vida — desde el impulso del cambio político a la defensa y promoción los derechos humanos, la consolidación de la paz y la contribución al desarrollo económico — sino que también representan un importante factor de riesgo. Si no gestionamos adecuadamente el desarrollo y el fomento de las aspiraciones de los jóvenes, será muy difícil mantener a los países en una trayectoria ascendente. Por lo tanto, creo que debemos reflexionar a ese respecto.

Como también hemos escuchado hoy, la no inclusión de los jóvenes puede a menudo exacerbar los conflictos. Con demasiada frecuencia, los conflictos surgen cuando las personas no se sienten representadas por sus dirigentes políticos. Lo hemos visto en Siria y en otros lugares. Por otra parte, en países como el Afganistán, y quizás incluso en el Irán, lo que los jóvenes piensan puede constituir un indicio importante de las posibilidades de reforma en esas sociedades.

En el Reino Unido, consideramos que dejar que los jóvenes expresen sus opiniones en los procesos políticos puede ser el primer paso hacia la adopción de medidas reales. El Consejo de la Juventud Británico, compuesto por 600 miembros elegidos democráticamente, se reúne anualmente en la Cámara de los Comunes para debatir sobre un tema elegido por los jóvenes mediante votación. El año pasado participó casi 1 millón de personas.

Muchos de nuestros países están familiarizados con el Modelo de las Naciones Unidas, que hace algo parecido tanto aquí como en Ginebra. La semana pasada, Londres acogió la Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth, y el 11º Foro de la Juventud del Commonwealth. Los Jefes de Gobierno prometieron seguir apoyando los esfuerzos de los países para construir un futuro más próspero, seguro y sostenible.

Varios oradores han mencionado la prevención del extremismo violento. Es muy importante que las estrategias con ese objetivo, que a veces se denomina lucha contra el extremismo violento, incluyan a los jóvenes. A menudo los jóvenes entienden mucho mejor que mi generación la dinámica y la repercusión que tiene el discurso terrorista en la radicalización y el reclutamiento, y pueden participar en la promoción de un discurso alternativo de tolerancia e inclusión. Si alguien tiene dudas al respecto, los invito a hacerse con un ejemplar de la revista del Estado Islámico en el Iraq y el Levante equivalente a Vogue, cuyo público objetivo es un segmento muy concreto de mujeres jóvenes. Su técnica propagandística es sumamente efectiva para transmitir ciertos mensajes. Para combatirla, gestionarla y lanzar un mensaje positivo, todos debemos prestar atención a ese problema.

El apoyo a los defensores de la juventud consiste en algo más que en ofrecerles una plataforma; se trata de crear capacidad y proporcionar educación para asegurarse de que todos los jóvenes tengan una oportunidad. No cabe duda de que la educación es imprescindible, en particular la de las niñas. Sabemos que contribuye a un mundo más seguro y próspero. Sabemos que reduce los conflictos y aumenta la estabilidad. En la actualidad, 131 millones de niñas en todo el mundo no tienen acceso a la educación, y de los 774 millones de adultos analfabetos en el mundo, dos tercios son mujeres. Por esa razón, la educación de las niñas es una de las prioridades tanto del Reino Unido como del Secretario de Relaciones Exteriores de mi país. Trabajaremos con otros asociados para tratar de garantizar un mínimo de 12 años de educación de calidad para todas las niñas. Ese compromiso con la educación es también la razón por la que el Reino Unido respaldó la Declaración sobre Escuelas Seguras el jueves pasado. Es fundamental que nuestras escuelas sigan siendo un lugar seguro y se las proteja de los conflictos.

En la resolución 2250 (2015) se destaca la necesidad de que los jóvenes sean escuchados por los Gobiernos, la sociedad civil y la industria, y este debate público brinda una excelente oportunidad para reflexionar sobre nuestra aplicación de la estrategia que se propone en la resolución. Esperamos con interés el intercambio de experiencias con otras partes interesadas para lograr ese objetivo. Sr. Presidente: Le doy las gracias de nuevo por convocar este debate público.

Sr. Dah (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación agradece la exposición informativa de la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake. También deseamos dar las gracias al autor principal del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), Sr. Graeme Simpson; la miembro del Consejo Asesor de la World Young Women’s Christian Association, Sra. Sophia Pierre-Antoine; y la Directora Ejecutiva de la Organización URU (República Centroafricana), Sra. Kessy Ekomo-Soignet.

Mi país acoge con beneplácito el examen por el Consejo de Seguridad de este tema programa, que pone en perspectiva la consideración de los jóvenes y de sus múltiples contribuciones a los problemas relacionados con la paz y la seguridad en el mundo. Habida cuenta de que en el mundo actual hay más jóvenes que nunca, es importante hacerlos partícipes de los esfuerzos encaminados a transformar nuestras sociedades, en particular su protección, como propugna el Secretario General al hacer de la prevención el eje central de su agenda.

Con tal fin, y en el marco de sus atribuciones, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2250 (2015), en la que se reconocen formalmente el papel positivo y los derechos de los jóvenes a trabajar en pro de una paz duradera, en particular invitando a los Gobiernos, las organizaciones internacionales y otros agentes a que les apoyen en su cometido. El objetivo principal sigue siendo, como ha subrayado claramente el Sr. Simpson en su estudio sobre la cuestión, prevenir la violencia y promover la integración de los jóvenes con objeto de poner su energía inherente al servicio de la paz y la seguridad en el mundo.

Como dijo el Secretario General, no solo debemos reflexionar sobre los proyectos para los jóvenes, sino también con ellos. Por consiguiente, en lugar de clasificarlos por su origen cayendo en estereotipos negativos, es importante que consideremos a los jóvenes, de conformidad con el enfoque de la resolución 2250 (2015), como promotores de la paz cuyos esfuerzos y contribuciones deben ser reconocidos y apoyados, con miras a alentarlos a participar en las dinámicas de cambio de nuestras sociedades. De hecho, una de las principales lecciones que se pueden extraer de estudio del Sr. Simpson se refiere a la capacidad de confiar plenamente en

los jóvenes para que puedan demostrar su habilidad para actuar y su espíritu de iniciativa. Los jóvenes son una entidad dinámica, capaz de fortalecer las capacidades de reacción, adaptación y resiliencia en sus comunidades.

La aplicación integral de las recomendaciones del estudio del Sr. Simpson, que promueve un enfoque participativo, se basa en una serie de estudios de casos en distintos países del mundo, entre los que se encuentra Côte d'Ivoire. Habida cuenta del pasado reciente de mi país, en el estudio sobre los progresos relacionados con la juventud y la paz y la seguridad se pone de relieve el peso demográfico de los jóvenes, y a ese respecto las estadísticas de mayor impacto indican que tres de cada cuatro personas tienen menos de 35 años.

La evolución de la incidencia de los jóvenes en la promoción y la consolidación de la paz y la seguridad en Côte d'Ivoire requiere iniciativas claras, que tengan en cuenta la diversidad de los jóvenes y mejoren su capacidad para concebir mejor su contribución a la paz, reforzar su legitimidad como agentes de paz y promover un modelo de compromiso de los jóvenes con la paz. Las conclusiones del estudio muestran la importancia de la inclusión efectiva de los jóvenes a todos los niveles, en el marco de un enfoque centrado en la titularidad nacional.

Convencido de esa realidad e inspirado en una visión de futuro, el Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, ha hecho de la cuestión de los jóvenes uno de los pilares principales de la política de su Gobierno con miras a fortalecer la paz y la seguridad en Côte d'Ivoire. Por consiguiente, la creación de un ministerio dedicado exclusivamente a la promoción de la juventud y el empleo de los jóvenes y la administración pública tiene por objeto, entre otras cosas, trabajar en pro del desarrollo y aplicar políticas mundiales en lo que atañe a la juventud; establecer estrategias encaminadas a inculcar los valores cívicos, promover los foros de la juventud, contrarrestar el extremismo violento, consolidar el empoderamiento de los jóvenes y fortalecer su papel en la promoción de la paz y la seguridad.

En ese mismo sentido, el Gobierno de Côte d'Ivoire ha creado una ventanilla única para el empleo, denominada "Organismo para el Empleo de los Jóvenes, con el propósito de apoyar las iniciativas del Gobierno en favor del empleo de los jóvenes. Además, en colaboración con el Banco Africano de Desarrollo, el Ministerio de la Juventud se ha sumado al programa juvenil "Enable Youth", cuyo objetivo es fortalecer la capacidad de los jóvenes graduados que deseen crear empresas en el sector agrícola. En el contexto de la vida comunitaria y el empoderamiento de la juventud, Côte d'Ivoire creó el Consejo Nacional de la Juventud, un foro estatal de la juventud que permite abordar mejor las preocupaciones de los jóvenes.

Mi delegación acoge con beneplácito la pertinencia del informe solicitado por el Consejo de Seguridad en su resolución 2250 (2015), así como las recomendaciones que figuran en el excelente estudio del Sr. Simpson (véase S/2018/86), que, sin duda, será una fuente de inspiración para los Estados Miembros de las Naciones Unidas en relación con el tema sobre la juventud, la paz y la seguridad.

Por último, no es necesario recordar que la participación de los jóvenes en los procesos de paz y seguridad en los planos local, nacional, regional e internacional exige la creación de estructuras viables y adecuadas en el proceso de toma de decisiones en todos los niveles, a fin de tener en cuenta las competencias de los jóvenes en la esfera de la paz y la seguridad. La inversión en los jóvenes es esencial para garantizar la perpetuación de la paz una generación tras otra.

Sra. Schoulgin Nyoni (Suecia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Perú por la convocación del debate público de hoy sobre la juventud, la paz y la seguridad, que ofrece una valiosa oportunidad para reconocer el importante papel que pueden desempeñar los jóvenes en la consolidación de la paz y la prevención de un conflicto. También quisiera dar las gracias a la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Wickramanayake, y al Sr. Simpson por sus apasionadas e inspiradoras exposiciones informativas. También deseo dar una especial bienvenida y nuestro agradecimiento a la Sra. Sophia Pierre-Antoine y la Sra. Kessy Ekomo-Soignet, que hábilmente nos han demostrado esta mañana que los jóvenes son una fuerza a tener en cuenta.

Para comenzar, permítaseme compartir algunas inspiraciones adicionales con una cita de Nelson Mandela, el centenario de cuyo nacimiento celebramos este año. Dijo:

> "A los jóvenes de hoy quiero también pedirles un deseo: que escriban su propio destino y se conviertan en sus propias estrellas, las que señalen el camino hacia un futuro más brillante."

Creo que, después de escuchar a nuestros ponentes de esta mañana, podemos estar seguros de que los jóvenes de hoy están respondiendo al llamamiento de Mandela. Nuestro papel es escucharlos e incluirlos, así como prestarles apoyo y capacitarlos de todas las formas posibles.

En Suecia tenemos una larga tradición de participación de los jóvenes, y acogemos con beneplácito el estudio

independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, “El elemento que falta para la paz” (véase S/2018/86). Nos alienta el renovado énfasis internacional y multilateral en la juventud. Las recomendaciones concretas en el estudio representan pasos importantes para hacer avanzar la agenda.

Con la aprobación de la agenda de consolidación y sostenimiento de la paz, así como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, hemos creado un plan ambicioso y absolutamente necesario para el mundo en que vivimos: la visión de un mundo pacífico y sostenible. La juventud, la paz y la seguridad son parte fundamental de la aplicación de ese amplio contexto y de la promoción de sociedades pacíficas, justas e inclusivas.

Por lo tanto, ha llegado el momento de terminar con la retórica destructiva de los jóvenes como impulsores de conflictos o como víctimas. En lugar de ello, debemos aprovechar su pleno potencial y capacidad de liderazgo como movilizadores eficaces de la paz en todos los aspectos del sostenimiento de la paz. Debemos aprovechar los conocimientos, las fortalezas y el entusiasmo de los jóvenes para contribuir a la paz y un futuro mejor, y posibilitar su significativa participación ciudadana y política. El Programa de Acción Mundial para los Jóvenes subraya que los jóvenes pueden ser agentes dinámicos de la paz y ayudar a orientar la acción nacional y el apoyo internacional.

Un requisito previo para la participación de los jóvenes es el empoderamiento político, social, cultural y económico de los jóvenes y la protección y realización de sus derechos humanos universales y libertades fundamentales. La garantía de los derechos políticos y sociales de los jóvenes promueve la confianza en el sistema a una edad temprana, sentando así las bases para un contrato social sólido y de larga data. El estudio de los avances alcanzados presentado hoy por el Sr. Simpson demuestra que el liderazgo de los jóvenes es fundamental para promover la paz, la inclusión y el diálogo. Por lo tanto, garantizar la participación plena y efectiva de los jóvenes es fundamental para la promoción de los procesos nacionales de consolidación de la paz. Quisiera destacar los siguientes cuatro puntos sobre la mejor manera de hacer avanzar este programa.

En primer lugar, todos debemos participar e invertir en la juventud. Esto significa mejorar la calidad del diálogo con los jóvenes. Es necesario el aumento de la financiación para la juventud, la paz y la seguridad, incluso proporcionando más ayuda en entornos frágiles, en situaciones de conflicto y posteriores a un conflicto, así como para la participación y el empoderamiento de los jóvenes. La Comisión de Consolidación de la Paz puede desempeñar un papel importante mediante la inclusión de distintas formas de lograr la participación significativa de los jóvenes, durante un conflicto armado y después de un conflicto, en su labor de asesoramiento y sus recomendaciones sobre las estrategias de consolidación de la paz.

En segundo lugar, los jóvenes deben ser vistos y escuchados. Debemos reconocer la diversidad de la juventud en nuestro análisis y la participación, garantizando al mismo tiempo que desglosemos sistemáticamente los datos por edad, sexo, entorno socioeconómico y ubicación geográfica.

En tercer lugar, no debemos abandonar a los jóvenes. Es importante reconocer que la exclusión y la discriminación de los jóvenes por razones de edad, género, discapacidad, situación socioeconómica, religión, orientación sexual o identidad de género tienen un efecto perjudicial para la paz y la seguridad. Debemos reconocer las dificultades específicas a las que se enfrentan las mujeres y los hombres jóvenes, incluso reconociendo que la persistencia de las desigualdades de género expuso a las mujeres jóvenes a una situación especial de riesgo. Como se destaca en el estudio, debemos velar por que las instituciones educativas estén protegidas, libres de violencia y sean accesibles para todos.

En cuarto lugar, debemos seguir presionando para que esta cuestión se mantenga en nuestro programa de trabajo. Acogemos con beneplácito la continua presentación de informes al Consejo de Seguridad por el Secretario General sobre la aplicación de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad.

Como dice el antiguo refrán, no heredamos la tierra de nuestros ancestros, solo la tomamos prestada de nuestros hijos. La generación actual de jóvenes no se contenta con esperar. Nuestros niños vienen por su herencia. Exigen desempeñar su papel en la configuración del mundo que van a heredar de nosotros. Exigen —como Mandela les pidió que hicieran— escribir su propio destino. Nuestra tarea es velar por que puedan hacerlo.

Sra. Gregoire Van Haaren (Países Bajos) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para dar las gracias a las tres jóvenes inspiradoras y valientes que han realizado exposiciones informativas hoy: la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake; y a las representantes de la juventud, Sra. Sophia Pierre-Antoine y Sra. Kessy Ekomo-Soignet.

Me sentí muy inspirada por lo que nos compartieron. Creo que, si el futuro depende de ellas, todo estará en orden. Felicitamos al Sr. Graeme Simpson, autor principal del estudio independiente sobre los progresos logrados (véase S/2018/86), y las entidades de las Naciones Unidas que participan en él por su valiosa labor.

Seguimos apoyando plenamente la resolución 2250 (2015), sobre la juventud, la paz y la seguridad. En ese sentido, permítaseme centrarme en tres cuestiones en este debate: en primer lugar, la importancia de la participación de los jóvenes; en segundo lugar, la participación de los jóvenes en la labor de las Naciones Unidas; y, en tercer lugar, la traducción de la resolución en acciones contextualizadas.

En primer lugar, en lo que respecta a la importancia de la participación de los jóvenes, en el estudio sobre los progresos logrados se pone de manifiesto cómo los jóvenes a menudo no se sienten representados o se sienten excluidos por las propias instituciones que se supone que deben servir. De hecho, los jóvenes son “el elemento que falta para la paz”. Creemos que las mujeres y los hombres jóvenes son sumamente importantes en la prevención y solución de conflictos y el sostenimiento de la paz. Tienen un deseo legítimo de participar en la adopción de decisiones sobre su propio futuro. La juventud tiene la posibilidad de actuar como fuerza transformadora para lograr un cambio de manera pacífica. Esto no es una amenaza sino una oportunidad para reforzar una sociedad diversa e inclusiva. La historia lo ha demostrado en lugares como Praga, Indonesia o, más recientemente, Túnez y Egipto. No es una coincidencia que los defensores de los derechos humanos sean a menudo jóvenes, lo que pone de relieve la necesidad de su protección, en particular en momentos en que el espacio de la sociedad civil se ve sometido a una presión cada vez mayor.

Eso me lleva a mi segunda observación, relativa a la participación de los jóvenes en la labor de las Naciones Unidas. Es imperioso integrar las ideas y opiniones de los jóvenes de forma más estructurada en la práctica del Consejo, como parte de todo el sistema de las Naciones Unidas. Los jóvenes son una fuerza importante en lo que respecta a la prevención de la violencia y al sostenimiento de la paz. Dado que se necesita un enfoque que abarque a todas las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad no debe ser excluido. Por lo tanto, acogemos con satisfacción las contribuciones de los jóvenes ponentes de hoy y alentamos al Consejo de Seguridad a estar dispuesto a escuchar también a los jóvenes que hacen uso de la palabra sobre los temas que ya están incluidos en su programa de trabajo. Agradecemos la atención que los jóvenes han recibido de la Comisión de Consolidación de la Paz y somos partidarios de su integración estructural en su labor futura.

Asimismo, acogemos con beneplácito la participación activa de los jóvenes en el evento de alto nivel de esta semana sobre el sostenimiento de la paz. Como se recomienda en el estudio sobre los progresos logrados, se debería mencionar aún más el papel de los jóvenes en los mandatos y la presentación de informes sobre las misiones políticas y de mantenimiento de la paz. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia es un ejemplo reciente de la inclusión de un texto pertinente sobre la inclusión significativa de la juventud, que merece un seguimiento más sistemático. Me enorgullece decir que mi declaración de hoy integra el valioso aporte de nuestros representantes de los jóvenes ante las Naciones Unidas. Alentamos firmemente a los miembros que aún no lo hayan hecho a nombrar también a representantes de los jóvenes.

Mi última observación se refiere al modo de plasmar la resolución en medidas contextualizadas. Para 1.800 millones de jóvenes de todo el mundo, no hay una fórmula que sirva para todos. Por lo tanto, la resolución 2250 (2015) debe adaptarse a los diferentes contextos y necesidades de los jóvenes, basada en un análisis exhaustivo de las causas fundamentales. Estos análisis conjuntos deben ser parte de nuestra respuesta integral en la aplicación de la agenda para el sostenimiento de la paz y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nuestros esfuerzos de aplicación deberían hacerse más explícitos para poner en práctica la resolución 2250 (2015). La Unión Europea está elaborando su propio programa en apoyo de la juventud y la paz y la seguridad, y alentamos a otras regiones a que sigan su ejemplo.

Como Reino de los Países Bajos, estamos contribuyendo también, por ejemplo, mediante la prestación de asistencia a los programas de apoyo a la participación de los jóvenes en el norte de Malí, el apoyo a la capacitación sobre la democracia y los derechos humanos en diferentes países o, en nuestro propio país, el establecimiento de programas a nivel de la comunidad en ciudades como La Haya para ofrecer oportunidades a los jóvenes y prevenir la radicalización.

El Reino de los Países Bajos considera que la cuestión de la juventud y la paz y la seguridad merece un debate estructural y la atención del Consejo. Por lo tanto, nos sumamos al Perú y a Suecia en apoyo de la recomendación de solicitar un informe anual del Secretario General.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la sesión

de hoy. Doy las gracias también a la Enviada del Secretario General para la Juventud por su exposición informativa. China ha escuchado con atención la declaración formulada por el Sr. Simpson, la Sra. Pierre-Antoine y la Sra. Ekomo-Soignet.

Los jóvenes nos muestran el futuro y la esperanza del mundo. La comunidad internacional debe fortalecer la protección de los grupos de jóvenes en las zonas de conflicto y ayudarlos a desempeñar un papel más importante en la promoción de la paz y la estabilidad mundiales. Debemos seguir aplicando la resolución 2250 (2015), relativa a la juventud y la paz y la seguridad. El Consejo de Seguridad debe seguir cumpliendo su responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y esforzándose sobre la base de sus mandatos y la cooperación internacional.

En primer lugar, debemos adoptar medidas enérgicas contra los terroristas y extremistas en respuesta al daño que causan a los jóvenes. El terrorismo y el extremismo violento son enemigos comunes de toda la humanidad. La comunidad internacional debe respetar los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, unificar sus normas y, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, luchar resueltamente contra todas las formas de actividades terroristas y extremistas violentas. Los mecanismos de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo deben impulsar a la comunidad internacional para que fortalezca su cooperación, en particular adoptando medidas para prevenir la influencia corrosiva de las ideologías terroristas y extremistas en los jóvenes; eliminando los medios que utilizan las fuerzas terroristas y extremistas para influenciar e incitar a los jóvenes; combatiendo eficazmente las actividades de las fuerzas terroristas y extremistas relacionadas con el uso de Internet para reclutar, preparar planes maestros y recaudar fondos; y frustrando los malignos intentos de los terroristas y extremistas de llegar a los jóvenes.

En segundo lugar, debemos intensificar nuestros esfuerzos para resolver cuestiones urgentes y regionales encontrando soluciones políticas y concediendo importancia al papel de los jóvenes en la solución de los conflictos. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deberían aumentar su sentido de urgencia, fortalecer la búsqueda de soluciones políticas a las cuestiones urgentes, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, ayudar a los países en conflicto a avanzar en su proceso de paz y reconciliación nacional, resolver las controversias por medio del diálogo pacífico y las consultas, ayudar a lograr la paz y la estabilidad rápidamente en las zonas de conflicto y crear un entorno pacífico y tranquilo para el crecimiento y el desarrollo de los jóvenes. Debemos garantizar la participación constructiva de los jóvenes en los procesos políticos, teniendo debidamente en cuenta sus opiniones y aprovechando al máximo sus ventajas en los procesos de paz.

En tercer lugar, debemos tener plenamente en cuenta las necesidades especiales de los jóvenes y centrarnos en abordar las causas profundas de los conflictos. Son muchas las causas profundas de los conflictos, por ejemplo, la pobreza extrema, el desarrollo poco equilibrado y la escasez de recursos. Todos los países deben participar firmemente en los esfuerzos conjuntos para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y reforzar la educación y el empleo de los jóvenes. La comunidad internacional debe ayudar a los países en desarrollo a mejorar su capacidad en materia de desarrollo sostenible, especialmente en el ámbito de la educación y el empleo de los jóvenes, aumentar la integración social y la inclusividad y cultivar el sentido de responsabilidad de los jóvenes respecto de la estabilidad social.

En ese sentido, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben fortalecer la cooperación con la Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales mediante el aumento del apoyo para proyectos conexos en el ámbito de la juventud. China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional, a participar activamente en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, a adoptar medidas prácticas para prevenir los conflictos, a contribuir a salvaguardar la paz y la estabilidad mundiales y a ayudar a los jóvenes a lograr el desarrollo integral.

Sra. Mele Colifa (Guinea Ecuatorial): Permítaseme agradecer a la Presidencia del Perú por haber organizado este importante debate sobre la innovadora resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad, relativa a la juventud y la paz y la seguridad, aprobada hace tres años. También quisiera recordar y agradecer el liderazgo de Jordania en la promoción de esta resolución.

Agradecemos igualmente las informativas presentaciones de la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathama Wickramanayake y del autor principal del estudio sobre el progreso de la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), Sr. Graeme Simpson; así como los testimonios de la Sra. Sophia Pierre-Antoine, de Haití, y la Sra. Kessy Ekomo-Soignet, de la República Centroafricana. Nos han recordado que la mayoría de los jóvenes en el mundo quieren

contribuir y están contribuyendo a una paz y un desarrollo duraderos para todos.

La República de Guinea Ecuatorial acoge con beneplácito el estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad. Encontramos que las revelaciones principales del estudio son muy esperanzadoras, ya que demuestran que, a pesar de los conflictos y las tensiones geopolíticas existentes en nuestro planeta, la mayoría de nuestros jóvenes no solo quieren ser partícipes en los procesos de paz, sino también demostrar un compromiso firme con la paz y la seguridad de sus comunidades y países de muchas maneras innovadoras, a través de iniciativas que se valen del fomento de alianzas y el uso de nuevas tecnologías. Nuestra juventud quiere la paz y desea facilitar su sostenibilidad y compromiso, ya que invertir en el desarrollo sostenible y equitativo entre los países es la forma de prevenir conflictos y transformar su contribución en un dividendo para la paz.

Por estas razones, Guinea Ecuatorial acoge algunas de las recomendaciones del informe en relación con la necesidad de fomentar alianzas nacionales, regionales y mundiales para asegurar la investigación y recopilación de datos necesarios sobre los jóvenes y la paz y la seguridad, para asegurar la ejecución de las resoluciones 2250 (2015), 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y 1612 (2005), sobre los niños en los conflictos armados, y otras resoluciones necesarias para conseguir una solución pacífica de los conflictos y la protección de los civiles quienes serán responsables de la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible. En este sentido, expresamos nuestra profunda preocupación por los más de 400 millones de jóvenes que viven en entornos afectados por los conflictos armados, los grupos terroristas y la delincuencia organizada y los estigmas y la violencia de la exclusión social y económica —a los que se ven asociados debido a prejuicios raciales, étnicos y religiosos propagados por movimientos populistas, como depredadores violentos, perturbadores de la paz— víctimas pasivas o invisibles cuando intentan escapar de los conflictos.

Tenemos ante nosotros la mayor generación de jóvenes de la historia. Más de la mitad de la población mundial tiene menos de 30 años. Muchos de ellos están desempleados. De hecho, más de 500 millones viven por debajo del umbral de la pobreza, y alrededor de 14 millones son jóvenes refugiados o desplazados por los conflictos. En África, más del 60% de la población es menor de 24 años. Esto quiere decir que, en nuestro continente, la mayoría de las víctimas de los conflictos y quienes sufren más por ellos, sin contar a las mujeres de todas las edades, son jóvenes y niños. El desempleo entre los jóvenes africanos es elevado, y fluctúa dependiendo de la región entre un 10% y 29%. Esas cifras se deben a la falta de desarrollo, y al desarrollo desigual entre países y dentro de ellos, la falta de acceso a términos justos en los mercados internacionales, los conflictos, el terrorismo y el extremismo violento, entre otras cuestiones. Esta confluencia de situaciones adversas hace que estos jóvenes y niños sean vulnerables a la demagogia de grupos terroristas, así como de grupos criminales organizados. Pero como se nos recuerda en el informe que estamos debatiendo, la mayoría de los jóvenes quieren y están trabajando por la paz. Es por ello que la lucha contra todos estos males tiene que estar anclada en el compromiso con el desarrollo sostenible y el crecimiento económico equitativo, anclada en la igualdad de género y el empoderamiento y la participación de los jóvenes y las mujeres en todos los niveles. Esa lucha no debe ser solo militar.

En el discurso de bienvenida en la 17ª Cumbre de la Asamblea de la Unión Africana, en Malabo, República de Guinea Ecuatorial, el 1 de julio de 2011, el entonces Presidente de la Unión Africana, Su Excelencia Obiang Nguema Mbasogo, dijo que reclamaba a la juventud africana como los herederos legítimos del futuro de África, y señaló que, para nosotros, los jóvenes no eran un problema para la sociedad, sino el factor determinante en el proceso de desarrollo de una sociedad. Esta fe en la juventud africana ha sido una constante durante su Presidencia, la cual ha demostrado a través de su apoyo a iniciativas de la Unión Africana, como el Cuerpo de Jóvenes Voluntarios, el tema de 2017 sobre la inversión en el dividendo demográfico de la juventud para un desarrollo sostenible, el festival anual de la juventud China-África y la Quinta Cumbre de la Unión Africana y la Unión Europea, que han servido para reforzar estas iniciativas.

En el plano nacional, Guinea Ecuatorial celebró la primera conferencia nacional de los jóvenes de Guinea Ecuatorial en 2010, que resultó en la adopción de políticas nacionales para facilitar los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de los jóvenes. Estas políticas incluyen sistemas de becas de estudio, tanto a nivel nacional como internacional, acceso a viviendas dignas e iniciativas de creación de empleo decente en el marco de nuestro plan nacional de desarrollo Horizonte 2020.

Para concluir, quisiéramos recalcar nuestro apoyo a las resoluciones gemelas 70/262 de la Asamblea General y la resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad

respectivamente para aumentar la capacidad y las aptitudes de los jóvenes y crear empleos para ellos, a fin de contribuir activamente a sostener la paz. Asimismo, alentamos a la comunidad internacional a apoyar a los jóvenes en ese sentido. África es el continente más joven del mundo y la única región donde la juventud aún sigue aumentando. La juventud africana no representa solo el futuro de África, sino también el futuro de todo nuestro mundo. La juventud de cualquier región representa el futuro de todos. Es por eso que hacemos un llamamiento para que la comunidad internacional y los distintos organismos de las Naciones Unidas, dentro de sus respectivos mandatos, inviertan en políticas internacionales que fomenten la igualdad, la colaboración y la hermandad entre los países para asegurar la prevención de los conflictos, el desarrollo sostenible y la paz y la seguridad duraderas con la participación de los jóvenes y respetando el marco de la soberanía de los países.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos a la Presidencia del Perú por la convocatoria y organización de esta reunión. Asimismo, saludamos la presencia y agradecemos las intervenciones de la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, del Sr. Graeme Simpson, de la Sra. Sophia Pierre-Antoine y de la Sra. Kessy Ekomo-Soignet.

En la actualidad existen cerca de 2.000 millones de jóvenes alrededor del mundo, de los cuales, de acuerdo con el informe (S/2018/86) presentado por el Sr. Simpson, más de 400 millones residen en áreas afectadas por conflictos armados o violencia organizada. Por lo que es deber de la comunidad internacional prestar especial atención a las necesidades de este sector.

La guerra y los conflictos tienden a crear un círculo vicioso que no es ajeno a la juventud. En el caso de los jóvenes que viven en zonas de conflicto, al verse con menores expectativas de poder desarrollarse en un entorno seguro, al habérseles impedido en muchos casos ir a la escuela y recibir una formación y al haber sido obligados a abandonar sus hogares, cuentan con menos opciones por lo que son susceptibles de ser reclutados por grupos armados o terroristas. Para romper el círculo vicioso de la guerra, no solo debemos centrarnos en las consecuencias del conflicto, sino que debemos también abordar las causas estructurales de los mismos. Las prácticas intervencionistas y la política de cambio de régimen han ocasionado efectos colaterales, que incluyen a la juventud.

Asimismo, debemos tomar en cuenta la inclusividad, la prevención y la protección de los jóvenes en contextos de conflicto, así como la relación intrínseca que existe entre la juventud y la paz y la seguridad y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En la resolución 2250 (2015) se hace referencia a estos aspectos y es un buen punto de partida. Sin embargo, no es suficiente. Las recomendaciones del estudio sobre los progresos alcanzados con relación a la juventud y la paz y la seguridad, como bien lo establece, pretenden ser el inicio para una transformación a gran escala, de la que deben formar parte las organizaciones multilaterales, los Estados, la sociedad civil y otros actores.

Respecto a la inclusividad, en la resolución 2250 (2015) se hace un llamado claro a la participación de los jóvenes en la toma de decisiones, sobre todo en las esferas de la consolidación de la paz, la participación política y la resolución de los conflictos. Para ello, se debe crear un entorno propicio y se deben proporcionar los mecanismos necesarios. Asimismo, consideramos que el rol de la juventud debe fortalecerse a través de su inclusión social y económica. Para lograr este cometido, la participación de la juventud y sus necesidades deben tomarse en cuenta durante los conflictos y después de ellos. Un claro ejemplo es el caso de Colombia, donde los jóvenes dieron un impulso importante al proceso de paz. Esos jóvenes representaron la esperanza al estar dispuestos a perdonar y seguir adelante. Respecto a la prevención, se deben tomar en cuenta las contribuciones de organizaciones de la sociedad civil lideradas por jóvenes y el impacto del trabajo que realizan, así como sus experiencias, debido a que cuentan con una gran capacidad para movilizar a sus pares. De igual forma, tienen la ventaja de comprender las dinámicas y prioridades locales que pueden ser fundamentales para una paz duradera.

Los jóvenes pueden contribuir de forma positiva a la resolución de conflictos. Sin embargo, este potencial no ha sido utilizado lo suficiente debido a la falta de recursos y al hecho de que se tiende a tener el estereotipo de que pueden ser agitadores o víctimas del conflicto, motivo por el cual han sido sistemáticamente excluidos de la toma de decisiones y de sus procesos políticos. Tal es el caso de organizaciones de jóvenes de la sociedad civil en la República Democrática del Congo, que forman estrategias acerca de cómo encarar de forma pacífica la falta de seguridad y cómo hacer frente a temas tales como los servicios básicos, la atención médica y la educación. Llamamos a la comunidad internacional a apoyar a dichas organizaciones con financiamiento flexible y tomando en cuenta sus necesidades específicas. Asimismo, debemos apoyar los procesos de desmovilización, desarme e reintegración de

los adolescentes y jóvenes anteriormente asociados con grupos armados, con especial énfasis en la reintegración. Esto incluye la rehabilitación, el apoyo psicosocial, la educación, las necesidades específicas de género y las oportunidades socioeconómicas, así como el apoyo sostenido a sus familias y comunidades, incluida la desestigmatización de los ex niños soldados.

Por otra parte, en el marco de la lucha contra el terrorismo, se deben también desarrollar programas integrales de prevención del reclutamiento, así como de rehabilitación, reintegración y desradicalización, particularmente en el marco de los combatientes terroristas extranjeros que regresan a sus países de origen, tomando en cuenta la rendición de cuentas cuando el caso lo amerite.

Por último, no podemos dejar de mencionar a los jóvenes en los territorios palestinos ocupados. Reiteramos nuestra preocupación por los jóvenes que han sido detenidos en los últimos meses por las fuerzas de seguridad israelíes, incluida Ahed Tamimi, quien se ha convertido en un símbolo de la resistencia palestina y que está siendo procesada en un tribunal militar, lo cual es inadmisible. Llamamos a la comunidad internacional a respetar y proteger los derechos fundamentales de los jóvenes. Si no comenzamos a trabajar en la inclusividad, la prevención y la protección de este sector de la población, no romperemos el círculo vicioso de la guerra y difícilmente podremos consolidar la paz.

El Presidente: Paso ahora a formular una declaración en mi capacidad nacional como representante del Perú.

Agradecemos las importantes presentaciones de la Sra. Wickramanayake y del Sr. Simpson, así como de la Sra. Pierre-Antoine y la Sra. Ekomo-Soignet en representación de la sociedad civil. Queremos saludar la participación de numerosos países en este debate abierto del Consejo y agradecer especialmente el apoyo y las contribuciones de las organizaciones de la sociedad civil en la preparación de este debate, así como del Fondo de Población de las Naciones Unidas y de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz de la Secretaría.

Queremos expresar asimismo nuestro reconocimiento y apoyo al trabajo de la Enviada del Secretario General para la Juventud y destacar el compromiso del Secretario General con el empoderamiento de los jóvenes y su participación en la toma de decisiones que afecten su futuro.

La generación actual de jóvenes es la más numerosa de la historia y, por lo general, la mayor parte de la población afectada en los distintos conflictos armados registrados en el mundo es joven. Al mismo tiempo, los jóvenes pueden hacer contribuciones importantes a favor de la paz y la seguridad. El Perú destaca el papel que los jóvenes están llamados a cumplir en la prevención y la solución de los conflictos, la justicia y la reconciliación. Los jóvenes son cruciales para construir la visión inclusiva de futuro para alcanzar una paz sostenible. Saludamos, por ello, el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (S/2018/86), en alcance a la resolución 2250 (2015), promovida por Jordania. Destacamos que recoge las voces de miles de jóvenes de todas las regiones del mundo. Su mensaje es claro: quieren dejar de ser vistos como un problema y ser reconocidos como actores en los procesos de paz.

El Perú está convencido de que ese es el enfoque adecuado para la efectiva implementación y promoción de este tema en la agenda del Consejo. Es necesario aprovechar y maximizar el potencial, el compromiso y la resiliencia de los jóvenes para prevenir y enfrentar los conflictos. Al efecto, consideramos importante la creación de espacios inclusivos y seguros, que permitan a los jóvenes participar y contribuir en los procesos de consolidación de la paz y de construcción de la paz sostenible en sus respectivas comunidades nacionales. Saludamos los esfuerzos realizados en ese sentido y alentamos a su continuación.

Esta temática está evidentemente vinculada a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos comprometen, entre otras acciones, a crear un empleo digno para nuestros jóvenes, a garantizar la igualdad de oportunidades a través del acceso a la salud y la educación y a promover sociedades pacificas con instituciones inclusivas. Estamos asimismo comprometidos a promover los derechos humanos de todos los jóvenes, salvaguardar su diversidad y luchar contra la discriminación. Esto supone abandonar estereotipos que los estigmatizan como personas propensas a la violencia, así como reconocer y promover sus capacidades de participación y liderazgo en la vida pública. La participación de delegados juveniles en distintos foros y procesos de las Naciones Unidas constituye, sin duda, una buena práctica, en la medida en que sirve para establecer puentes entre los Gobiernos y las organizaciones de jóvenes en torno a agendas consistentes con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

También es necesario combatir los estereotipos que perpetúan formas de discriminación y violencia hacia las mujeres. Es importante invertir en las labores de

consolidación de la paz vinculadas a los jóvenes y promover identidades masculinas positivas, no violentas y equitativas. Consideramos, además, que para la efectiva implementación de la resolución 2250 (2015) es importante promover el diálogo del Estado con las organizaciones lideradas por jóvenes.

El Perú estima que el Consejo debe continuar promoviendo esta importante temática y darle periódico seguimiento, en particular en el ámbito de la solución de conflictos y la construcción de una paz sostenible. Por ello, junto con Suecia, presentaremos un proyecto de resolución. Esperamos contar con el apoyo de todos los miembros del Consejo. Como se señala en el estudio sobre los progresos alcanzados con relación a la juventud y la paz y la seguridad, ha llegado el momento de dar un giro radical que reconozca a los jóvenes como el elemento que falta para la paz.

Retomo ahora mi rol como Presidente del Consejo de Seguridad.

Como he señalado, tenemos una amplia participación y numerosos oradores inscritos. Por ello, quisiera recordar a los oradores que deben limitar sus declaraciones a los cuatro minutos establecidos. También informo de que la sesión continuará durante la hora del almuerzo por la misma razón.

Ahora tengo el agrado de dar la palabra al Vice Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica.

Sr. Reynders (Bélgica) (*habla en francés*): Bélgica hace plenamente suya la declaración de la Unión Europea, y quisiera hacer las siguientes observaciones a título nacional.

Sr. Presidente: Quiero agradecerle la organización de este debate y dar las gracias a los participantes por sus declaraciones. Felicito al Sr. Simpson y a su equipo por la considerable labor de investigación que han llevado a cabo y que ha dado lugar a un documento ambicioso (S/2018/86). En ese informe no solo se proporcionan recomendaciones muy concretas tanto a las Naciones Unidas como a las organizaciones regionales y los Estados Miembros, sino que también se nos invita a una reflexión más profunda y a afrontar las dificultades relacionadas con la aplicación de la resolución 2250 (2015).

Bélgica acoge con beneplácito la importancia que se da en el estudio al discurso positivo sobre los jóvenes. En el estudio se presentan desafíos a las concepciones estereotipadas y se demuestra que los jóvenes poseen una considerable capacidad de acción en favor de la paz. La creación de un entorno propicio para la participación y la inclusión de los jóvenes adultos en el proceso de prevención y consolidación de la paz es fundamental. Además, la igualdad del acceso a una educación inclusiva y de calidad, así como la oportunidad de tener acceso a un trabajo digno, son elementos determinantes para crear un entorno de ese tipo. A través de la educación, debemos ayudar a los jóvenes a que se conviertan en ciudadanos conscientes, críticos y abiertos, responsables y capaces de reflexionar constructivamente sobre su lugar y su papel en la sociedad.

En ese sentido, el Departamento del Interior coordina un proyecto denominado Bounce, financiado por un fondo de la Comisión Europea. Ese proyecto, gracias a una combinación de acción y reflexión, tiene como objetivo fortalecer las calificaciones y aptitudes de los jóvenes para orientarlos hacia la resiliencia, que es la capacidad de recuperarse ante las dificultades. La capacitación del proyecto tiene su origen en una perspectiva positiva de las fortalezas y los talentos de cada uno de los jóvenes. Hemos observado que, al reemplazar la perspectiva del riesgo por la de oportunidad, del temor por la de apertura, del control por la de responsabilización, podemos abordar de manera constructiva una problemática compleja como es la del extremismo violento, y lograr progresos en favor de la inclusión.

A nivel nacional, Bélgica proporciona ya una plataforma estructurada para los jóvenes en que pueden expresarse y ser escuchados. La participación activa de Bélgica en el programa de las Naciones Unidas de delegados de la juventud es otro ejemplo de nuestro empeño en favor de la inclusión: los jóvenes contribuyen así eficazmente a preparar reuniones de alto nivel y participar ellos mismos en dichas reuniones. Es evidente que una inclusión efectiva solo puede lograrse si se garantiza a los hombres y mujeres jóvenes la dignidad, la protección y la calidad de vida a las que tienen derecho. A ese respecto, Bélgica, como siempre, sigue firmemente comprometida con la promoción de los derechos humanos, condición básica para la paz y el desarrollo, y concede especial importancia a los derechos de los grupos vulnerables. De hecho, consideramos que es esencial proteger los derechos de los jóvenes e invertir en su desarrollo con el fin de que puedan alcanzar su pleno potencial y contribuir así a la instauración de la paz y la seguridad.

Importa también redoblar los esfuerzos a fin de asociar en mayor medida a los jóvenes con el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En el informe conjunto del Banco Mundial y las Naciones Unidas, *Pathways for Peace*, se pone de relieve la importancia de incluir a los

jóvenes en el marco de la prevención de los conflictos violentos y de fortalecer la relación que existe entre el desarrollo, la actuación humanitaria y la consolidación de la paz. Trabajar en favor del porvenir de los jóvenes como ciudadanos conscientes, críticos y abiertos, capaces y responsables es trabajar en pro de la paz. Por lo tanto, compartimos plenamente la concepción según la cual se debe reconocer a los jóvenes como asociados esenciales para la paz. Por ello, en sus países asociados, la cooperación belga para el desarrollo apoya la formación adecuada, estimula el empleo y el espíritu emprendedor y promueve los derechos de los jóvenes a fin de que participen activamente en los procesos de adopción de decisiones.

Para concluir, quisiera recalcar que Bélgica se compromete a seguir promoviendo los derechos de los jóvenes para incluirlos activamente en los procesos fundamentales de la paz y la seguridad. Más concretamente, en el marco de nuestra labor como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, mi país velará por que la dimensión de los jóvenes se integre positivamente en las actividades de la Comisión. Teniendo en cuenta las recomendaciones del informe, Bélgica trabajará también para señalar a la atención los problemas relacionados con los jóvenes y fomentar una mayor integración de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad.

Además, debemos examinar de consuno la forma en que las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, realizan un seguimiento de esas recomendaciones. En nombre de mi país, celebro que el informe que hoy examinamos abra las puertas a una nueva dinámica en el Consejo de Seguridad. Estimo que es importante que el Consejo sea informado oportuna y ampliamente sobre las situaciones concretas relativas a los jóvenes y que sean pertinentes en el marco de su mandato. De ello se deriva la necesidad de una mejor organización, en particular mediante mecanismos de acceso a la información necesaria. Es mucho lo que está en juego y Bélgica tiene la intención de aportar su contribución.

El Presidente: Ahora doy la palabra a la Vice Primera Ministra y Ministra de Asuntos Exteriores y Europeos de Croacia.

Sra. Burić (Croacia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Presidencia del Perú del Consejo de Seguridad por la celebración del oportuno debate de hoy y a todos los distinguidos ponentes por sus declaraciones.

Croacia hace suya la declaración que formulará el representante de la Unión Europea. Formularé ahora algunas observaciones adicionales a título nacional.

Me complace participar en el debate público de hoy sobre este tema tan importante, que consideramos complementario de las próximas deliberaciones que tendrán lugar en la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz. Croacia quisiera ver que el papel de los jóvenes se aborda con mayor profundidad en diversos foros y desde diversas perspectivas, y, en particular, su función como agentes en los esfuerzos que se despliegan para lograr la paz y la seguridad. Por esa razón, apoyamos una mayor visibilidad de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad en el Consejo de Seguridad, tanto continuando con la práctica de celebrar debates públicos sobre el tema como instituyendo anualmente informes sobre la aplicación por el Secretario General.

También quisiera felicitar a todos los asociados que han contribuido al estudio sobre los progresos (S/2018/86) sobre la elaboración de un informe amplio y sustantivo que, aunque es evidente que nos ofrece motivos de preocupación, también nos esclarece sobre el potencial no aprovechado de jóvenes constructores de la paz en nuestra búsqueda común de un mundo más seguro, lo cual es más importante.

Es evidente que se está haciendo muy poco a nivel nacional, regional y mundial para aprovechar el potencial de los 1.800 millones de jóvenes de todo el mundo, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que la mayoría de ellos vive en países de ingresos bajos y, a menudo, representa una parte considerable de la población en los países afectados por los conflictos armados. Se debe reconocer a los jóvenes como asociados y agentes en la consolidación y el sostenimiento de la paz, ya que, sin duda, tienen una voz poderosa cuando se trata de abordar su marginación, las violaciones de sus derechos humanos y la falta de perspectivas. Eso significa que debemos rechazar el punto de vista de corto alcance que considera que los jóvenes son un problema que debe solucionarse o que se centra únicamente en el escaso número de ellos que participan en actos de violencia.

Ese problema se hace particularmente agudo en la respuesta a la amenaza mundial del terrorismo y el extremismo violento, que, a su vez, ha generado respuestas políticas limitadas y contraproducentes. Como el estudio sobre los progresos implica también, no existen una solución o un enfoque únicos que puedan impedir que los jóvenes participen en actos de violencia o sean reclutados para formar parte del extremismo violento. También sabemos que el empoderamiento de los jóvenes se ve menoscabado cuando seguimos fiándonos en generalizaciones y estereotipos que definen a los jóvenes como

posibles perpetradores y a las mujeres jóvenes como posibles víctimas. Especialmente ahora, cuando afrontamos el problema de las amenazas cada vez más graves del terrorismo y el radicalismo, debemos centrar la atención en responder a las necesidades de la generación más joven y en fortalecer que se sienta tanto segura como integrada.

La educación para todos como derecho humano y como base para la promoción de la realización de otros derechos es esencial para la paz, la realización del ser humano y el desarrollo sostenible. Se trata de un esfuerzo polifacético que tiene efectos multiplicadores. Va mucho más allá de la aritmética elemental, la alfabetización, la adquisición de conocimientos pertinentes y la creación de oportunidades de trabajo digno. Fomenta la tolerancia, la ciudadanía mundial y la valoración y aceptación de la diversidad cultural, así como la comprensión entre las religiones y las culturas.

El desempleo juvenil también es mucho más que una categoría económica. La falta de perspectivas es una de las peores formas de pobreza. Corroe por dentro las sociedades pacíficas y tolerantes. El tema de hoy no puede abordarse a fondo sin tener en cuenta el componente de desarrollo.

Nos alienta que los jóvenes anhelen que se adopten medidas firmes contra la violencia, la intolerancia y todas las formas de discriminación, así como para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los jóvenes pueden servir de ejemplo y están claramente dispuestos a asumir esa función. Pueden influir en otros jóvenes y motivarlos, sensibilizar al público y fomentar un debate más amplio en el seno de la sociedad.

Por último, pero no por ello menos importante, no debemos olvidar que son los líderes del mañana. Los jóvenes deben contar con las condiciones necesarias para aprovechar plenamente su potencial. Solo con un enfoque global y multidisciplinario podremos empoderar a los jóvenes de forma sostenible y, a su vez, promover la paz. En dicho enfoque se incluye la aplicación de políticas y marcos legislativos apropiados para el desarrollo, la educación y la cooperación inclusiva con varias partes interesadas, como el mundo académico, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado, los líderes religiosos y los medios de comunicación.

Para concluir, y citando al gran Nelson Mandela, cuyo centenario de nacimiento celebramos este año, los jóvenes son capaces de derribar las torres de la opresión y enarbolar las banderas de la libertad. Esperamos que, gracias a nuestros esfuerzos conjuntos, a partir de hoy, puedan hacerlo.

El Presidente: Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Maldivas.

Sr. Asim (Maldivas) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Gobierno del Perú por haber convocado el debate público de hoy, el segundo que se convoca bajo la Presidencia del Perú durante este mes. El tema de los jóvenes y la paz y la seguridad es muy apropiado para complementar la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Mi delegación acoge con beneplácito las observaciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Excmo. Sr. Néstor Popolizio; la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, y los representantes de los Estados Miembros y la sociedad civil, que han enriquecido este debate en profundidad.

Los jóvenes tienen una extraordinaria energía y pasión que puede aprovecharse para la causa de la paz, a fin de mejorar la seguridad y mantener la estabilidad. Es necesario estudiar reformas normativas e institucionales para que los jóvenes participen de manera más productiva en la creación de un entorno en el que reine la paz. Los debates como el de hoy constituyen una plataforma útil para compartir experiencias y mejores prácticas y para acelerar los progresos en la aplicación de la resolución 2250 (2015).

Debemos reconocer que, en muchos países, se estereotipa erróneamente y se estigmatiza a los jóvenes como culpables de la inestabilidad. En consecuencia, las políticas y estrategias nacionales se formulan frecuentemente de manera que se trata a los jóvenes como un problema que hay que resolver, obviando su potencial para ofrecer soluciones innovadoras. En Maldivas, estamos convencidos de que los objetivos y las aspiraciones de los jóvenes están motivados por un fuerte deseo de paz y seguridad. Muchas veces son las agravantes circunstancias externas sociales y económicas las que los incitan a participar en actividades que pueden alterar la paz y la seguridad. Por lo tanto, nuestras políticas nacionales tratan de mitigar esas circunstancias mediante la inclusión económica, la igualdad de género, la universalización de la educación y la sensibilización para atender las necesidades de los jóvenes.

Como se reconoce en el estudio independiente sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), en virtud de la resolución 2250 (2015), debemos velar por que los derechos de los jóvenes no se pierdan entre la separación que existe entre los derechos reconocidos a los niños y los derechos generales y políticos de los

que gozan como adultos. Ese importante período de transición de la niñez a la edad adulta debe atenderse para crear sociedades que sean resilientes a los conflictos. En ese sentido, Maldivas también aboga por poner en marcha políticas inclusivas que reconozcan y tengan en cuenta los intereses de la juventud. El diálogo constructivo e incluyente con los jóvenes inculca la idea de sociedades democráticas y la solución de los conflictos por medios pacíficos, y marca el camino a seguir a las generaciones futuras.

Mi delegación también desea destacar la importancia de las alianzas para intensificar la participación de los jóvenes a través de medios innovadores como el arte, los deportes y los medios de comunicación, que tienen un mayor alcance entre este sector de la población. El Gobierno de Maldivas ha realizado inversiones considerables para velar por que los jóvenes gocen de oportunidades sociales y económicas y para ayudar a fomentar la cohesión y la unidad entre ellos. En ese contexto, quisiera destacar el papel fundamental que desempeñan los medios de comunicación, en particular los medios de comunicación social, en la conformación de la mentalidad y las percepciones de las generaciones futuras. Es importante limitar la difusión de información errónea y velar por que las ideologías que favorecen la unidad y la cohesión social se difundan entre los jóvenes. Es fundamental lograr un equilibrio para garantizar la libertad de expresión, procurando al mismo tiempo que no prolifere la incitación a la violencia y las ideologías extremistas.

Maldivas siempre ha considerado que los jóvenes son asociados para la paz, y no una causa de inestabilidad. Mi delegación aboga por cambiar la percepción de los jóvenes de manera similar entre los países en conflicto y los países donde pueda surgir un conflicto. Los jóvenes tienen un gran potencial para contribuir a la prevención de los conflictos fomentando la cohesión y la resiliencia en el seno de las sociedades, y su papel no debe pasarse por alto. Para adoptar un enfoque que incluya a los jóvenes se necesitan inversiones considerables, que cosecharán beneficios incalculables al forjar un futuro estable, próspero y pacífico para las generaciones venideras.

El Presidente: Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Islandia.

Sr. Thórdarson (Islandia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia peruana del Consejo de Seguridad por haber convocado el debate público de hoy sobre los jóvenes y la paz y la seguridad. Asimismo, doy las gracias a los ponentes por sus excelentes declaraciones. El estudio independiente sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) es muy instructivo, y se nota que el Sr. Simpson y su equipo han realizado amplias consultas.

En el estudio se pone de relieve que la mayoría de los jóvenes tienen una visión del mundo responsable y compleja. Los 1.800 millones de jóvenes del mundo están más conectados que nunca. Saben lo que está ocurriendo en su zona, en su región y en el mundo de una manera que sus padres y abuelos nunca han podido saber. Eso significa que pueden comparar lo que está ocurriendo en varias partes del mundo. Ven qué Gobiernos y democracias funcionan, pero también ven cómo la privación, los abusos contra los derechos humanos y la desigualdad menoscaban la paz y la prosperidad.

Los jóvenes saben que, si queremos que las sociedades sean pacíficas y seguras, se necesita algo más que la mera ausencia de violencia. Desean salvaguardar el planeta y son conscientes de que el cambio climático es una posible causa de conflictos para las generaciones futuras. No obstante, en el estudio se revela que los Gobiernos tienden a considerar a los jóvenes como un problema en lugar de considerarlos aliados para lograr la paz. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes son pacíficos. Quieren actuar y tomar la iniciativa, pero a menudo se sienten excluidos del proceso político. La educación desempeña un importante papel en la consolidación y el sostenimiento de la paz, pero es complicado encontrar la mejor manera. Los medios de comunicación dan una opinión errónea de los jóvenes, en particular de los jóvenes varones, y algunas fuerzas políticas intentan manipularlos con fines políticos.

Las sociedades que permiten que los jóvenes participen en la vida pública tienen menos probabilidad de sufrir violencia. Por ejemplo, la represión brutal de jóvenes manifestantes y activistas políticos por las autoridades sirias contribuyó al estallido del largo conflicto que lleva ya siete años. Esos elementos y otros que figuran en el estudio deberían preocuparnos mucho.

En el estudio se hacen valiosas recomendaciones que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deberían examinar con más detenimiento. Apoyamos las recomendaciones que mantienen a la juventud, la paz y la seguridad en el orden del día. En el momento en que el Consejo de Seguridad esté diseñando las operaciones de mantenimiento de la paz, debería tener en cuenta la repercusión en la juventud. Se ha demostrado que los procesos inclusivos de paz y seguridad han arrojado mayores resultados. Por consiguiente, la participación de los

jóvenes en los esfuerzos por prevenir los conflictos no solo es buena, sino también fundamental para el éxito.

El Consejo de Seguridad y la Asamblea General deben trabajar de consuno para implementar la agenda de la juventud, la paz y la seguridad. Celebro el esperado proyecto de resolución del Consejo relativo a la juventud, la paz y la seguridad y la decisión del Presidente de la Asamblea General, Sr. Miroslav Lajčák, de celebrar, el 30 mayo, un diálogo sobre la juventud.

El Presidente: Ahora doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía.

Sr. Çavuşoğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Es un honor dirigirme al Consejo de Seguridad en este día especial, 23 de abril, cuando en 1920, la Asamblea Nacional de Turquía se reunió por primera vez, en Ankara. El fundador de nuestra República Mustafa Kemal Atatürk, dedicó este día a los niños del mundo. Nuestros corazones y mentes están con los niños y los jóvenes oprimidos, objeto de trata y contrabando en todo el mundo.

Hay 1.800 millones de jóvenes en el mundo. Es la generación de jóvenes más numerosa en la historia, y constituye un activo clave para nuestro futuro común. Sin embargo, hoy, en todo el mundo, las ideologías extremistas, la radicalización y el terrorismo atacan a los jóvenes. Los grupos terroristas como Dáesh, Al-Qaida, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, las Unidades de Protección del Pueblo y Fethullahçı Terör Örgütü abusan de las mujeres, los niños y los jóvenes y los reclutan. La xenofobia, las corrientes antislámicas, la discriminación étnica y religiosa y la marginación socioeconómica son las causas profundas de la radicalización entre los jóvenes. Hay que ponerles fin. Lo que hace falta es un enfoque holístico.

En Turquía, la mitad de la población es menor de 31 años. Además, acogemos a casi un millón de jóvenes sirios, y hemos desarrollado estructuras y políticas gubernamentales adaptadas para satisfacer sus necesidades. Exhortamos a los jóvenes que participen plenamente en la vida económica y social en Turquía. Hemos reducido el límite de edad para las elecciones parlamentarias, y nos aseguramos de que participen en los procesos decisorios. Promovemos ejemplos a seguir, programas de reintegración social y rehabilitación. La educación es también un factor clave. No dejamos a nadie atrás y brindamos igualdad de oportunidades para todos. Promovemos también el diálogo entre los jóvenes de diferentes orígenes. Todos esos esfuerzos complementan nuestra labor para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Nosotros, los decisores y políticos, tenemos responsabilidades importantes. Uno de los motivos del aumento del extremismo en Europa Occidental en particular es el lenguaje divisivo utilizado por algunos políticos. Ese enfoque divide a las personas por motivos étnicos y religiosos, y ese es un juego sumamente peligroso. Debemos abstenernos de crear estereotipos. Por el contrario, debemos transmitir mensajes de unidad, mensajes positivos.

La radicalización y el extremismo violento no se limitan a una religión, fe o comunidad en particular; son nuestros problemas comunes, y es necesario que lo afrontemos juntos. En la resolución 2250 (2015) se demuestra el papel fundamental que desempeña la juventud en la paz y la seguridad. La nueva resolución que se aprobará debería brindar mayor orientación. Debemos también aprovechar la posibilidad de los mecanismos vigentes, como la Alianza de Civilizaciones. España y Turquía intentan revitalizar esa iniciativa, que necesitamos hoy más que nunca.

Es necesario que creamos también interacción entre las medidas nacionales, regionales y mundiales. Las buenas prácticas y las lecciones aprendidas en una parte del mundo pueden ser aprovechadas a nivel mundial. Por ello, es necesario que ampliemos las capacidades de las Naciones Unidas para apoyar a los Estados Miembros. Continuaremos contribuyendo con todos los esfuerzos encaminados a empoderar a la juventud.

El Presidente: Le doy la palabra a la representante de Kenya.

Sra. Kobia (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Kenya ante las Naciones Unidas, lo felicito por haber celebrado el debate público de hoy sobre el papel de la juventud en la prevención y solución de los conflictos, así como en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad.

Además, quisiera encomiar al Sr. Graeme Simpson por su liderazgo para producir el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), que hizo partícipe a la juventud de Kenya en el proceso consultivo. Agradecemos las recomendaciones sustantivas presentadas a los Estados Miembros para la aprobación e implementación de nuestras capacidades nacionales respectivas. Deseo también agradecer a la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, sus amplias informaciones y a los demás ponentes sus valiosas observaciones.

Kenya cuenta con una población muy joven, aproximadamente el 78% de los habitantes son menores de

35 años. En momentos en que la población de jóvenes a nivel mundial es la más numerosa, el empoderamiento y la importante participación de los jóvenes en todos los aspectos de la sociedad es de fundamental importancia y se ha vuelto máxima prioridad para el Gobierno de Kenya.

A pesar del reconocimiento cada vez mayor del papel fundamental que desempeñan los jóvenes en la solución y prevención de los conflictos, siguen atravesando por dificultades no solo para acceder a la mesa de negociaciones, sino también para influir en los debates y las decisiones una vez que son partes del proceso de mediación. Ello obedece en gran medida a las actitudes negativas o indiferentes de las partes en conflicto hacia los procesos inclusivos y la influencia y experiencia políticas limitadas de los jóvenes.

Para reducir las barreras y aprovechar al máximo el potencial de la juventud en la promoción de la paz y la estabilidad, el Gobierno de Kenya ha adoptado medidas concretas para crear espacios para que los jóvenes ganen consciencia y participen en la prevención de los conflictos y el mantenimiento de la paz. En ese sentido, Kenya ha comenzado ya el proceso de elaboración de un plan de acción nacional para la aplicación de la resolución 2250 (2015). Comenzarán a celebrarse consultas a los niveles de condado, nacional y regional para elevar la sensibilización y obtener información de los interesados pertinentes antes de la elaboración del proyecto de plan de acción. Las organizaciones juveniles, la sociedad civil, las organizaciones internacionales, el mundo académico y el sector privado, entre otros interesados pertinentes, serán asociados clave en la etapa inicial, así como en las etapas futuras.

Además, los órganos del Gobierno que se ocupan de las cuestiones de la paz y la seguridad ya están adoptando medidas para ser más inclusivos. El Comité Directivo Nacional para la Consolidación de la Paz y la Gestión de Conflictos ha aplicado directrices para las estructuras de paz, que estipulan que por cada 15 de sus miembros debería haber una representación de hombres y mujeres jóvenes.

Por otra parte, a través de la capacitación de creación de capacidad en materia de paz, cohesión nacional, solución y mediación de los conflictos, la Comisión Nacional de Cohesión e Integración ha podido llegar a 24.964 jóvenes en todo el país en su objetivo de crear un grupo de agentes que se ocupen de la cohesión de los jóvenes.

En el plano local, se han creado varias estructuras en las instituciones educativas para facilitar una mayor contribución de los jóvenes a la agenda sobre la paz y la seguridad. Se han establecido los clubes *Amani*, que se traducen como “clubes de la paz”, desde el nivel de educación primaria hasta el universitario. Como complemento de los clubes *Amani*, cada universidad pública y privada tiene una institución de embajadores de paz. También se han establecido grupos de jóvenes en los asentamientos oficiosos y las zonas rurales, asegurando así que nadie quede atrás.

Debo recordar que la radicalización y el extremismo violento continúan siendo un desafío para Kenya y, más concretamente, para la juventud keniana. Instamos al Consejo a que se una con más fuerza y vaya más allá de la condena del extremismo violento adoptando medidas contra el odio y la exclusividad religiosa y étnica, que socavan el potencial de nuestra juventud. En este sentido, es necesario colaborar con el sector privado, sobre todo las empresas de medios de sociales, para negar a los grupos terroristas el acceso a esas plataformas como medio de radicalización.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de Kenya con la plena aplicación de la resolución 2250 (2015). Acogemos con beneplácito las recomendaciones formuladas en el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, y aguardamos con interés la ocasión de trabajar con todos los asociados pertinentes en la adopción de esas medidas viables a nivel nacional y local.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Estonia.

Sr. Reinart (Estonia) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la Presidencia peruana del Consejo de Seguridad de este mes por haber organizado este oportuno debate, antes de la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación de la Paz y el sostenimiento de la paz. En realidad, el tema de la participación y la colaboración de los jóvenes en el logro y el sostenimiento de la paz merece nuestra atención en cada paso del camino. En este sentido, acogemos con sumo agrado la nota conceptual del Consejo de Seguridad (S/2018/324, anexo) sobre ese tema.

Estonia también se adhiere a la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Para comenzar, quisiera recalcar la importancia de la resolución 2250 (2015), en la que se abordó por primera vez la necesidad de incorporar a los jóvenes a los debates sobre la paz y la seguridad y se reconoció que los jóvenes desempeñan un papel decisivo en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

Estonia celebra el estudio independiente sobre los progresos alcanzados en relación con los jóvenes y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), y agradecemos sobremanera que varios jóvenes hayan participado en sus preparativos. Esperamos que este estudio se complemente adoptando medidas basadas en sus recomendaciones y que ello contribuya a comenzar verdaderamente una participación significativa de los jóvenes en las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. Quisiera destacar algunos aspectos, en particular sobre los motivos por los cuales una participación significativa de los jóvenes reviste primordial importancia.

En primer lugar, alentar a los jóvenes a ser participantes activos en la sociedad contribuye de manera directa a prevenir la violencia, incluidos el extremismo violento y los conflictos. Si queremos tener éxito en nuestros esfuerzos de prevención a nivel mundial, es fundamental que situemos la inclusión en el centro de las estrategias de prevención. En el estudio sobre los progresos se señaló que las desigualdades estructurales y la exclusión social, política y económica contribuyen a la pobreza, la violencia y la impotencia de los jóvenes. Por tanto, para desarrollar sociedades más inclusivas, debemos respaldar la igualdad de acceso de todos los jóvenes a la educación y los mercados de trabajo, promover sus derechos humanos y libertades fundamentales, fomentar el estado de derecho, la igualdad de género y llegar de manera proactiva a la juventud más marginada.

En segundo lugar, las alianzas para la consolidación de la paz de base amplia y centradas en las personas, que incluyen de manera significativa a los jóvenes, las mujeres, las organizaciones de la sociedad civil y otros agentes sociales son fundamentales para consolidar y sostener la paz. Los jóvenes son agentes clave de las transformaciones sociales, y permitirles contribuir con su entusiasmo, su idealismo, su energía y sus soluciones innovadoras beneficiará los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz. Por ello, una vez que el conflicto ha terminado, es importante que los jóvenes tengan la oportunidad de participar en las actividades y los procesos de adopción de decisiones posteriores al conflicto.

Es importante permitir el empoderamiento de la voz de los jóvenes. Para hacer que se preste más atención a la voz de la juventud, Estonia redujo la edad para votar de 18 a 16 años en las elecciones locales, en respuesta a la iniciativa de los jóvenes que deseaban participar más en el proceso de adopción de decisiones a nivel local. El resultado ha sido positivo.

Ha llegado el momento de que la contribución de los jóvenes al sostenimiento de la paz goce de mayor reconocimiento y apoyo por parte de los Estados Miembros, y del sistema de las Naciones Unidas. En este sentido, también acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz (S/2018/43), y aguardamos con interés la ocasión de celebrar más debates al respecto durante la reunión de alto nivel de esta semana.

El Presidente: Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Montenegro.

Sr. Darmanović (Montenegro) (*habla en inglés*): Sr Presidente: Quisiera expresarle mi gratitud por haber convocado el debate de hoy sobre la juventud y la paz y la seguridad, y encomio el firme compromiso del Perú con esa cuestión. También doy las gracias a los ponentes de hoy por sus valiosos aportes a este debate.

Montenegro se adhiere a la declaración que formularé el observador de la Unión Europea. No obstante, quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Constantemente somos testigos de las dramáticas consecuencias de los conflictos y la violencia en distintas partes del mundo. A menudo, los jóvenes enfrentan obstáculos que van desde la discriminación, la marginación y la pobreza hasta los conflictos armados. Queda claro que sus voces están insuficientemente representadas en cuestiones que les conciernen, entre otras la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. Los jóvenes son las principales víctimas de la violencia directa en las situaciones de conflicto, pero en ocasiones también son responsables de actos de violencia debido a su vulnerabilidad al reclutamiento militar tanto voluntario como involuntario.

La cuestión de la juventud y la paz y la seguridad exige medidas conjuntas. Acogemos con agrado las conclusiones y las recomendaciones del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (S/2018/86), en cumplimiento de la histórica resolución 2250 (2015). Montenegro participó en las negociaciones sobre esta resolución como parte de la región de Europa Oriental y Asia Central.

A menudo, el potencial de los jóvenes para facilitar el proceso de paz se ve menoscabado. Consideramos que es fundamental incorporar a los jóvenes en el proceso, como interlocutores y responsables de la adopción de decisiones. De ese modo, podrán asumir la titularidad de las políticas que los afectan, y a todos nosotros.

Hay muchos hombres y mujeres talentosos y creativos que son precursores de innovaciones y nuevos

instrumentos de los medios sociales y formas de llegar a la población joven. Montenegro apoya todos los esfuerzos destinados a expresar las necesidades y las prioridades de los jóvenes y proponer soluciones sostenibles para sus problemas. La estrategia nacional de la juventud de Montenegro para el período de 2017 a 2021 se centra en facilitar el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo y el empleo y a la educación de calidad, su participación activa en los procesos de adopción de decisiones y creación de política y el acceso a una atención sanitaria de calidad y a la cultura, como creadores y consumidores por igual. Es así como nos esforzamos por crear un marco eficiente para la mejora sistemática de la posición de los jóvenes en Montenegro. Tenemos la firme convicción de que invertir en la juventud es la mejor inversión para la estabilidad y la prosperidad de nuestra sociedad.

La contribución del sistema de las Naciones Unidas en Montenegro mediante distintos programas y proyectos, en particular el Programa de Empoderamiento de la Juventud, reviste gran importancia para que los jóvenes puedan utilizar todo su potencial en la adopción de decisiones, el espíritu empresarial y la participación en diversas actividades sociales. Montenegro también conecta activamente a los jóvenes de la región de los Balcanes Occidentales. Representantes del Gobierno y el sector civil de Montenegro participaron en el proceso integral de creación de la Oficina Regional de Cooperación Juvenil. Nos enorgullece que Montenegro haya sido el primer país en establecer una oficina de enlace para esta importante iniciativa regional destinada a lograr la reconciliación mediante actividades conjuntas de los jóvenes de la región de los Balcanes Occidentales.

Los jóvenes de todo el mundo pueden aportar una contribución importante al sostenimiento de la paz y la estabilidad. Somos conscientes de que la consecución de los objetivos de la paz y el desarrollo guarda relación con su futuro, y los jóvenes deberían tener una participación decisiva en este empeño. Es un imperativo demográfico y democrático que los jóvenes participen activamente en la adopción de decisiones y sean tratados como un activo fundamental de toda sociedad. Ofrecer a los jóvenes los instrumentos educativos adecuados para prevenir las crisis y consolidar la paz tiene un efecto positivo en el desarrollo y la paz sostenible. Montenegro apoya sinceramente los esfuerzos de las Naciones Unidas para crear espacios en los que los jóvenes puedan contribuir a la agenda para la paz y la seguridad, y está dispuesto a ser un asociado fiable en esos empeños.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Ucrania se adhiere a la declaración que formulará el observador de la Unión Europea. A título nacional, quisiera añadir las siguientes observaciones.

Sr. Presidente: Deseo expresar nuestro agradecimiento por su iniciativa de celebrar este debate público sobre el tema de la juventud y la paz y la seguridad. También quisiera dar las gracias a la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, por su exposición informativa, así como a los demás ponentes por sus aportaciones.

Hace poco más de dos años, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2250 (2015), reconociendo que la energía y la creatividad de los jóvenes deben aprovecharse, y que los jóvenes deben participar activamente en la configuración de una paz duradera y contribuir a la justicia y la reconciliación. Valoramos mucho la labor del equipo dirigido por el Sr. Graeme Simpson, y acogemos con satisfacción el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) preparado por sus miembros en respuesta a la resolución. Quisiera asegurar a mis colegas que el Gobierno de Ucrania está estudiando cuidadosamente las recomendaciones que figuran en el informe y las examinará en el proceso de un mayor ajuste a su política nacional en materia de juventud.

Desafortunadamente, debemos admitir y estar de acuerdo con la conclusión del estudio: muchos jóvenes de todo el mundo se frustran por la tendencia de sus Gobiernos y agentes internacionales de tratar a los jóvenes como un problema que se debe resolver, en vez de tratarlos como asociados para la paz. Una de nuestras prioridades será abordar ese desafío a fin de contribuir a la paz y la seguridad internacionales. Creemos firmemente que los 1.800 millones de jóvenes de todo el mundo pueden desempeñar un papel crucial en la construcción de un mundo más pacífico que el que tenemos ahora. Esto se puede lograr asegurando la inclusión de las políticas en materia de juventud orientadas a la integración social sin tropiezos y dando cabida al potencial positivo y creativo de los jóvenes, en beneficio de las sociedades.

Seguiremos prestando especial atención a esta cuestión a través de los programas de las Naciones Unidas y los procedimientos especiales para los jóvenes. Los jóvenes son el futuro. Al tiempo que contribuyen de manera activa a la paz y la seguridad mediante la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz —invito a los aquí presentes a examinar el promedio de edad del personal de los cascos azules— también sufren

la mayor parte de los desastres políticos y los causados por el hombre, al igual que las mujeres y los niños.

Quisiera destacar el hecho de que los jóvenes están entre los que más sufrieron en Ucrania por la agresión rusa en Crimea y Dombás. Los jóvenes de esas zonas perdieron la oportunidad de recibir una educación de calidad y trabajar. Más del 60% de los desplazados internos son mujeres jóvenes. Sin embargo, decenas de miles de jóvenes se ofrecieron activamente como voluntarios brindando apoyo a nuestras fuerzas armadas en la lucha para proteger la integridad territorial y soberanía de Ucrania. De la misma manera, las organizaciones juveniles y estudiantiles se volvieron activas en la prestación de ayuda y asistencia humanitaria a las personas afectadas por las subsiguientes hostilidades.

Mi delegación ha instado en repetidas ocasiones a la Federación de Rusia a que acepte su responsabilidad jurídica internacional, y exigimos el cese de sus actos ilícitos en la República Autónoma de Crimea, la ciudad de Sebastopol y en algunas zonas de las regiones de Donetsk y Lugansk. A modo de ejemplo, según el último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Ucrania, que se publicó hace un mes, la Federación de Rusia sigue obligando a los residentes de Crimea a ingresar en sus fuerzas armadas, reclutando al menos a 4.800 hombres en dos campañas en 2017, en violación del derecho internacional humanitario. Por otra parte, los tribunales de Crimea comenzaron a examinar casos por cargos de evasión del servicio militar. Por lo tanto, exigimos que la Federación Rusa ponga fin a la práctica ilegal del reclutamiento de hombres jóvenes en los territorios ocupados y respete sus obligaciones como Potencia ocupante de conformidad con el derecho internacional humanitario, definidas por la Asamblea General.

No importa cuán orgullosos nos hagan sentir las acciones de la juventud ucraniana, rechazando la agresión extranjera y gestionando sus consecuencias, no es el destino que imaginamos para nuestra generación más joven. Por lo tanto, el Gobierno de Ucrania ahora está comprometido con el fortalecimiento cualitativo del potencial de nuestros jóvenes, así como con la creación de igualdad de oportunidades y la garantía de la igualdad de derechos para ellos. En ese sentido, estamos firmemente convencidos de que la educación tiene y debe desempeñar un papel prioritario en la configuración del futuro de nuestra juventud, reforzando su rol en la vida pública e inculcando un espíritu de mentalidad abierta, tolerancia y una actitud positiva.

Para lograr ese objetivo, se lanzó una reforma educativa en 2017 con la aprobación de una ley sobre educación. Eso, entre otras cosas, está en pleno acuerdo con la recomendación del estudio sobre los progresos para prestar apoyo a las políticas y prácticas laborales inclusivas que aseguren la igualdad de acceso de todas las personas jóvenes al mercado laboral y el disfrute de los principios y derechos fundamentales en el trabajo.

Reiteramos nuestra posición de que el empoderamiento de los jóvenes y las organizaciones orientadas a ellos es esencial para promover modelos de conducta positivos, encontrar las respuestas adecuadas a la violencia y crear una trama social pacífica. Por lo tanto, con respecto a la población juvenil, el Gobierno de Ucrania ha dejado atrás la actitud condescendiente relativa al trabajo con los jóvenes y ha adoptado un enfoque inclusivo con respecto a su participación. Observamos que ese enfoque también es defendido por los autores del estudio que tenemos ante nosotros.

Ucrania está convencida de que no se debe subestimar el papel de la juventud en la garantía de la paz y la seguridad. La energía y la creatividad de los jóvenes pueden contribuir al desarrollo y el progreso de sus sociedades. Lamentablemente, también hay numerosos ejemplos que muestran que esa energía puede ser explotada y se explota con fines destructivos. Es nuestra responsabilidad común ayudar a la generación más joven a hacer realidad sus aspiraciones de construir un mundo mejor en el futuro, equiparlos mediante la educación con las herramientas adecuadas y garantizar que los jóvenes se conviertan en agentes de la paz y el cambio positivo.

El Presidente: Tiene ahora la palabra la representante de Suiza.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Como dijo una vez Mahatma Gandhi, para alcanzar una paz real en el mundo, debemos comenzar con los niños. Habida cuenta de que casi la mitad de la población mundial es menor de 24 años, es fundamental abordar sus necesidades y vulnerabilidades y, aún más, aprovechar el gran potencial de los jóvenes a la hora de construir una sociedad pacífica y segura.

Quisiera centrarme en dos esferas que el Secretario General recomendó en su estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86): la inclusividad y la educación.

En primer lugar, los jóvenes tendrán que vivir mañana con las decisiones que adoptemos hoy. Por consiguiente, es fundamental que los incluyamos en la adopción de

decisiones de hoy. Eso no es solo un imperativo ético; también redunda en el interés de una comunidad internacional que se preocupa por su futuro. Para que la paz se sostenga con éxito, debe ser respaldada, adoptada e implementada por los jóvenes: mujeres y hombres.

Hay numerosas iniciativas sobre la participación política, algunas de las cuales hemos escuchado y admirado en el día de hoy. También quiero mencionar el Parlamento de la Juventud Africana, así como el Parlamento de la Juventud Europea, que son una prueba de que los jóvenes están interesados en contribuir de manera activa a conformar el futuro de sus países. Deberíamos alentarlos a inspirar a aquellos que, hasta ahora, han elegido no participar en los referendos y las elecciones. La democracia es el resultado de una labor incesante, que debe ser constantemente recreado y defendido, lo mismo en mi país que en cualquier otro.

La inclusión de los jóvenes es particularmente importante en las situaciones de conflicto. En Siria, los jóvenes desempeñarán un papel fundamental en la búsqueda de una solución duradera. Por ello, desde 2016 Suiza respalda el Espacio de Apoyo para la Sociedad Civil en Ginebra. Más de mil participantes, en su mayoría menores de 30 años, han representado a más de 400 organizaciones no gubernamentales sirias en esas negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Los participantes desempeñaron un papel constructivo en la determinación de lo que los jóvenes en Siria consideran como prioridades para el futuro. Debemos seguir entregándoles todo el apoyo posible.

En segundo lugar, según el poeta William Butler Yeats, educar es “encender un fuego”. Es a través de la educación de las mentes de los jóvenes que serán posibles los grandes cambios, y tenemos necesidad de grandes cambios. Todos los jóvenes deberían tener acceso a una educación inclusiva, de calidad y equitativa, como se señala en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, muchos jóvenes y niños han sido desarraigados por la violencia de los conflictos y las persecuciones, a la vez que el número de personas desplazadas alcanza niveles nunca vistos. En la actualidad, la mitad de los refugiados son menores de 18 años y pasan más tiempo desplazándose y en el exilio que en las escuelas. Ese es el germen de las futuras generaciones perdidas. Una pequeña minoría puede tomar decisiones impulsadas por su sentido de pertenencia, estatus y poder, y con ello exacerba el peligro de la violencia.

Es en ese momento que debemos intervenir para romper el círculo vicioso de la miseria, la radicalización y el conflicto. Es por ese motivo que Suiza ha aumentado en un 50% su presupuesto para actividades educativas en entornos inestables. Por ejemplo, en los últimos años hemos rehabilitado 128 escuelas en el Oriente Medio, lo que ha facilitado el acceso a la educación a unos 86.000 jóvenes, incluidos muchos niños refugiados sirios.

Alrededor de 408 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años viven en situaciones de violencia sistemática o de conflictos armados en todo el mundo. Debemos intensificar nuestros esfuerzos para que esta generación pueda tener un futuro y disfrutar de paz, seguridad y prosperidad. Los desafíos son considerables y es difícil predecir cuánto tiempo llevará superarlos, pero, como dice el refrán, “la mejor manera de predecir el futuro es crearlo”. Eso es lo que sugiero que hagamos junto con nuestros jóvenes.

El debate de hoy y la resolución que se aprobará son otro paso en la dirección correcta. Por eso, Sr. Presidente, deseo darle las más sinceras gracias.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Leffler (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados Miembros. Los países candidatos la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Albania; el país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato, Bosnia y Herzegovina; y el país de la Asociación Europea de Libre Comercio, Liechtenstein, miembro del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia se adhieren a esta declaración.

Deseo comenzar dando las gracias, de manera muy especial, a la Enviada del Secretario General para los Jóvenes y al autor principal independiente del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (S/2018/86), así como a las representantes de los jóvenes y la sociedad civil, por sus declaraciones. Permítaseme expresar el agradecimiento de la Unión Europea por el estudio sobre los progresos logrados y el apoyo de la Unión Europea a sus recomendaciones. La Unión Europea contribuyó a este proceso histórico mediante la organización de una consulta regional europea sobre la juventud, la paz y la seguridad, y acoge con satisfacción esta oportunidad de canalizar las voces de los jóvenes europeos en este proceso.

Aplaudimos la celebración de este debate público, en el que reconocemos el liderazgo del Perú y prevemos la aprobación de una nueva resolución del Consejo de

Seguridad sobre la juventud y la paz y la seguridad. Anticipamos un resultado estratégico con visión de futuro para acelerar la ejecución de esta importante agenda. También apoyamos los informes anuales del Secretario General sobre la aplicación y la celebración de debates públicos anuales en el Consejo, que incluyan exposiciones informativas a cargo de jóvenes vinculados a los procesos de consolidación de la paz.

La agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad nos recuerda que los jóvenes desean ser escuchados, ser parte de la acción y encabezar los procesos. Reconocer y empoderar esas aspiraciones es la promesa de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. Permítaseme exponer la posición de la Unión Europea respecto de este tema.

Para empezar, debemos evitar las generalizaciones que asocian a los jóvenes con el peligro de la radicalización y las acciones violentas. Esas generalizaciones definen a los jóvenes como posibles perpetradores y a las jóvenes como posibles víctimas. Por el contrario, sabemos que la abrumadora mayoría de los jóvenes, al igual que todos nosotros, aspira a un futuro pacífico para sí mismos, para sus vecinos y para la comunidad nacional e internacional en general. Vemos que se está haciendo muy poco para aprovechar sus capacidades en la prevención de los conflictos y el mantenimiento de la paz.

El estudio sobre los progresos logrados y este debate público ofrecen una excelente oportunidad para cambiar esa manera de ver las cosas. En ese sentido, la Unión Europea comparte plenamente la opinión de que la prevención de la violencia y el sostenimiento de la paz se logran mejor si se presta atención a las experiencias de los jóvenes en lo que respecta a la exclusión y la marginación. La Unión Europea también escucha los reclamos de los jóvenes, que han sido reafirmados por el estudio de los progresos logrados, de que se asignen prioridad y recursos a las actividades de consolidación de la paz dirigidas por jóvenes.

Deseo transmitir tres mensajes que tienen que ver con la inclusión, la resiliencia y el liderazgo.

En primer lugar, la Unión Europea siempre se ha esforzado en cuanto a impulsar coaliciones para la consolidación de la paz que tienen una base amplia, se centran en las personas y asignan un espacio importante a los jóvenes, las mujeres, las organizaciones de la sociedad civil y otros asociados. Seguimos trabajando aceleradamente para aplicar las agendas sobre la juventud y la paz y la seguridad, y sobre las mujeres y la paz y la seguridad, agendas que están estrechamente interrelacionadas y se refuerzan mutuamente.

Para la Unión Europea, la inclusión de los jóvenes comienza con el establecimiento de un diálogo bidireccional. Deseamos comprender su visión de la consolidación de la paz y encontrar oportunidades para apoyar y dar mayor alcance a sus iniciativas. Exactamente dentro de un mes, la Unión Europea, en asociación con las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil, patrocinará una conferencia innovadora e inclusiva sobre juventud, paz y seguridad en Bruselas. Esperamos que esta conferencia cree un nuevo espacio y un nuevo marco para que los jóvenes vinculados a los procesos de consolidación de la paz dentro y fuera de la Unión Europea entablen un diálogo interactivo con líderes e interesados de la Unión Europea y con asociados multilaterales y no gubernamentales. La conferencia reforzará aún más el impulso que subyace en las iniciativas de la Unión Europea en relación con la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad, y en nuestra cooperación con las Naciones Unidas en cuanto al papel de los jóvenes en la consolidación de la paz.

En segundo lugar, la inversión de la Unión Europea en la juventud es en estos momentos un tema priorizado en múltiples programas que se ejecutan en cuatro continentes. A modo de ejemplo, puedo decir que recientemente pusimos en marcha, en colaboración con el UNICEF, un proyecto encaminado a fortalecer la resiliencia y el compromiso cívico de los adolescentes y los jóvenes en las zonas afectadas por el conflicto en la parte oriental de Ucrania. Un proyecto mundial que estamos ejecutando con la UNESCO busca fortalecer las capacidades para la planificación en el sector de la educación en materia de prevención de conflictos y preparación para hacer frente a situaciones de crisis. Otro proyecto de la Unión Europea, en este caso en la República Democrática del Congo, refuerza la participación de los jóvenes en la prevención de los conflictos en las zonas afectadas por las actividades del Ejército de Resistencia del Señor.

En tercer lugar, la Unión Europea apoya plenamente la exhortación que se hace en el estudio sobre los progresos logrados a dar el mayor protagonismo y participación posibles a los jóvenes en las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. Un ejemplo de cómo empoderamos el liderazgo de los jóvenes es la asociación entre África y la Unión Europea. En la quinta Cumbre de la Unión Africana y la Unión Europea que se celebró en Abiyán en noviembre pasado, los jóvenes hicieron recomendaciones políticas sobre temas prioritarios para la

Unión Africana y la Unión Europea. Además, varios de los jóvenes presentes pasaron cinco semanas trabajando intensamente con los mecanismos de la Unión Africana y de la Unión Europea para desarrollar, a partir de esas recomendaciones, un programa para la juventud en el que se incluyeran iniciativas y propuestas concretas. Ese programa se presentó a los Jefes de Estado africanos y europeos en la Cumbre, y actualmente estamos trabajando en un mecanismo de seguimiento con miras a garantizar la inclusión continua de los jóvenes en la asociación entre África y la Unión Europea.

Como se subraya en el estudio sobre los progresos logrados, la labor de la juventud es un nexo entre la paz y la seguridad, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y los asuntos humanitarios. En el mismo sentido, la labor de la Unión Europea con y para la juventud conecta a todos los agentes, las políticas y los instrumentos de la Unión Europea y constituye un aspecto fundamental de la coherencia de nuestras acciones dentro y fuera de la Unión.

Muchas personas de todas las edades y generaciones están dispuestas a impulsar un cambio para construir la paz. La movilización del potencial de los jóvenes como agentes de consolidación de la paz es uno de los grandes retos y una de las grandes oportunidades de nuestro tiempo. La agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad traza el camino para que todos trabajemos juntos.

El Presidente: Doy ahora la palabra a la representante de Finlandia.

Sra. Sipiläinen (Finlandia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Perú por haber convocado este debate. Finlandia encomia el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad elaborado por la Secretaría (véase S/2018/86) y da las gracias al Sr. Graeme Simpson, así como a su Grupo Consultivo de Expertos, por la minuciosa labor que han realizado para elaborar el estudio.

Finlandia hace suya la declaración que acaba de formular el observador de la Unión Europea.

En 2015, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2250 (2015), sobre la juventud y la paz y la seguridad, pero las semillas las habían plantado mucho antes jóvenes activistas. En la resolución se promueve la idea de que la juventud es una fuerza positiva en favor de la paz. En la actualidad es importante que nos centremos en la aplicación efectiva de la resolución. El estudio sobre los progresos logrados que tenemos ante nosotros es un valioso instrumento para apoyar la plena participación de la juventud en los procesos de paz.

Finlandia se congratula de que el Secretario General Guterres haya decidido que la prevención ocupe un lugar central en su programa. En el estudio sobre los progresos logrados se pone de relieve el papel de la juventud en la prevención de los conflictos.

Ha quedado claramente demostrado que es necesario adoptar un enfoque inclusivo respecto de la consolidación de la paz para lograr resultados de calidad y que, para que la paz sea sostenible, es necesario que participe una amplia gama de agentes de diferentes sectores de la sociedad. Esto significa que la juventud, las mujeres y la sociedad civil deben participar.

En la mayoría de las sociedades afectadas por los conflictos violentos, las mujeres están insuficientemente representadas tanto en los procesos oficiales de adopción de decisiones como en los oficiosos. Como sabemos, la juventud constituye una parte importante de la población, a la que habitualmente se la aparta de los procesos políticos. Eso implica que, con demasiada frecuencia, no se escucha a las mujeres jóvenes, especialmente en situaciones de conflicto. En Finlandia, la Representante Especial sobre Mediación del Ministro de Relaciones Exteriores, Sra. Jutta Urpilainen, ha optado por centrar su labor prioritariamente en la juventud y las mujeres.

La agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad que se promueve en la resolución 1325 (2000) ha adquirido una fuerza normativa y política considerable desde su aprobación, hace 18 años. Finlandia sigue firmemente comprometida con la promoción de la agenda relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, y redactamos nuestro tercer plan de acción nacional relativo a la resolución, recientemente publicado, con la estrecha participación de la sociedad civil. Esperamos que la agenda relativa a la juventud y la paz y la seguridad siga la misma trayectoria positiva.

Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Sra. Jayathma Wickramanayake por su labor como Enviada del Secretario General para la Juventud. Esperamos seguir cooperando estrechamente con ella.

Las activas organizaciones juveniles finlandesas han desempeñado un papel importante en la promoción de la resolución 2250 (2015). En los esfuerzos futuros que desplegaremos para promover la aplicación de la resolución, tenemos la intención de hacer que la sociedad civil, especialmente las organizaciones juveniles, siga participando activamente en el proceso. Un ejemplo concreto de esa labor lo constituye nuestra Red 2250, de ámbito nacional, compuesta por un grupo de interesados y de organizaciones no gubernamentales centrados en representar a la juventud.

En el estudio sobre los progresos se recoge claramente la importancia de mantener a los jóvenes en la agenda del Consejo de Seguridad. La perspectiva de los jóvenes debe ser un enfoque global e integrado en las futuras resoluciones y debe incluir mecanismos de seguimiento de su aplicación. Gracias al estudio sobre los progresos logrados hemos aprendido que el fomento de la confianza mutua entre los jóvenes y los Gobiernos es indispensable para mejorar la participación de los jóvenes. Para ello es preciso promover activamente su participación y atribuirles responsabilidades, en vez de simplemente tolerar su presencia. En el informe también se incluyen recomendaciones concretas que deben aplicarse. En particular, quisiera resaltar las recomendaciones relacionadas con la educación y la alfabetización mediática, que puede contribuir a la recuperación y la construcción de un futuro de paz.

Nuestra función como responsables de la adopción de decisiones en nuestras sociedades no es trabajar para la juventud sino con ella. Los jóvenes y las jóvenes no necesitan que otros hablen en su nombre; lo que necesitan es que les dejen participar y hablar por sí mismos, en vez de que les impidan hacerlo.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Noruega.

Sr. Frølich Holte (Noruega) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Perú por haber convocado este debate. Noruega felicita a los autores del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86). También estamos orgullosos de haber contribuido económicamente al estudio.

Como ha señalado el Secretario General, sin la plena participación de la juventud no habrá paz sostenible, no se cumplirá la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y tampoco se acabará con el extremismo violento. No existe un mejor recurso que nuestra juventud. Tanto el Consejo de Seguridad como la Asamblea General reconocen el papel fundamental que la juventud puede desempeñar en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

Noruega ha adoptado varias medidas concretas para aplicar la resolución 2250 (2015). A través de nuestra participación en los esfuerzos de paz y reconciliación en Colombia, Filipinas y Sudán del Sur, hemos constatado, de primera mano, las importantes contribuciones que realiza la juventud. Sobre la base de esa experiencia, abogamos por la inclusión de los hombres y las mujeres jóvenes ya desde la primera etapa de las negociaciones de paz y la solución de los conflictos.

Noruega apoya a varios movimientos juveniles, incluida la red Youth Civil Activism Network. La organización cuenta con 1.300 miembros en 125 países y ayuda a la juventud a desarrollar aptitudes y recursos para luchar contra el extremismo en las comunidades locales.

La educación es una de las principales prioridades de Noruega. Hemos duplicado nuestro apoyo a la educación a nivel mundial durante los últimos cuatro años para garantizar la escolarización de más de 3 millones de niños y niñas al año.

En el Grupo de Amigos para la Prevención del Extremismo Violento, copresidido por Jordania y Noruega, compartimos la experiencia adquirida y las mejores prácticas para la inclusión de la juventud y de la sociedad civil en las estrategias nacionales encaminadas a prevenir el extremismo violento.

En el plano nacional, Noruega ha creado marcos legislativos para garantizar la integración de la juventud en la formulación de políticas y la puesta en marcha de iniciativas orientadas a empoderarla. También hemos creado programas de integración para promover la participación activa y la inclusión de los jóvenes refugiados y migrantes en la sociedad noruega.

En 2014, el Gobierno puso en marcha su plan de acción contra la radicalización y el extremismo violento, en el que se esboza un enfoque intersectorial estratégico. El plan de acción se centra, sobre todo, en impedir la radicalización de los jóvenes. Una de las medidas del plan de acción es un programa de orientación para padres y tutores.

Noruega seguirá empoderando a las mujeres y los hombres jóvenes para que se conviertan en agentes del cambio en sus comunidades; no solo para prevenir el extremismo violento, sino también para eliminar sus causas profundas. Como dije al principio, la capacidad innovadora de los jóvenes será fundamental para lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

El Presidente: Doy la palabra a la representante de Jordania.

Sra. Bahous (Jordania) (*habla en árabe*): Agradecemos la cooperación, la labor y los esfuerzos del Perú para celebrar esta importante sesión durante su Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Quisiera también dar las gracias a los ponentes, a la Enviada del Secretario General para la Juventud y a las dos jóvenes mujeres de Haití y la República Centroafricana. También doy las gracias al Sr. Simpson por haber preparado el estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86). Damos las gracias a la Oficina de Apoyo

a la Consolidación de la Paz y al Fondo de Población de las Naciones Unidas por los grandes esfuerzos que han desplegado en los dos últimos años. Quisiera también agradecer al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a todos los que han contribuido a la aplicación y la elaboración de este importante estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad.

Nos sentimos orgullosos de asistir una vez más a un debate interactivo y constructivo acerca de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad, que Jordania presentó durante nuestra participación en el Consejo en diciembre de 2015 (véase S/PV.7573), sobre la base del proyecto de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II, quien presidió una reunión histórica sobre este tema durante la Presidencia de Jordania del Consejo de Seguridad (véase S/PV.7432).

Recordamos que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2250 (2015) como primera resolución de su clase: un reconocimiento internacional sin precedentes de la necesidad de que los hombres y las mujeres jóvenes contribuyan a los esfuerzos mundiales por promover la paz sostenible. La resolución ha allanado el camino para que los jóvenes participen en la adopción de decisiones a todos los niveles y ha apoyado a los jóvenes en el fomento de la capacidad para que tomen la iniciativa y participen en la tarea de trazar su presente y su futuro. Ha ayudado a transformar los estereotipos que ven en los jóvenes el problema y los autores o las víctimas de la violencia para pasar a una perspectiva positiva que considera asociados en la lucha contra el extremismo violento y el terrorismo y el logro de una cultura de paz muy necesaria.

La agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad es fundamental. Más de la mitad de la población mundial es menor de 30 años, y el 70% de ella vive en dos regiones desgarradas por un conflicto, a saber, el Oriente Medio y África. Los acontecimientos y retos internacionales que afrontamos, sobre todo en el Oriente Medio, han generado una realidad que carece de estabilidad y ha repercutido negativamente en los jóvenes y los niños, que han perdido sus oportunidades y el acceso a una educación de calidad debido a los desplazamientos y la lentitud de progresos económicos. Eso requiere una atención internacional y nacional seria para que se satisfagan las necesidades de desarrollo en las zonas más afectadas por el conflicto, como parte del esfuerzo de prevención de conflictos. Ello ayudaría a aumentar la resiliencia de los jóvenes respecto de las dificultades que afrontan.

A la luz de la realidad en nuestra región, hemos lanzado la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad basándonos en nuestra convicción de que es necesario dar una voz a los jóvenes a todos los niveles. Deben contribuir a las políticas y los programas institucionales relativos a su futuro, que nos ayudarían a empoderarlos y apoyarlos para que mejoren sus aptitudes y realicen su verdadero potencial. A su vez, eso redundaría en beneficio de sus sociedades y países. En consecuencia, la resolución 2250 (2015) fue una resolución histórica en favor de la consolidación de la paz, el desarrollo sostenible y el fomento de la confianza entre los jóvenes y las personas que les proporcionan empoderamiento, así como para la activación y la materialización del papel desempeñado por la sociedad civil y las organizaciones juveniles.

Jordania asume una función rectora en la lucha contra el terrorismo en los planos regional e internacional. Hemos establecido diversas iniciativas y estimamos que deben desplegarse esfuerzos internacionales contra el terrorismo, el extremismo violento y la radicalización, a la vez que se utilizan argumentos moderados que contrarresten el planteamiento tradicional, A ese fin, con la cooperación de Noruega, participamos en el Grupo de Amigos sobre la Prevención del Extremismo Violento, que apoya a la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y proporciona orientación a los jóvenes a través de diversos proyectos e iniciativas de los organismos de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo. Asimismo, somos cofacilitadores del sexto examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Esperamos que se llegue a un acuerdo para aprobar un proyecto de resolución que mejore la respuesta internacional a la lucha contra el terrorismo.

No basta con invertir en las políticas y los planes de seguridad. Debemos invertir en las políticas y los planes de desarrollo sostenible que se centren en la educación de calidad, el empleo, el papel de la mujer, que aborden las causas profundas de la desigualdad y la injusticia social y que incrementen la lealtad de los jóvenes a sus sociedades y países de origen. Ello crearía un vínculo entre la paz y la seguridad y el desarrollo. Las estrategias nacionales en apoyo a la juventud deben ir acompañadas de políticas de apoyo a la infancia, lo cual es una base sólida para la formación de una generación de jóvenes muy positiva.

Jordania considera que la inversión en los jóvenes se lleva a cabo a través de una serie de medios; en primer lugar, estableciendo un sistema educativo moderno que responda a las necesidades del mercado de trabajo y elimine la pobreza y el desempleo; en segundo lugar, fortaleciendo la cultura de paz entre los jóvenes, mejorando su participación en la adopción de decisiones a nivel

nacional y político y promoviendo su trabajo voluntario; en tercer lugar, con una integración económica de los jóvenes en sus sociedades que vaya más allá de facilitarles simplemente oportunidades de empleo e incrementando su participación en las estrategias a nivel nacional y local; en cuarto lugar, fortaleciendo la función de los medios de comunicación a través de distintas plataformas que apoyen a los jóvenes y mejoren la cobertura de los medios de comunicación sobre la contribución positiva de los jóvenes y su papel, así como estimulando la creatividad, y, en quinto lugar, fortaleciendo el papel de los jóvenes en la paz y la cohesión social y fomentando el diálogo para el intercambio de experiencias.

Estamos aplicando los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En ese sentido, nuestras estrategias y políticas nacionales han vinculado el importante papel de los hombres y las mujeres jóvenes a esos objetivos, que no podemos lograr sin la participación de los jóvenes y sin ofrecer toda oportunidad posible para que los jóvenes puedan desarrollar su capacidad y realizar su potencial a fin de lograr el desarrollo. En nuestras sociedades más jóvenes, los jóvenes son el vínculo entre la paz, el desarrollo y los derechos humanos.

Jordania acoge con agrado el estudio sobre los progresos encomendado en la resolución 2250 (2015). El informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz (S/2018/43) goza de nuestro apoyo, al igual que las recomendaciones que forman parte de la reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y otros procesos de reforma de las Naciones Unidas. Eso constituye una hoja de ruta para la aplicación de la resolución 2250 (2015) y para mejorar la participación de los jóvenes en la consolidación de la paz y su capacidad para crear un cambio positivo. Pedimos que se cumpla ese mandato —en particular, en la medida en que estamos invirtiendo en la capacidad de hombres y mujeres jóvenes, ofreciéndoles una participación política útil y garantizando toda forma de protección contra la violencia— para que puedan ejercer sus derechos.

Apoyamos las asociaciones nacionales, regionales e internacionales y el establecimiento de un diálogo y de mecanismos de rendición de cuentas nuevos en el ámbito de las Naciones Unidas. Jordania ha comenzado a aplicar la resolución 2250 (2015), así como otras recomendaciones pertinentes, y ha creado el grupo “Campeones para la Juventud”. Hasta la fecha, incluye 24 Estados miembros, además de la Unión Europea. El objetivo es hacer un seguimiento de la aplicación de la resolución 2250 (2015) y mantener el impulso político internacional. Jordania ha colaborado con otros organismos y asociados de las Naciones Unidas para crear programas para los jóvenes y las mujeres refugiadas, en particular los refugiados sirios.

En el plano nacional, también hemos elaborado políticas y estrategias en consonancia con la resolución 2250 (2015). Creamos el proyecto Juventud 2250, que tiene por objeto sensibilizar a los jóvenes sobre la aplicación de la resolución. En ese sentido, damos las gracias a la Unión Europea por financiar el proyecto. Jordania también ha elaborado una estrategia nacional para la juventud para el período 2017-2025 a fin de determinar las prioridades en la prestación de apoyo a los jóvenes, en la que se incluyen programas de formación para la educación cívica y la participación en la adopción de decisiones a nivel local. Esto se suma a nuestra estrategia nacional para las mujeres, que hemos ideado para aplicar la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad internacionales.

También hemos incluido un pilar relativo a la juventud en nuestra estrategia global para luchar contra el extremismo violento, y hemos enmendado nuestras leyes nacionales para incluir disposiciones que impulsen el papel de los jóvenes y su participación positiva en la vida política.

Jordania también ha puesto en marcha una serie de iniciativas para empoderar a los jóvenes y promover su participación, entre otras cosas, proporcionando a los jóvenes emprendedores apoyo financiero para sus proyectos y ayudándolos a encontrar soluciones creativas para los problemas de sus comunidades. Ello contribuirá a promover los esfuerzos de Jordania por proteger a los jóvenes de ambos sexos y evitar que se genere un entorno propicio al extremismo. Entre nuestras iniciativas más destacadas se encuentran el Premio Rey Abdullah II a la Innovación Juvenil; nuestra Iniciativa para el Logro, que recibió el Premio Internacional Alexander Bordini en 2016, y nuestro Programa de Empoderamiento Democrático Nacional.

Por último, se nos presentan grandes oportunidades, pero también grandes responsabilidades. Debemos traducir la oportunidad demográfica que nos presenta nuestra juventud en una paz verdadera mediante marcos de apoyo a los jóvenes y a su capacidad en todos los ámbitos para forjar una paz mundial sostenible.

El Presidente: Doy la palabra al representante de Italia.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero empezar agradeciendo a la Presidencia

peruana la organización de este oportuno debate público sobre la juventud, la paz y la seguridad.

(*continúa en inglés*)

También deseo dar las gracias al Sr. Graeme Simpson, que ha realizado una labor formidable como autor principal del estudio sobre los progresos en relación con la juventud, la paz y la seguridad (véase S/2018/86). Asimismo, doy las gracias a todos los demás ponentes por sus esclarecedoras y exhaustivas presentaciones, comenzando con la Enviada Especial del Secretario General, cuya labor apoyamos con entusiasmo.

Italia se suma a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea, así como a la declaración que formulará el representante de Rumania en nombre de la Comisión de Consolidación de la Paz. Deseo agregar algunas observaciones a título nacional.

Mi país está firmemente convencido de que en el mundo actual los jóvenes son factores impulsores fundamentales de la paz, el cambio y la prosperidad. Su sensibilidad y visión de futuro, así como su idealismo, creatividad y energía, pueden contribuir de manera significativa a la consolidación y el sostenimiento de la paz, proporcionando soluciones sostenibles a largo plazo y fomentando la prevención de conflictos y la reconciliación.

Italia mantiene su firme compromiso de aplicar el programa sobre los jóvenes, la paz y la seguridad. Fuimos el primer Estado Miembro en prestar apoyo a la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud después del nombramiento de su Enviada.

En nuestra opinión, las políticas relativas a la juventud son el mejor vínculo entre el programa de paz y seguridad y la Agenda 2030, de conformidad con la perspectiva del Secretario General Guterres sobre el sostenimiento de la paz. En ese sentido, me complace anunciar hoy que el Gobierno de Italia ha decidido financiar una gran iniciativa para conectar las dos agendas y apoyar su aplicación bajo la dirección de los jóvenes. Italia está contribuyendo, mediante una asignación inicial de 500.000 dólares al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), a la elaboración de un nuevo proyecto titulado “Las contribuciones de los jóvenes a la paz sostenible en el marco de la Agenda 2030”, impulsado por dicho Departamento en colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas, como la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Este proyecto global tiene por objeto mejorar la capacidad de los funcionarios públicos, las organizaciones de jóvenes y los asociados de la sociedad civil para formular y aplicar políticas nacionales y programas de promoción de la paz y la seguridad sostenibles. Mediante un proceso de participación abierto e inclusivo, el proyecto contribuirá a diseñar y poner a prueba instrumentos fundamentales para promover la participación de la juventud en los procesos encaminados a prevenir los conflictos violentos y sostener la paz en sus sociedades. Las conclusiones del proyecto se aplicarán primero en países piloto de África y en la región del Oriente Medio y Norte de África.

También estamos interesados en crear redes de jóvenes constructores de paz y activistas en nuestro propio país. El Gobierno italiano ha nombrado por primera vez, tras un proceso de selección inclusivo con la participación de la sociedad civil, a dos delegados de juventud que, por medio de actividades de promoción en todo el país, así como de su participación en reuniones celebradas en la Sede de las Naciones Unidas, están ayudando a promover la cultura de la participación de los jóvenes en la consolidación de la paz y los procesos de reconciliación.

Por último, el papel del Consejo de Seguridad es fundamental para promover el papel de los jóvenes en la paz y la seguridad. Con ese fin, como se recomienda en el estudio, alentamos la creación de un grupo de trabajo oficioso sobre la juventud, la paz y la seguridad, similar al de las mujeres y la paz y la seguridad. Debemos seguir promoviendo incansablemente este programa en beneficio de todos. El Consejo puede contar con el pleno apoyo y el compromiso a largo plazo de Italia en ese sentido.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Giacomelli da Silva (Brasil): Sr. Presidente: Deseo agradecerle por la organización de este debate. Agradecemos también los informes presentados en esta reunión.

El Brasil considera que la resolución 2250 (2015) representó un hito, al reconocer la necesidad de un enfoque amplio y positivo sobre el rol de la juventud en la prevención de la violencia armada y el conflicto y en la consolidación de la paz.

Los jóvenes forman la mayoría de la población de países en conflicto y sufren de manera desproporcionada sus efectos. Se estima que los hombres jóvenes constituyen el 90% de las víctimas mortales de los conflictos

actuales. Los conflictos y la violencia armada también afectan a los jóvenes al provocar la interrupción de su acceso a la educación y a oportunidades económicas, lo que produce efectos duraderos, con reflejos negativos directos para la consolidación de la paz y las perspectivas de desarrollo sostenible de las generaciones futuras. Asimismo, los jóvenes son particularmente vulnerables ante el extremismo violento y la delincuencia organizada.

Sin embargo, deben evitarse los estereotipos que asocian la juventud con la violencia, así como las respuestas apresuradas y basadas en la represión. Tal como lo reconoce la resolución 2250 (2015), es necesario un enfoque no solamente reactivo, sino preventivo. En particular, la comunidad internacional debe concentrarse en enfrentar los factores que contribuyen al involucramiento de jóvenes en la violencia, como la pobreza, la falta de oportunidades de educación y la exclusión social y cultural.

Asimismo, es esencial que la juventud tenga un rol activo en las situaciones posteriores a los conflictos, por medio de mecanismos que aseguren la participación de los jóvenes en todas las etapas de los procesos de paz. Desde una perspectiva más amplia, es necesario crear condiciones para garantizar la representación de los jóvenes en todas las instancias de gobernanza. Tal como apunta el informe, la juventud viene demostrando de manera cabal su capacidad de ejercer un liderazgo en pro de la paz en los contextos más diversos, desde la prevención del extremismo violento, de conflictos políticos y de la delincuencia organizada hasta el activismo en el área del desarme nuclear y de la reglamentación de armas de fuego.

Aunque no esté afectado por conflictos armados en su territorio, el Brasil tampoco se exime de su responsabilidad de promover avances en el tema de la juventud, la paz y la seguridad internacionales. Durante el período que presidió la Comisión de Consolidación de la Paz, el Brasil trató de priorizar la juventud, prestándole atención a sus necesidades y desafíos específicos en el contexto del conflicto y posconflicto, incentivando su participación para alcanzar una paz duradera e inclusiva. Mantenemos firme nuestro compromiso de empoderar a las mujeres y los hombres jóvenes por medio de proyectos dirigidos a su capacitación y generación de renta en el marco de la Presidencia de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Guinea-Bissau. Estas iniciativas apoyadas por el Brasil reflejan también los objetivos que el país busca a realizar en el ámbito interno con la ampliación de oportunidades para los jóvenes.

Consideramos positivo que el Consejo y las demás instancias de las Naciones Unidas involucradas en la construcción de la paz vengan confiriendo atención especial al tema de la juventud, paz y seguridad. Sin embargo, creemos necesario un refuerzo en el tratamiento transversal del tema, incluso por medio de su incorporación en los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz, de la preparación de informes anuales sobre la materia y del refuerzo de la participación directa de los jóvenes en las instancias decisorias y ejecutivas del sistema de las Naciones Unidas.

El Presidente: Le doy la palabra a la representante del Pakistán.

Sra. Lodhi (Pakistán) (*habla en inglés*): Mi delegación celebra este debate público sobre la juventud, la paz y la seguridad. Deseo agradecer a todos los ponentes sus amplias exposiciones informativas. El estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) es sumamente valioso y esclarecedor.

El mundo hoy tiene una población de jóvenes más numerosa que nunca: el 46% de la población mundial es menor de 26 años. En muchas partes del mundo, incluido mi propio país, hay un aumento de jóvenes, que constituyen la mayoría de nuestras poblaciones. Inspirados por la esperanza, el optimismo el sentimiento desenfrenado del idealismo, los jóvenes son agentes de cambio en sus comunidades y sociedades. Sin embargo, a pesar de ser repositorios de las mayores esperanzas del mundo, los jóvenes se hallan a la vanguardia de algunos de los mayores cambios que afrontamos hoy. En un mundo cada vez más complejo y en constante evolución, sufren las presiones de las desigualdades socioeconómicas, la exclusión política y social, la discriminación y la falta de oportunidades justas.

Los jóvenes también son algunas de las peores víctimas en situaciones de conflictos armados, crisis humanitarias, ocupación extranjera y controversias prolongadas y sin resolverse. Su sentimiento de justicia aumenta y su paciencia a menudo es puesta a prueba por la respuesta mundial inconsecuente y en ocasiones selectiva a su dolor, sufrimiento y situación difícil. No obstante, vemos que muchas de las causas fundamentales que indignan a los jóvenes suelen ser evidentes por su ausencia en nuestro discurso sobre esas cuestiones.

Como nos dijo hace poco el Secretario General Antonio Gutiérrez,

> “Nadie nace terrorista, y nada justifica el terrorismo, pero sabemos que los factores como los

prolongados conflictos no resueltos, la falta del estado de derecho y la marginación socioeconómica pueden desempeñar un papel importante para transformar las injusticias en acción destructiva".

El mensaje tóxico del extremismo violento hace presa en la vulnerabilidad de los jóvenes, reclutándolos para sus vías violentas jugando con su sensibilidad ante la injusticia y la opresión, y propagando el odio, la intolerancia y la violencia como única respuesta a las numerosas desigualdades. Si no se tiene nada por que vivir, se encuentra algo por que morir. Tenemos que romper ese nexo que existe entre el desespero y la desesperanza.

El papel de la juventud está en el centro de la paz y la seguridad internacionales. Durante demasiado tiempo, los jóvenes han sido considerados responsables de la violencia, y las jóvenes sus víctimas. Si bien una pequeña minoría de jóvenes recurre a la violencia, la caracterización generalizada de poblaciones jóvenes ha exacerbado durante mucho tiempo su sentimiento de marginación. Es hora de reconocer que los jóvenes no son meros instrumentos de guerra, sino asociados fundamentales en la consolidación de la paz. Son arquitectos del desarrollo socioeconómico y del establecimiento de instituciones eficaces inclusivas.

Es necesario que luchemos contra la violencia de la exclusión hablando a los jóvenes, escuchándolos y dándoles la voz que merecen. En la resolución 2250 (2015) sobre la juventud, la paz y la seguridad, se dirime la gran diferencia en el pensamiento mundial reconociendo el papel clave de los jóvenes en la prevención de los conflictos y la promoción de la paz duradera. Debemos aprovechar ese impulso. No puede haber medidas a medias para intentar traducir nuestro compromiso con nuestra juventud.

Mi país, el Pakistán, se enorgullece de haber dirigido la aplicación con éxito de estrategias holísticas y amplias en la lucha contra el discurso del extremismo, y al mismo tiempo haber hecho partícipe a nuestros jóvenes para que puedan convertirse en miembros productivos de nuestra sociedad. Hemos adoptado un enfoque de toda la sociedad basada en la colaboración con la sociedad civil, incluidos los líderes religiosos, las comunidades locales y los medios de comunicación, para promover el concepto de una sociedad plural basada en la construcción de comunidades pacíficas y armoniosas. Ese enfoque se ha venido centrando principalmente en el empoderamiento de los jóvenes a nivel de base haciéndolos participar como decisores en el proceso de adopción de decisiones.

Invertimos también en los jóvenes para brindarles la oportunidad de que vivan sus sueños y permitirles que se conviertan en los futuros dirigentes de mi país. Mi Gobierno ha iniciado el amplio Programa del Primer Ministro para la Juventud, que tiene por objetivo brindar a los jóvenes y a los desfavorecidos capacitación y acceso a una educación superior y a empleo, lo cual me complace informar, ya ha beneficiado a más de un millón de jóvenes.

Nos enorgulleció mostrar muchos de nuestros logros durante el evento titulado Invertir en la Juventud para hacer frente al Terrorismo, que el Pakistán, auspició junto a Noruega y a la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, aquí, en las Naciones Unidas, el 12 de abril. Al hacer uso de la palabra en nuestro evento, el Secretario General António Guterres dijo: "No estoy de acuerdo en que los jóvenes son los dirigentes de mañana. Cada vez más, son los dirigentes de hoy". Por lo tanto, comprometámonos o volvámonos a comprometer a aprovechar la energía positiva y el espíritu innovador de nuestros jóvenes y luchar por un mundo en el que el espejismo del cinismo ceda al ideal de esperanza e igualdad de oportunidades inclusivas a disposición de los jóvenes que se correspondan con sus aspiraciones infinitas. Es lo mínimo que les debemos.

El Presidente: Le doy la palabra al representante de Eslovaquia.

Sr. Mlynár (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por haber adoptado la iniciativa de organizar este debate público sobre la juventud, la paz y la seguridad para seguir examinando el papel positivo que los jóvenes pueden desempeñar en situaciones de conflicto y posconflicto y la manera en que el Consejo de Seguridad puede ayudar a los jóvenes a construir sociedades más seguras y pacíficas. Quisiera encomiarlo sobre todo por su liderazgo durante este mes. Evidentemente, no es coincidencia que, poco después del debate público de la semana pasada sobre las mujeres y la paz y la seguridad en relación con la explotación y el abuso sexuales (véase S/PV.8234), nos estemos centrando hoy en una cuestión que no es menos importante: el papel de la juventud. Quisiera también dar las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, así como a los demás que informaron al Consejo y enriquecieron sus deliberaciones en la mañana de hoy sobre esta importante cuestión.

Coincido plenamente con el colega del Pakistán, que acaba de hablar antes que yo, cuando dijo que los jóvenes

son agentes de cambio. Quisiera añadir que deberíamos también considerarlos embajadores de cambio, o impulsores de cambio, que realmente merecen nuestra gran atención, incluso en relación con la paz y la seguridad.

En ese contexto, recuerdo la resolución 2250 (2015), de 9 de diciembre de 2015, que es un documento clave en nuestros esfuerzos por centrar cada vez más nuestra atención en la cuestión de la juventud, la paz y la seguridad. Fue la primera resolución en que se reconoció el papel importante y positivo que desempeñan los jóvenes de ambos sexos en la tarea de mantener y promover la paz y la seguridad internacionales, luchar contra el extremismo violento apoyar los esfuerzos de consolidación de la paz. Las medidas que se han adoptado sobre la base de la resolución 2250 (2015) tienen por objeto reforzar los enfoques centrados en la juventud y promover la participación de los jóvenes en la prevención de la violencia, la lucha contra el extremismo violento, la transición de conflictos y la consolidación de la paz en sus comunidades.

Hoy en día, los jóvenes menores de 25 años constituyen la mayoría de la población en muchas sociedades frágiles y afectadas por conflictos. Representan más de la tercera parte de las poblaciones desplazadas por los conflictos y los desastres, y por ello, tenemos que trabajar de consuno para promover la plena aplicación de la resolución 2250 (2015). Al respecto, mi delegación acoge con beneplácito y respalda el compromiso del Consejo de Seguridad de hacer más hincapié en las cuestiones relacionadas con el tema de la juventud, la paz y la seguridad en el contexto más amplio del sostenimiento de la paz y la prevención de conflictos.

En la resolución 2250 (2015) también se solicitó que el Secretario General llevara a cabo un estudio sobre los progresos logrados en relación con las contribuciones positivas de los jóvenes a los procesos de paz y la solución de conflictos. Consideramos que las recomendaciones formuladas en el informe sobre la aplicación presentado hoy al Consejo (véase S/2018/86) constituyen una contribución importante a un marco de acción en evolución donde los Estados Miembros, las Naciones Unidas, la sociedad civil y otras partes interesadas pertinentes podrían trabajar en colaboración aún más estrecha con los jóvenes para lograr sociedades pacíficas e inclusivas. Mi delegación alienta al Consejo de Seguridad a que examine más a fondo las cuestiones fundamentales y las esferas de intervención recomendadas en el estudio, que corresponden a su ámbito de responsabilidad para impulsar medidas concretas y específicas que asignen a los jóvenes un papel más importante en el fortalecimiento de la paz y la seguridad.

Con demasiada frecuencia, las reivindicaciones públicas y la violencia se ven impulsadas por la política de exclusión, que puede ser resultado de la existencia de un sector de la seguridad no representativo o abusivo, o por la incapacidad de este último para proteger a los ciudadanos frente a las amenazas a la seguridad y los abusos contra los derechos humanos. La exposición a estos factores de desestabilización y a la inseguridad pueden tener profundas repercusiones en el futuro de los jóvenes y su relación con la justicia y el estado de derecho. Quisiera recalcar la cuestión de la reforma del sector de la seguridad porque, en solo unos minutos, a las 15.00 horas, Sudáfrica y Eslovaquia, como copresidentes del Grupo de Amigos de la Reforma del Sector de la Seguridad, organizarán una mesa redonda de alto nivel sobre la cuestión de la reforma del sector de la seguridad y el sostenimiento de la paz, como contribución a los esfuerzos que se despliegan esta semana en relación con la consolidación de la paz. Sin duda, también centraremos nuestra atención en el papel de los jóvenes en el contexto del sector de la seguridad y en el contexto más amplio del mantenimiento de la paz.

Para concluir, quisiera insistir en la necesidad de aumentar la concienciación y la comprensión entre los jóvenes sobre el sector de la seguridad y su labor y sus responsabilidades, así como los principales retos y amenazas que los servicios de seguridad pueden enfrentar, sobre todo porque, a menudo, los jóvenes constituyen la mayor parte del personal del sector de la seguridad y son los que prestan servicios en este sector y al resto de la población. Los jóvenes deben asumir un papel activo en el restablecimiento de la justicia y la seguridad como prioridad de la consolidación de la paz después de los conflictos. Crear un entorno propicio y oportunidades para los jóvenes en esos procesos de una manera que fomente su participación e interacción en la vida pública y facilitar su acceso a la educación y al empleo sigue siendo la mejor estrategia para reducir el riesgo de violencia y aumentar la seguridad humana a largo plazo.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante del Iraq.

Sr. Marzooq (Iraq) (*habla en árabe*): La delegación de mi país desea dar las gracias a la delegación del Perú, Presidente del Consejo de Seguridad este mes, por haber organizado este constructivo debate sobre la juventud, la paz y la seguridad. Los jóvenes constituyen el sector más importante de la sociedad. Son quienes logran los objetivos deseados en el ámbito de la reconstrucción, la paz y la lucha contra el extremismo y la violencia.

Mi país considera que la principal amenaza que el mundo y los jóvenes enfrentan en la actualidad es el flagelo del terrorismo y el extremismo, que representa un grave desafío para todas las sociedades. En su historia moderna, el Iraq ha padecido las tragedias de la guerra, que han agotado gran parte de su potencial, sobre todo el potencial de su juventud. Los jóvenes son el pilar de nuestra nación y su fuente de creatividad y desarrollo. Por tanto, el Iraq ha tratado de invertir en sus jóvenes para garantizar su participación en la adopción de decisiones, la liberación de nuestra patria, la lucha contra el extremismo y el terrorismo y la prevención del reclutamiento de jóvenes por los grupos terroristas que persiguen alimentar el odio y la destrucción. Hemos procurado que los jóvenes sean agentes de paz y seguridad. Un compromiso internacional colectivo con una estrategia a largo plazo es la solución más eficaz para eliminar el extremismo y la violencia y abordar sus causas.

Mi país ha apoyado a sus jóvenes y se ha comprometido a aplicar la resolución 2250 (2015). Nuestra estrategia nacional sobre la juventud para el período 2013-2020, elaborada en cooperación con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, incluye planes y programas para promover una mentalidad constructiva entre los jóvenes del Iraq y potenciar los esfuerzos en aras de la cooperación, la hermandad y la lucha contra la violencia. También hemos procurado alentar el deporte entre los jóvenes iraquíes, como alternativa frente a la violencia y el terrorismo. Desde 2003, el Iraq ha estado tratando de rectificar los errores cometidos por el régimen dictatorial anterior con respecto a nuestros jóvenes al invitar y alentar a los equipos deportivos a visitar el Iraq. Hemos establecido las condiciones necesarias para asegurar a todas las partes internacionales que ahora el Iraq puede organizar competencias deportivas a nivel internacional al proporcionar el entorno apropiado para ello.

El Iraq también alentó la participación de los jóvenes en las elecciones y las campañas electorales. Alentamos el establecimiento de un parlamento juvenil, que celebró su primer período de sesiones el 10 de octubre de 2017, para crear un espacio que permita fomentar un pensamiento político libre y sólido, que promueva los objetivos del Iraq y la comunidad internacional para lograr la seguridad y la paz. Mi país ha aprobado un programa gubernamental centrado en las prioridades estratégicas para promover los servicios y el bienestar de los jóvenes. Incluye el establecimiento de instalaciones juveniles y clubes deportivos para promover el talento atlético, cultural y científico de los jóvenes. El Gobierno iraquí ha publicado un informe nacional sobre el desarrollo humano titulado “Juventud iraquí: desafíos y oportunidades”, que se centra en el concepto de prosperidad y bienestar conjuntos, que es un elemento fundamental de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Iraq también está tratando de aprobar planes para eliminar el desempleo juvenil y alentar el empleo de los jóvenes proporcionándoles préstamos a corto plazo, con el respaldo del Estado, a fin de mejorar sus ingresos y su bienestar. La visita al Iraq de la Enviada Especial del Secretario General para la Juventud, en agosto de, 2017 representó un apoyo a nuestra estrategia nacional para la juventud.

El Iraq se ha dado cuenta del potencial real de los jóvenes en su lucha contra el terrorismo. Por eso, adoptamos una estrategia para liberar a nuestro país y garantizar la reconstrucción teniendo en cuenta a los jóvenes como una fuerza activa que cree en el espíritu del desafío y la paciencia. Actualmente, el Iraq está alentando a su diáspora a que regrese al país e invierta su potencial y sus experiencias en la reconstrucción de la nación. Mi país es consciente de la necesidad de reconstruir una nueva sociedad con las manos de los jóvenes iraquíes y acabar con el fenómeno del desperdicio del potencial de los jóvenes en la delincuencia y la violencia.

Para concluir, el Gobierno del Iraq reitera su rechazo a todas las formas de violencia, extremismo y terrorismo. Apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional por erradicar esos fenómenos. Nos debemos enfocar en los jóvenes y su futuro mediante la lucha contra el terrorismo y sus peligros. Tienen el derecho de disfrutar la vida. Debemos responder a sus ideas y satisfacer sus necesidades, así como continuar hablando con ellos acerca de su papel en la construcción del futuro.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Dinamarca.

Sr. Liisberg (Dinamarca) (*habla en inglés*): Es un privilegio participar en este debate público sobre la juventud y la paz y la seguridad. Acogemos con beneplácito el estudio sobre los progresos (véase S/2018/86) y deseamos aplaudir el proceso participativo en el que miles de jóvenes se han involucrado.

Dinamarca apoya firmemente la resolución 2250 (2015) y, por lo tanto, es parte del grupo Campeón para la Juventud: relativo a la resolución. También hemos patrocinado un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el papel de los jóvenes en el apoyo a la paz y la estabilidad, que ha informado el estudio sobre los progresos que hoy tenemos ante nosotros.

El motivo del firme apoyo de Dinamarca es sencillo: tenemos la firme convicción de que los jóvenes de todo el

mundo tienen un enorme potencial como arquitectos de la paz y agentes de cambio positivo, y consideramos que es crucial aprovechar ese potencial. También debemos considerar el riesgo, porque si no escuchamos a los jóvenes, pueden ser una fuente de inestabilidad y conflicto.

Los jóvenes de todo el mundo merecen un futuro brillante y vivir en un mundo seguro, libre y próspero en el que se respeten los derechos humanos fundamentales. Los jóvenes no solo son los dirigentes del mañana, sino también son, como muchos han dicho, los asociados fundamentales de hoy. Hacer participar a los jóvenes como partes interesadas esenciales en los procesos de paz y en la elaboración de políticas en general, es una forma de fortalecer la legitimidad y la efectividad.

En noviembre, Côte d'Ivoire fue anfitrión de una cumbre entre la Unión Europea y la Unión Africana con el título de la inversión en los jóvenes. Fue una cumbre exitosa. Considero que eso se debe a que logramos acordar que la cumbre debe incluir a los jóvenes en los debates y en la determinación de las soluciones de los desafíos a los que se enfrentan.

La aprobación de la resolución 2250 (2015) fue un hito histórico. El claro enfoque normativo y la fuerza política de la resolución es crucial, pero en sí mismo no es suficiente. El verdadero valor reside en el éxito de su implementación. Nuestro objetivo de hoy debe ser fomentar una comprensión común más sólida de la manera en que podemos traducir la resolución 2250 (2015) en acción. Debemos preguntarnos cómo podemos generar resultados sobre el terreno para los millones de jóvenes que se ven afectados por los conflictos armados, pero que tienen limitaciones para contribuir a las soluciones.

Permítaseme mencionar un ejemplo. En Malí, Dinamarca apoya una organización juvenil denominada Think Peace. La organización trabaja en la lucha contra la radicalización y el extremismo violento. Sobre la base de un proceso de examen, Think Peace ha presentado recomendaciones concretas a los Gobiernos, los partidos políticos y la sociedad civil sobre la forma de mitigar los conflictos y enfrentamientos violentos durante las próximas elecciones presidenciales en Malí. Necesitamos más iniciativas como esa, donde los jóvenes participen de manera significativa en la búsqueda de una solución.

Permítaseme concluir repitiendo el mensaje principal: los jóvenes son agentes cruciales del cambio. Juntos, a través de las generaciones, debemos liberar ese potencial y brindar a los jóvenes las mejores condiciones posibles para que promuevan la paz y la seguridad. Ese es nuestro llamamiento de hoy: garantizar que la participación significativa de los jóvenes en los procesos de paz se integre en el proceso simplemente porque produce un cambio y porque puede crear una paz duradera.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de la Argentina.

Sr. García Moritán (Argentina): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame agradecer al Gobierno del Perú, a través de su persona, la iniciativa de organizar este debate sobre la temática de la juventud y la paz y la seguridad. Del mismo modo, agradecemos las intervenciones informativas de la Enviada Especial del Secretario General para la Juventud, del Sr. Graeme Simpson y de las Sras. Pierre-Antoine y Ekomo-Soignet.

La Argentina ha abrazado desde un principio el nuevo énfasis dado por el Secretario General a la prevención de conflictos, así como al desarrollo del concepto de paz sostenible o sostenimiento de la paz, narrativa en la que los jóvenes y las mujeres tienen un papel fundamental. Nuestro país reconoce que la paz y la seguridad están interrelacionadas y se refuerzan mutuamente. Reconocemos el importante papel de los jóvenes en la prevención y solución de los conflictos, y como aspecto clave de la sostenibilidad, la inclusión y el éxito de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz. Es así como apoyamos la implementación de la resolución 2250 (2015), promoviendo internacionalmente que los jóvenes sean instrumentos de paz, de diálogo, de entendimiento, y luchen contra la pobreza, la violencia y la intolerancia.

En efecto, la Argentina considera que los conflictos armados son un detrimento a las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes, quienes son vulnerables, y a menudo se ven expuestos a situaciones peligrosas que ralentizan su desarrollo y afectan su escolarización. Se estima que aproximadamente 300.000 niños y jóvenes armados viven en zonas de conflicto. Son víctimas, obligados a vivir en una constante violación de sus derechos, al ser sometidos a situaciones como el reclutamiento, la mutilación, el secuestro, la violencia sexual, los ataques contra escuelas y hospitales, y la denegación de ayuda humanitaria.

Además de sufrir violaciones a sus derechos humanos más básicos, los conflictos afectan a los jóvenes a nivel psicológico y social, lo cual impacta negativamente en su desarrollo. Pueden perder el acceso a la educación y otras actividades propias de la edad; pueden verse afectados por sentimientos de culpabilidad, o por una percepción de la violencia como normalidad en el caso de que se hayan adherido a grupos armados, de

manera voluntaria o forzada, o al haber presenciado o cometido actos de violencia extrema; y en muchos casos el padecimiento de sentimientos de pérdida, desarraigo, violencia sexual y adicción a sustancias tóxicas trae aparejado consecuencias negativas para su salud mental.

Muchos jóvenes en contextos de conflicto se ven afectados al servicio militar, o participan en subeconomías ilícitas y basadas en la guerra. En reiteradas oportunidades son reclutados por la fuerza y, en otros casos, son impulsados por presiones culturales, sociales, económicas y políticas, ya que la economía informal asociada con los conflictos a veces puede ofrecerles oportunidades laborales y sociales percibidas como preferibles frente a la pobreza y el hambre.

Es esencial prestar mayor atención a las causas fundamentales de los conflictos y a la importancia de encontrar soluciones que partan del involucramiento nacional, en las que los jóvenes puedan tener un rol significativo respecto a la prevención y el sostenimiento de la paz, si se les asegura un entorno inclusivo mediante el alcance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

En su participación en el Consejo Económico y Social la Argentina ha sostenido que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene una función de puente y consulta entre los esfuerzos de paz y seguridad de la Organización y aquellos dedicados al desarrollo, los derechos humanos y la asistencia humanitaria. En concordancia con esta visión, creemos que la Comisión puede, en su papel activo de apoyo al Consejo de Seguridad, destacar la contribución de los jóvenes a la hora del diseño y la evaluación de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de paz, especialmente en sus fases de consolidación de la paz. En dicho marco, la Argentina apoya el reclamo del UNICEF para que se avance urgentemente en los esfuerzos para proteger a niños, niñas y jóvenes afectados por los conflictos, mediante el desarrollo de legislación, políticas, y acciones a nivel nacional para proteger a los más jóvenes.

La educación es fundamental para la paz, la seguridad, el desarrollo y el pleno disfrute de los derechos humanos; y el acceso continuo a una educación segura contribuye a proteger a los jóvenes de los peligros de los conflictos armados. La educación no es solo un derecho humano sino también un mecanismo esencial de protección para los jóvenes afectados por conflictos armados, ayudándoles a alcanzar su potencial y a contribuir a la construcción de comunidades más fuertes. Como contrapartida, el resguardo de la seguridad de los jóvenes permite que puedan transformarse en agentes relevantes en los procesos de reconstrucción y consolidación de la paz posconflicto, los cuales pueden suceder con mayor celeridad si el sector educativo ha trascendido los efectos de la guerra.

Reconociendo que los jóvenes constituyen una gran parte de los civiles que se ven perjudicados por los conflictos armados, y que la interrupción del acceso de los jóvenes a la educación y a las oportunidades económicas tiene consecuencias decisivas para la paz y la reconciliación duraderas. La Argentina organizó en marzo de 2017, junto con Noruega, la II Conferencia Internacional sobre Escuelas Seguras, que tuvo como objetivo promover la concientización a nivel global respecto de la gravedad de los ataques contra estudiantes, profesores, escuelas y universidades, y del uso militar de las escuelas y universidades, así como difundir la Declaración sobre Escuelas Seguras y las Directrices para Prevenir el Uso Militar de Escuelas y Universidades durante Conflictos Armados, adoptadas en Oslo, en mayo 2015.

La Argentina cree que es fundamental que los jóvenes incrementen su participación significativa e inclusiva como líderes del futuro para la consolidación de la paz con un potencial transformativo, en lugar de involucrarse en la violencia. Sin duda, los jóvenes tienen un importante papel que jugar en el diseño de su propio futuro y en la consolidación de la paz. Necesitan que se les involucre en los programas de ayuda, recuperación y reconstrucción, y ser parte de los procesos de transición y reconciliación nacionales. Los Gobiernos y la sociedad civil, incluso en asociación con el sector privado, deben aprovechar la energía, las ideas y las experiencias de los jóvenes para crear una nueva sociedad posconflicto.

De igual modo, la Argentina reafirma lo expresado en el Pacto Iberoamericano de la Juventud en el sentido de impulsar el papel de las personas jóvenes como promotores de una cultura de paz, mediante la creación de programas de formación para la prevención de violencias y la resolución de conflictos. En tal sentido, la Argentina promueve el desarrollo de la capacidad y las aptitudes de los jóvenes, así como la creación de empleos para ellos a fin de contribuir de forma activa al sostenimiento de la paz. Los planes especiales de empleo y capacitación de jóvenes, y el desarrollo de los recursos humanos, deben constituir la base de programas innovadores de rehabilitación y reintegración social para los jóvenes en situaciones posconflicto, especialmente para los niños y los jóvenes exsoldados con discapacidades o que hayan perdido oportunidades de educación.

Por último, nos gustaría enfatizar que los ideales y la energía de los jóvenes, quienes son agentes clave del cambio social, el desarrollo económico y la innovación tecnológica de sus comunidades, constituyen un potencial imprescindible para ayudar a prevenir los conflictos y participar en la configuración de una paz duradera. Es por ello que consideramos oportuno continuar con el tratamiento de esta cuestión en el marco del Consejo, así como continuar profundizando el conocimiento respecto a la relación entre el papel de los jóvenes y el mantenimiento, la consolidación y el sostenimiento de la paz.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Dehghani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dándole las gracias por convocar esta sesión sobre un tema de tanta importancia.

Vivimos en un mundo con la mayor población de jóvenes en la historia de la humanidad, que además de constituir un activo para la consolidación de un futuro más próspero, plantea el enorme desafío de facilitar el empoderamiento de los jóvenes y alentarlos a participar con eficacia en los procesos de toma de decisiones en todos los ámbitos, lo que permitirá a los jóvenes contribuir a la consolidación y el mantenimiento de la paz, entre otras cosas, con su resistencia y rechazo a las ideologías extremas.

En los últimos años, las ideologías extremas y los grupos terroristas han sido las mayores amenazas a la paz y la seguridad, y los jóvenes han sido sus principales víctimas y el objetivo de sus esfuerzos de reclutamiento. La pobreza, la ignorancia, la injusticia, las políticas de apartheid, las ocupaciones, las situaciones de conflicto armado, la marginación y la exclusión son los principales factores que aumentan la vulnerabilidad de los jóvenes y los convierten en víctimas fáciles de la radicalización y el reclutamiento.

La persistente actitud xenófoba que se percibe últimamente en algunos países raya en el racismo y es otro grave desafío que agudiza la alienación que experimentan los jóvenes de nuestro mundo, un mundo interconectado por diversas vías como la migración y las nuevas tecnologías de comunicación. Esas tendencias proporcionan un caldo de cultivo para el resentimiento, el enfrentamiento y el conflicto.

Para evitar la marginación y la radicalización de los jóvenes no tenemos otra opción que no sea tratar de fomentar la tolerancia; invertir en la educación y en actividades de sensibilización; aliviar la pobreza; poner fin a la discriminación; liberar los territorios ocupados, en particular, la tierra palestina en nuestra región; y abordar con eficacia las situaciones de conflicto. Además, la mejora de la educación cívica y el diálogo dentro y entre las comunidades y las naciones tienen una importante función que desempeñar en la sensibilización de las generaciones más jóvenes respecto de las amenazas a la paz y la seguridad, y en la creación de una atmósfera de tolerancia y civismo. Sin embargo, esos esfuerzos no deben ser gestionados por los niveles superiores. Tanto en el plano nacional como en el internacional, se debe propiciar el protagonismo y la participación sustantiva de los jóvenes en todas las actividades pertinentes.

Por otra parte, es imprescindible proteger a los jóvenes ante la amenaza que plantea la radicalización mediante el uso indiscriminado de las tecnologías modernas. Es preciso hacer que las plataformas de comunicación en línea actúen con responsabilidad. No deberían ser una vía para la difusión de ideas extremistas entre sus usuarios que son mayoritariamente jóvenes, ni deberían utilizarse como instrumento para el reclutamiento. Las empresas pertinentes deben actuar con responsabilidad y aumentar su control sobre el contenido que se intercambia en sus plataformas. En el caso en que eludan el cumplimiento de su responsabilidad, los Gobiernos deben intervenir y actuar con prontitud para detener las actividades extremistas que se llevan a cabo en línea.

La estrategia a la que hice referencia ayudaría a empoderar a la próxima generación a fin de que encabece la lucha contra las opiniones violentas y extremistas y evitaría que esa generación sea presa de quienes solo buscan agravar esas dificultades y causar mayor devastación y caos.

En el contexto de la incuestionable determinación del Irán de combatir el extremismo violento, me enorgullece recordar que la juventud iraní ha sido la más inmune a las actividades de propaganda y reclutamiento de los grupos terroristas y extremistas.

Permítaseme concluir recordando la importancia de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en sus períodos de sesiones septuagésimo y septuagésimo segundo sobre un mundo contra la violencia y el extremismo violento, que se basaron en iniciativas del Presidente iraní. En esas resoluciones se aborda, entre otras cosas, la necesidad de empoderar a los jóvenes para combatir el extremismo violento.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Bulgaria.

Sr. Sterk (Bulgaria) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo al Perú por organizar el debate público de hoy.

En primer lugar, deseo subrayar que Bulgaria se adhiere plenamente a la declaración formulada con anterioridad en nombre de la Unión Europea.

El Gobierno de Bulgaria ha determinado que la participación de los jóvenes en las tareas de la paz y la seguridad es una de las prioridades fundamentales en la agenda política de la actual Presidencia búlgara del Consejo de la Unión Europea, bajo el tema más amplio, que es el futuro de Europa y los jóvenes. La semana pasada, Bulgaria acogió una importante conferencia europea sobre la juventud, que ofreció una plataforma para un valioso intercambio de ideas entre los Gobiernos y los jóvenes con el objetivo de desarrollar la nueva Estrategia de la Unión Europea para la Juventud por medio de un proceso participativo e inclusivo.

Desde hace mucho tiempo, Bulgaria procura que la juventud participe en la elaboración y la aplicación de las políticas y los programas que afectan a sus vidas y garantiza la participación significativa de la juventud en todas las esferas de la vida política y pública mediante la celebración de consultas amplias e inclusivas. El empoderamiento y la participación de la juventud en la adopción de decisiones son prioridades fundamentales del Gobierno de Bulgaria, y mi país también sigue promoviendo decididamente una mayor participación sustancial de las mujeres y los hombres jóvenes en los asuntos mundiales, especialmente a través el programa de las Naciones Unidas de representantes de la juventud, que Bulgaria ha venido ejecutando con éxito durante más de diez años y gracias al cual se garantiza que la juventud participe en los procesos mundiales y que se la escuche y se la tenga en cuenta.

Por primera vez en la historia de la humanidad, los jóvenes representan la cuarta parte de la población mundial. Por lo tanto, constituyen un enorme dividendo de paz y seguridad y un recurso humano fundamental para el desarrollo, al que es preciso movilizar a fin de consolidar la paz y la prosperidad en todo el mundo. Quisiera reiterar el pleno compromiso de Bulgaria con la resolución 2250 (2015), en la que se estableció el papel de los jóvenes como asociados para la paz. Bulgaria acoge con beneplácito el estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) y las recomendaciones que figuran en él, en particular las propuestas para garantizar la participación de los jóvenes en los procesos de adopción de decisiones y de rendición de cuentas en las Naciones Unidas y las relativas a la presentación de informes anuales del Secretario General al Consejo de Seguridad en el marco de los debates públicos anuales.

Bulgaria valora enormemente el papel decisivo que desempeña la sociedad civil —especialmente las organizaciones juveniles, las organizaciones dirigidas por los jóvenes y los jóvenes voluntarios— para ampliar la contribución de los jóvenes a la paz y la seguridad, al desarrollo económico y a la cohesión social, como también se destacó en el estudio. En Bulgaria tenemos muchos ejemplos positivos de jóvenes voluntarios que participan en iniciativas sociales, incluidas las relacionadas con la integración de los refugiados, el empresariado social para las personas con discapacidad, las campañas de derechos humanos, los proyectos de desarrollo sostenible, etc.

Bulgaria considera que los niños y los jóvenes pueden ser agentes fundamentales para el cambio social positivo y promueve activamente sus derechos humanos y su empoderamiento a través de la educación, que es fundamental para construir sociedades pacíficas e inclusivas. Los jóvenes desempeñan la importante función de sentar las bases para la paz en sus comunidades y fuera de ellas. En ese sentido, quisiera destacar la importancia de garantizar la continuidad de la formación educativa durante los conflictos armados. Es fundamental realizar inversiones en favor de los jóvenes fortaleciendo sus oportunidades educativas y su inclusión económica para lograr la consecución de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. Bulgaria apoya esos esfuerzos, tanto a nivel político como a través de una financiación específica. Bulgaria destina la mayor parte de su asistencia humanitaria y para el desarrollo al objetivo de apoyar a los menores y a los jóvenes en las zonas afectadas por los conflictos y de garantizar el derecho a la educación en situaciones de emergencia. En 2017, Bulgaria hizo una contribución de 100.000 euros al fondo mundial La Educación No Puede Esperar.

Bulgaria sigue plenamente comprometida con la juventud y la paz y la seguridad y apoya una mayor colaboración de las Naciones Unidas con los jóvenes como asociados en pie de igualdad y asociados esenciales para la paz. Ello fortalecerá aún más el papel de la juventud y su contribución a la paz y la seguridad, lo que garantizará la sostenibilidad de la paz durante generaciones.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Rumania en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Sr. Neculăescu (*habla en inglés*): Sr: Presidente: Quisiera darle las gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad en mi calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. La Comisión felicita al Perú por haber tomado la iniciativa de organizar este debate sobre una cuestión importante y oportuna.

La Comisión de Consolidación de la Paz reconoce la función indispensable que los jóvenes podrían desempeñar en todos los esfuerzos desplegados para consolidar y sostener la paz y acoge con beneplácito la presentación del estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), en el que se ofrece información a los Estados Miembros y se les brinda la oportunidad de analizar y examinar las formas de colaboración con la juventud en las esferas de la paz y la seguridad, lo cual enriquece nuestros debates.

Según el estudio, la exclusión sistemática de la juventud y la desconfianza que los jóvenes profesan por las autoridades nacionales e internacionales deben ser una señal de alarma para todos nosotros. La Comisión constata que la participación favorable de los jóvenes en la consolidación de la paz es, al mismo tiempo, una necesidad justa y demográfica para lograr que nuestras sociedades sean más inclusivas y pacíficas. Para lograr un desarrollo inclusivo y sostenible y consolidar y mantener la paz no podemos permitirnos el lujo de dar la espalda a la mayor generación de jóvenes que el mundo ha conocido jamás. La Comisión de Consolidación de la Paz reconoce la importancia de incorporar a las mujeres y los hombres jóvenes en la consolidación de la paz y de considerarlos como asociados con los que debemos trabajar.

Los jóvenes han explicado directamente a la Comisión su labor de consolidación de la paz en contextos tan diversos como Burundi, Liberia, Kirguistán y las Islas Salomón y hemos constatado de primera mano cuánto ingenio y resiliencia muestran los jóvenes ante los conflictos y la violencia. Reconocemos que la mayoría de los jóvenes luchan en favor de la paz y que debemos brindarles oportunidades significativas de participar en los esfuerzos de consolidación de la paz.

En el estudio se afirma que, al orientar nuestra labor, debemos confiar en la juventud y no temerle. Ello conlleva brindar a los jóvenes las oportunidades apropiadas y garantizar su acceso a una educación primaria, secundaria y terciaria de calidad, particularmente en los contextos de los refugiados y los desplazados. También conlleva ofrecer a los jóvenes oportunidades de empleo adecuadas.

La Comisión expresa su apoyo a las iniciativas de consolidación de la paz que han mostrado resultados positivos y que han emprendido mujeres y hombres jóvenes en los países afectados por los conflictos. Esas actividades suelen crearse pese a la escasa financiación que aportan tanto los agentes nacionales como internacionales y al insuficiente reconocimiento que aquellas reciben. La Comisión reconoce que la falta de financiación suficiente para las organizaciones dirigidas por jóvenes —que se debe, en parte, a las dificultades que tienen las organizaciones juveniles para acceder a las corrientes de financiación— limita la contribución que los jóvenes hacen a la consecución de sociedades pacíficas. De manera significativa, a través de iniciativas como Gender and Youth Promotion del Fondo para la Consolidación de la Paz, se aportaron casi 50 millones de dólares en los dos últimos años para los programas en favor de la juventud y de la consolidación de la paz y, en particular, financiación directa para organizaciones no gubernamentales. Aproximadamente el 40% del presupuesto se destina a organizaciones de la sociedad civil locales. También acogemos con beneplácito los esfuerzos del Fondo para la Consolidación de la Paz en favor de la promoción de iniciativas encaminadas a apoyar la participación de los jóvenes, ya que estos últimos contribuyen a los procesos políticos.

La Comisión anima al Consejo de Seguridad a tener en cuenta el papel que los jóvenes pueden desempeñar en la consolidación de la paz. La Comisión tiene la intención de continuar y ampliar su colaboración directa con los jóvenes, tanto en los países y regiones a los que apoya como en sus reuniones aquí, en Nueva York.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Alemania.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania hace suya la declaración formulada por la Unión Europea, y damos las gracias al Perú por este oportuno debate público que se celebra un día antes de la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz. También doy las gracias a los ponentes por sus valiosas contribuciones. Quisiera formular tres breves observaciones.

En primer lugar, por lo que respecta a la participación de la juventud en la paz y la seguridad, los acuerdos de paz fracasan cuando no son inclusivos y, en especial, cuando los dirigentes —en su mayoría hombres— conciertan acuerdos de reparto del poder sin tener en cuenta los intereses de toda la población. Eso debe cambiar y, en algunos casos, ya está ocurriendo. Un ejemplo de los

lugares en los que Alemania está trabajando para que se produzca ese cambio es Sudán del Sur. En el marco de las negociaciones de paz dirigidas por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, hacemos hincapié en un enfoque ascendente y complementario en el que están incluidos los jóvenes. Concretamente, la Fundación Berghof, un asociado de Alemania para la mediación, ha logrado que representantes y organizaciones de los jóvenes y las mujeres participen en repetidas ocasiones en Kampala para expresar sus inquietudes y su visión de un Sudán del Sur pacífico en las conversaciones de paz de Addis Abeba del Foro de Alto Nivel para la Revitalización dirigido por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

En otro ejemplo, como acaba de mencionar el representante de Rumania, también nos complace sobremanera escuchar directamente de jóvenes de Burundi, Liberia, Kirguistán o las Islas Salomón en la Comisión de Consolidación de la Paz. Como último ejemplo, Alemania también apoya la Iniciativa de mujeres dirigentes africanas, encabezada por la Unión Africana, que tiene un componente de orientación para las mujeres jóvenes.

En segundo lugar, respecto de la prevención del extremismo violento, debemos lograr una mejor comprensión de por qué los jóvenes se inclinan hacia grupos extremistas y cuáles son los factores desencadenantes. Un estudio excelente sobre el tema, titulado *Journey to Extremism in Africa*, fue publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a finales del año pasado. Si bien en el informe se señalan diversos factores desencadenantes para que los jóvenes se vean implicados en el extremismo, quisiera destacar una observación en particular. Aproximadamente el 71% de los encuestados indicaron que habían sido obligados a implicarse en el extremismo por las acciones del Gobierno, sobre todo, por la muerte de un familiar o amigo, o la detención de un familiar o amigo. Por lo tanto, si bien los factores estructurales desempeñan un papel en la radicalización, es también evidente que las acciones de los Gobiernos y sus fuerzas de seguridad también son una causa importante, a veces prevenible. A juicio de Alemania, eso significa que cuando luchamos contra el extremismo violento y participamos en actividades de lucha contra el terrorismo como Estados Miembros debemos garantizar que todas nuestras acciones cumplan con nuestras obligaciones internacionales en materia de derechos humanos. Solo así se puede garantizar su eficacia a largo plazo.

En tercer y último lugar, con respecto a advertir el potencial positivo de la juventud, tenemos que hacer más para poner de relieve la enorme influencia positiva de los jóvenes en nuestras sociedades, y podemos promover esa influencia positiva centrándonos en la formación y el empleo de los jóvenes. El empleo es una fuerza motriz fundamental para el desarrollo económico y es el mejor método para reducir la pobreza. El trabajo digno es la base de la participación socioeconómica y permite a los jóvenes tener una vida independiente.

Sin embargo, es necesario más dinamismo del sector privado para crear nuevos puestos de trabajo. Alemania ha lanzado en todo el mundo una serie de iniciativas en cooperación con el sector privado. En ese sentido, trabajamos sobre modelos empresariales y de cooperación para el empleo eficaz, la formación orientada a la demanda y otro tipo de educación, así como a las iniciativas de mejora y aprendizaje. En el mismo sentido, durante la Presidencia de Alemania del Grupo de los 20 (G-20), los miembros desarrollaron la Iniciativa del G-20 para el empleo rural de los jóvenes. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a los miembros de la comunidad empresarial para que hagan lo que les corresponde a fin de aprovechar el potencial positivo de la juventud.

Para concluir, está claro que el papel de los jóvenes en el sostenimiento de la paz es capital. Debemos hacer más para integrarlos en las Naciones Unidas, y debemos hacer más para incluir las cuestiones que son relevantes para los jóvenes en la agenda de las Naciones Unidas. Permítaseme asegurar al Consejo de Seguridad que, en caso de ser elegido como miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el período 2019-2020, Alemania hará todo lo posible para aplicar la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad y seguir trabajando con los jóvenes arquitectos de la paz con vistas a garantizar una paz sostenible.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de México.

Sr. Sandoval Mendiolea (México): Agradecemos la convocación del Perú a este debate abierto, así como el informe de la Representante Especial para la Juventud, y al Sr. Graeme Simpson por la presentación del estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), que reafirma el importante y positivo papel de las mujeres y los hombres jóvenes en el mantenimiento y promoción de la paz y la seguridad internacionales. Hemos recibido con atención las recomendaciones contenidas en dicho estudio sobre cómo beneficiarnos más de las contribuciones de los jóvenes para la prevención y la resolución de los conflictos, de conformidad con lo plasmado en la resolución 2250 (2015) del Consejo, y

quedamos en espera de la versión final del documento de septiembre próximo.

Nos encontramos en un punto de inflexión clave para la humanidad, ya que nunca antes en la historia había habido tantos jóvenes como ahora. Con 1.800 de hombres y mujeres jóvenes en todo el mundo, equivalentes al 24% de la población mundial, es claro que la paz y el desarrollo sostenibles, así como la gobernanza global, deben incluir la consideración integral de las necesidades y aspiraciones de los jóvenes, así como su participación activa en la sociedad.

En un mundo cada vez más global, los estereotipos que ligan juventud y violencia son propagados y generalizados. La estigmatización hacia los jóvenes está caracterizada por clichés que describen a hombres jóvenes como los actores que irrumpen en el tejido social e inhiben la paz, o a las mujeres jóvenes como víctimas o actores invisibles que no tienen capacidad de acción. Muchas veces, los jóvenes son percibidos como amenazas y como parte del problema. Frente a esto, la imagen que deberíamos promover es la de los jóvenes comprometidos en la solución, los jóvenes que son agentes de cambio y socios para la paz, de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en cada comunidad, en cada ciudad.

El mundo interconectado proporciona oportunidades que las Naciones Unidas y los Gobiernos debemos aprovechar. Los jóvenes están fincando sus aspiraciones por medio del acceso a las fuentes de información. La exclusión política, económica y social de los jóvenes, así como de la justicia y de la educación, son los retos que tenemos que vencer. Resulta fundamental retirar obstáculos para desencadenar el potencial de la juventud en la promoción de sociedades pacíficas e incluyentes.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo indica que la pobreza, la falta de oportunidades de desarrollo y la marginación, y no la ideología religiosa, representan una de las principales causas de que jóvenes se unan a grupos extremistas. Integrar a los jóvenes como los principales promotores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es una acción evidente y de resultados enriquecedores, y con una proyección al futuro para todas las comunidades. En la actualidad, la falta de datos dificulta calcular con exactitud las contribuciones de la juventud a la prevención y a la resolución de conflictos, así como a las situaciones posteriores a los conflictos. Es por eso que hacemos un llamado para cerrar las brechas de información con la finalidad de incorporar esos datos en el proceso de toma de decisiones políticas.

Debemos, entonces, impulsar y fortalecer la paz sostenible en nuestras comunidades a través de la inversión en educación, la capacitación laboral y la creación de fuentes de trabajo decente para los jóvenes, garantizar el pleno ejercicio de sus derechos y evitar situaciones como la reproducción intergeneracional de la pobreza, escenarios de mayor inseguridad y la falta de cohesión social. La participación y consideración integral de las necesidades y perspectivas de mujeres jóvenes merece una mención especial, teniendo en cuenta que las comunidades fundadas en la equidad de género generalmente tienen un tejido social más sano, equitativo e incluyente en el que se promueven y respetan los mismos derechos humanos para todos, y ello las hace más resilientes frente a toda clase de conflicto y de expresión violenta. Debemos continuar impulsando acciones a nivel nacional e internacional para empoderar a las mujeres en todas las etapas de su vida.

México ha atendido las necesidades de los jóvenes a través de su Programa Nacional de Juventud, que ha permitido dar respuestas institucionales para garantizar los derechos sociales de los actuales 37,9 millones de jóvenes mexicanos. En México, la estrategia nacional de inclusión busca contribuir al acceso de los derechos sociales y a la reducción de las carencias mediante una coordinación eficiente de las políticas y programas públicos. Hemos alineado también los objetivos del Programa Nacional de la Juventud a las Metas Nacionales del Plan Nacional de Desarrollo a través del impulso y coordinación de acciones para fortalecer la participación social de los jóvenes, así como su acceso a la educación, trabajo, vivienda y salud.

La Administración pública federal de México, en conjunto con el Instituto Mexicano de la Juventud, realiza intervenciones gubernamentales para aspectos específicos de paz. Algunos ejemplos son el Plan nacional sobre la atención a la salud de la adolescencia, el Programa nacional de seguridad pública, que busca coordinar la vinculación interinstitucional e incorporar la perspectiva juvenil en la difusión de estrategias de la Comisión Nacional de Seguridad, el Programa de becas para víctimas del delito y violaciones a derechos humanos, el Plan nacional para la prevención de la violencia y maltrato en adolescentes y el Programa para combatir la discriminación y el discurso de odio en Internet entre los jóvenes.

Finalmente, la resolución 2250 (2015) aprobada por el Consejo de Seguridad sobre la juventud y la paz y la seguridad ha contribuido al fortalecimiento normativo de esta agenda, cambiando la perspectiva de cómo se ve a los jóvenes en los conflictos. El reto radica en dar

seguimiento a las acciones llevadas a cabo por los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas para lograr su implementación efectiva. Estamos seguros de que millones de jóvenes de todo el mundo están a la espera de ser invitados a convertirse en agentes de promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Jóvenes del siglo XXI que son ciudadanos globales y que desean invertir su esfuerzo en alcanzar comunidades más justas, incluyentes, equitativas y prósperas.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de España.

Sr. Moragas Sánchez (España): España hace suya la declaración que pronunció el observador de la Unión Europea hace escasos minutos.

Me gustaría, en primer lugar, agradecer a la Presidencia peruana por organizar este debate, y a la Enviada Especial del Secretario General para la Juventud, Sra. Wickramanayake, por su intervención, así como al autor principal del Estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud, la paz y la seguridad (véase S/2018/86), Sr. Simpson.

España forma parte del grupo de Campeones de la Juventud y está firmemente comprometida con la resolución del Consejo de Seguridad 2250 (2015), de la que es copatrocinadora. Estamos profundamente convencidos del enorme potencial y de la capacidad de los jóvenes a la hora de promover la paz y la seguridad internacionales, así como para prevenir los procesos de radicalización violenta a los que son especialmente vulnerables. Por ello, mi país aplaude la elaboración de este informe y las recomendaciones recogidas en él. España está desarrollando medidas concretas para asegurar que los jóvenes tienen espacios y herramientas para desempeñar un papel positivo en la prevención, la mediación, el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad y en la lucha contra el extremismo violento. Los actuales retos políticos, económicos y sociales que todos enfrentamos refuerzan aún más la necesidad de fomentar el papel activo de los jóvenes en la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad de sus sociedades. Esto es esencial para construir comunidades con mayor capacidad de resiliencia frente a las dinámicas de radicalización, extremismo y discursos de odio e intolerancia.

Nuestros jóvenes están en una posición muy vulnerable ante estas amenazas y debemos ser capaces de desarrollar políticas innovadoras y programas que fomenten la participación política y el activismo de los 1.800 millones de jóvenes en todo el mundo. Y debemos hacerlo en su lenguaje, en su registro. Pero no basta con facilitar a los jóvenes espacios de participación; los jóvenes tienen su propia voz y es indispensable que esta sea escuchada de forma directa y que así se pueda incluir su perspectiva en un debate político y social. Se trata de fortalecer la democracia y los derechos humanos al tiempo que se lucha contra la radicalización y la intolerancia. Sola así podremos devolver a los jóvenes la confianza en las instituciones y conseguir que trabajen para mejorarlas y fortalecerlas, para dar así una legitimidad plena a las políticas de los Estados.

En el ámbito nacional, España está fuertemente comprometida con la mejora de los mecanismos de participación de los jóvenes en los asuntos públicos, en especial, los procesos de evaluación de políticas públicas. En este sentido, y en el marco de la iniciativa europea Diálogo Estructurado, se ha decidido incluir por primera vez, junto con los responsables de política de juventud, a responsables de otros departamentos ministeriales con competencias en asuntos clave para los jóvenes, tales como interior, justicia, administración pública o vivienda. En esta misma línea es en la que debemos enmarcar la participación de los jóvenes en el proceso de evaluación del grado de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 que está siguiendo en España. En dicho proceso participan diversos agentes, entre los que se encuentran los jóvenes, a través de los diversos mecanismos de participación.

Paralelamente, se están impulsando acciones tendentes a dotar de mayores habilidades a los trabajadores en el ámbito de la juventud, como por medio de la formación dual, con el objeto de que sean capaces de detectar e intervenir de forma temprana en la prevención de los procesos de radicalización violenta de los jóvenes, a través de los mecanismos de la educación no formal e informal. Trabajamos, también en colaboración con organizaciones juveniles, en la mejora de las condiciones de empleabilidad de los jóvenes para que puedan acceder a empleos decentes. Por ejemplo, mediante el reconocimiento oficial de las competencias y habilidades adquiridas a través de mecanismos de educación no formal, o a través de la puesta en marcha de distintas actuaciones que permitan el desarrollo del talento de los jóvenes, cuyas aportaciones a la sociedad resultarán claves para el desarrollo positivo de esta. En la misma línea, España ha iniciado este año el programa Talento Joven, con el objetivo de ofrecer a los jóvenes un entorno favorable para el desarrollo de su talento, a través del reconocimiento y el apoyo a sus iniciativas en distintos campos.

España es consciente de que todo esto no se podrá conseguir sin tener en cuenta un enfoque de género. Es

esencial no perder la conexión con el programa de las mujeres, la paz y la seguridad. La mujer ha pasado de ser considerada una mera víctima a ser un actor esencial en la prevención y resolución de conflictos y en la reconstrucción posterior; un facilitador, sin duda. En su doble condición de joven y mujer, el potencial para construir y consolidar la paz resulta inmenso.

En el ámbito europeo, España lidera la agenda de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en materia de juventud, paz y seguridad y preside el Grupo de Amigos de la Juventud, la Paz y la Seguridad. En mayo de 2017, se celebró en Málaga la Conferencia de la OSCE titulada “Trabajar con los jóvenes y para los jóvenes: el fortalecimiento de la seguridad y la cooperación *on line*”, en el que participaron ministros, altas personalidades y, sobre todo, más de 200 jóvenes de 61 países. Todos juntos adoptaron el llamado Decálogo de Málaga, que plasma las recomendaciones de la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad y supone una contribución fundamental a la lucha contra la radicalización, la prevención del extremismo, la promoción de la tolerancia y la lucha contra la desinformación en línea.

España quiere ir más allá. Por ello, se ha sumado al Programa de Jóvenes Delegados de las Naciones Unidas, porque estamos decididos a reforzar el papel de los jóvenes en la implementación y evaluación de la política multilateral española, así como a facilitar el conocimiento al conjunto de los jóvenes sobre los asuntos abordados en las Naciones Unidas, de manera que sus visiones puedan ser siempre tenidas en cuenta. La puesta en marcha de políticas destinadas al fortalecimiento de la participación de los jóvenes en los distintos ámbitos en España obedece no solo al cumplimiento de unas determinadas obligaciones internacionales, que también, sino al pleno convencimiento de que asegurar la sostenibilidad de las políticas públicas pasa por la participación efectiva de nuestra juventud, pues son ellos quienes van a ser no solo los beneficiarios sino los principales actores presentes y futuros de estas.

El Presidente: Doy ahora la palabra el representante de Colombia.

Sr. González (Colombia): Sr. Presidente: Le agradezco por la convocatoria a este debate abierto. Asimismo, doy las gracias a la Enviada Especial del Secretario General para la Juventud, Sra. Wickramanayake; al autor principal del estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), Sr. Simpson, y a los miembros de la sociedad civil por sus ilustrativas presentaciones.

Nos complace la convocatoria de este debate abierto en una semana que coincide con el evento de alto nivel de la Asamblea general sobre construcción y sostenimiento de la paz y el informe que rendirá el Secretario General sobre la misma temática en el Consejo el próximo miércoles. El estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud, la paz y la seguridad preparado por el Sr. Simpson, de conformidad con la resolución 2250 (2015), nos brinda la oportunidad hoy de examinar sus conclusiones y recomendaciones e intercambiar opiniones sobre el camino que deben seguir los Estados Miembros para implementar la agenda de la juventud, la paz y la seguridad. Nos complace que dicho informe contó con los aportes de una experta colombiana.

Permítaseme referirme brevemente a algunas de las experiencias de nuestro país en la implementación de la resolución 2250 (2015), las cuales coinciden con algunas de las recomendaciones del estudio, a saber, más educación, más empleo y más fortalecimiento del capital social. Estas medidas, Colombia las ha venido aplicando con igual énfasis desde antes de la implementación del proceso de paz, y precisamente en el contexto del mismo.

Según el estudio, la educación figuró universalmente como un tema de interés fundamental en materia de paz y seguridad para las personas jóvenes, lo que demostró la importancia crucial que esta reviste para los jóvenes de ambos sexos de todo el mundo. En Colombia, garantizamos la gratuidad de la educación del grado 0 al grado 11, y hemos estimulado el acceso a la educación superior. En siete años, aumentamos en 14 puntos porcentuales en esta materia. De igual forma, hemos implementado el programa Ser Pilo Paga mediante el cual los mejores estudiantes de bachillerato tienen acceso a las mejores universidades privadas del país mediante una beca otorgada por el Gobierno. Esta medida ha beneficiado a más de 40.000 estudiantes. Queremos impartir, como indica el estudio, una educación basada en los valores para la paz y enseñar aptitudes de pensamiento crítico y métodos no violentos para resolver los conflictos, prestando atención a la celebración de la diversidad.

Con respecto al empleo, quisiera mencionar cómo Colombia ha realizado campañas de sensibilización para presentar políticas de trabajo decente, con el objetivo de promover la creación de nuevos empleos y la formalización y protección de los trabajadores, para que a través de estas campañas las autoridades locales aprendan cómo, de qué forma tomar en cuenta las opiniones de los jóvenes en la formulación de políticas que alcanzan un impacto a largo plazo. Un ejemplo de ello ha sido la eliminación de un obstáculo para que los jóvenes

accedan a su primer empleo: la eliminación de presentar una identificación militar como condición para el primer empleo. Los empleadores ahora pueden ofrecer este primer empleo sin ese requisito. Por supuesto, la consolidación de la paz en Colombia es lo que permite estas y otras medidas que ahora pueden ser consideradas por la administración. Todos estos esfuerzos han llevado a Colombia a avanzar hacia un progreso económico y social significativo, con políticas dirigidas a los grupos vulnerables, incluidos las jóvenes y los jóvenes, especialmente centrándose en combatir la informalidad en la fuerza de trabajo.

Finalmente, con respecto al fortalecimiento del capital social en Colombia, hemos entendido que construir la paz requiere una ampliación de la democracia que permita nuevas voces para enriquecer el debate político sobre los problemas de Colombia, fortalecer el pluralismo y la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad, y garantizar y dar garantías para la participación y la inclusión política.

Para evitar nuevos conflictos o recurrencia, enfrentamos el desafío no solo de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración, sino precisamente de fortalecer la cultura y las instituciones democráticas para recuperar la confianza de la población en las instituciones del Estado; y aquí es precisamente donde el papel de la juventud es tan importante. Debemos asumir el riesgo de pensar diferente y avanzar hacia las transformaciones que hemos estado soñando como sociedad. Este proceso de paz está diseñado para los jóvenes, para que puedan librarse de la carga de más de 50 años de guerra y proponer nuevas formas de convivencia. Tenemos que trabajar en el tema de la confianza en las regiones. Eso es en lo que los jóvenes tienen que trabajar —cómo acortar la distancia entre los colombianos. La primera forma de hacer un cambio es abrir escenarios de diálogo, cambiar la forma en que interactuamos entre nosotros y promoviendo entornos libres de discriminación.

Con la reciente aprobación por parte de nuestro Congreso del estatuto de ciudadanía juvenil nos comprometemos a promover la organización de este grupo de población, para que establezcan grupos de jóvenes, organizaciones comunitarias y otros, que puedan participar de manera efectiva en nuestra sociedad. Por ejemplo, sus opiniones sobre la forma en que se van a invertir los recursos de sus comunidades y cuáles son las inversiones prioritarias serán tenidas en cuenta. Ahí, los jóvenes van a tener una representación especial. Es decir, estamos empoderando a la juventud desde ya para lograr que ella se forje un mejor futuro; y estamos seguros de que con esta ley vamos a fortalecer esa capacidad que tienen los jóvenes para forjárselo.

El uso recurrente de la fuerza como medio para resolver los conflictos, a expensas de la diplomacia y de la solución pacífica de controversias, solo contribuye a generar más violencia y fortalecer el extremismo. Nuestras acciones deben suministrar opciones a los jóvenes y darles las herramientas para promocionar la paz y aislar prácticas que promuevan el conflicto. Reiteramos nuestro compromiso en favor de una respuesta multidimensional a la altura de los retos que plantea el extremismo y seguimos convencidos de que la cooperación y el diálogo en el marco de las Naciones Unidas mejorarán nuestra capacidad de lucha contra este flagelo.

Solo lo lograremos si unimos esfuerzos sobre la base de valores comunes y fortalecemos la cooperación multilateral.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante del Japón.

Sr. Hoshino (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar mi más profundo agradecimiento a los ponentes y a todos los que participaron en la compilación de material para el estudio sobre los progresos logrados. Doy las gracias al Sr. Simpson por su ardua labor. Como se hace hincapié en el estudio, es importante reconocer a la juventud como interesados claves en la paz y la seguridad, velando por su protección de todas las formas de violencia.

En el estudio se pide a la comunidad internacional en general que supere los estereotipos que tienden a considerar a los jóvenes como responsables violentos y posibles amenazas a la paz y a las jóvenes víctimas pasivas de la violencia. Estoy totalmente de acuerdo. El Japón ha abogado por la activa participación y las contribuciones de los jóvenes a la paz y a la seguridad sobre la base del enfoque de la seguridad humana, que tiene dos estrategias principales: el empoderamiento y la protección de los necesitados, incluidos los jóvenes.

Es necesario que realicemos muchos más esfuerzos conscientes para empoderar a los jóvenes. Como se señala en el estudio, las voces de nuestros jóvenes no están plenamente ni a menudo reflejadas en los importantes procesos decisorios. Se encuentran ejemplos en los que las jóvenes y las minorías sexuales han sido desempoderadas al privarles acceso al poder y a los recursos, sin mencionar las oportunidades de participación política. En ese sentido, el Japón trabaja para empoderar a los jóvenes ofreciendo capacitación y oportunidades

de educación y creando un entorno propicio para que demuestren su liderazgo y sus ideas innovadoras.

En el ámbito de la consolidación de la paz, el Japón ha venido capacitando expertos civiles de Asia, el Oriente Medio y África mediante el Programa Mundial para los Constructores de Paz, el cual en particular recibe a participantes jóvenes con distintos orígenes. A ese respecto, quisiera plantear el caso de la Sra. Anab Mohamud Osman, una funcionaria joven del Gobierno de Somalia que participó en el curso de capacitación en 2017. Con el espíritu de sus colegas que perdieron la vida en ataques terroristas trágicos en Mogadiscio, fue proactiva durante todo el curso y ya trabaja en el Gobierno como asistente de estabilización y consolidación de la paz para participar en la construcción de la paz en su país. Al Japón le complace que el programa haya capacitado a cientos de jóvenes profesionales sumamente motivados, tanto del Japón como de las regiones y los países afectados por los conflictos, quienes ya están empoderados como constructores de paz profesionales con un firme sentido de responsabilidad e iniciativas por la paz y la seguridad. El Japón continúa apoyando el éxito futuro de ellos.

Por supuesto, la protección de los jóvenes es importante puesto que afrontan conflictos armados, terrorismo y violencia por razón de género. Quisiera señalar a la atención el cuidado de salud mental para los jóvenes, además de su salud física, puesto que se tiende a dársele menos prioridad. El Japón considera que el apoyo psicosocial a los jóvenes es indispensable para la consolidación de la paz y la reconstrucción.

En ese sentido, al Gobierno del Japón le complace observar que se está aplicando un proyecto en apoyo a la juventud en la República Centroafricana con el apoyo financiero del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, en el cual el Japón es un donante principal. Este proyecto está dirigido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, junto con otros órganos de las Naciones Unidas, a saber, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el UNICEF, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Organización Internacional para las Migraciones, ONU-Mujeres, la UNESCO y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, que aúnan fuerzas para ejecutar el proyecto en apoyo del esfuerzo local del pueblo de la República Centroafricana. El proyecto está concebido para integrar a los jóvenes, mejorar la prestación los servicios sociales básicos y el acceso a ellos, potenciar los medios de subsistencia sostenibles y promover la cohesión social.

Además, cabe señalar que el proyecto incluye la atención médica y psicológica y la protección a las mujeres y las niñas que han sido víctimas de la violencia sexual. Esperamos que el proyecto pueda mejorar la seguridad de la población de la República Centroafricana, en particular los jóvenes, concretando así el nexo de la paz, el desarrollo y los derechos humanos en la práctica.

El estudio refleja la voz de miles de jóvenes. Debemos responder a esas voces teniendo en cuenta las recomendaciones de este estudio con respecto a la planificación y aplicación de las políticas relacionadas con la paz y la seguridad. Los jóvenes son interlocutores clave en el sostenimiento de la paz y el desarrollo de un país. El punto de partida de su viaje debe incluir su protección y empoderamiento.

En ese sentido, no basta con poner fin a la violencia y lograr una paz negativa. Debe incorporarse la eliminación de la desigualdad social y la injusticia para alcanzar una paz positiva. En virtud del concepto de seguridad humana, el Japón mantiene su compromiso con la creación de un mundo donde los jóvenes estén mucho mejor protegidos y plenamente empoderados.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Irlanda.

Sr. O’Toole (Irlanda) (*habla en inglés*): Deseo expresarle mi agradecimiento, Sr. Presidente, por haber convocado el importante debate de hoy. Para comenzar, deseo dar las gracias al Sr. Graeme Simpson y a la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, así como a los representantes del Fondo FRIDA de Jóvenes Feministas y la Organización URU por sus valiosas exposiciones informativas.

Irlanda también se adhiere a la declaración formulada anteriormente en nombre de la Unión Europea.

En 2015, Jordania adoptó una medida con visión de futuro al incluir la cuestión relativa a la juventud en el programa del Consejo de Seguridad. El hecho de aprobar la resolución 2250 (2015) relativa a la juventud fue un hito histórico en la inclusión de los jóvenes y el reconocimiento de su capacidad para ser agentes de cambio y contribuir de manera positiva al sostenimiento de la paz.

Para Irlanda fue motivo de orgullo proporcionar fondos para el estudio sobre los progresos logrados con respecto a la resolución 2250 (2015), presentado hoy al Consejo por el Sr. Simpson (véase S/2018/86). Nos

impresiona sobre todo el exhaustivo proceso de consulta realizado para llevar a cabo el estudio. De conformidad con las recomendaciones formuladas en el estudio sobre los progresos logrados, Irlanda insta al Secretario General a que informe anualmente al Consejo de Seguridad sobre la aplicación de la resolución 2250 (2015). Irlanda también cree que sería útil designar un coordinador del Consejo sobre la juventud, la paz y la seguridad para integrar esta cuestión en todas las cuestiones del programa del Consejo.

Irlanda insta a los Estados a que no traten la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad como un nuevo enfoque aislado. Esta agenda tiene sinergias obvias con la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad y la resolución 1325 (2000), así como con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la agenda de derechos humanos. Como Presidente de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 62º período de sesiones, Irlanda se mostró complacida de que en las conclusiones convenidas se pusiera de relieve el papel de las organizaciones dirigidas por jóvenes para reforzar la voz colectiva de las mujeres y las niñas. Ello es importante a medida que trabajamos para cambiar la percepción de las jóvenes como víctimas pasivas del conflicto.

La agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad también es un componente importante de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. En el estudio sobre los progresos se formulan importantes recomendaciones sobre el papel de los jóvenes en la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz. Si bien es cierto que los hombres jóvenes pueden ser vulnerables a la radicalización, la juventud también puede desempeñar un papel positivo en la prevención de conflictos y la lucha contra el terrorismo. Irlanda insta a los Estados a que examinen con seriedad las recomendaciones del estudio sobre los progresos logrados con el fin de ir más allá del simple discurso vacío sobre la juventud. No necesitamos dar voz a los jóvenes; ya la tienen. Incumbe a los Estados empoderar su inclusión en los procesos de consolidación de la paz.

Recientemente, Irlanda celebró el vigésimo aniversario del Acuerdo del Viernes Santo, la piedra angular del proceso de paz en Irlanda del Norte. Sabemos muy bien cómo el trauma del conflicto puede pasar de generación en generación. La agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad es, por tanto, una cuestión fundamental para Irlanda. En 2015, Irlanda estableció un programa de delegados juveniles de las Naciones Unidas, mediante el cual anualmente se designan dos delegados juveniles para participar en el período de sesiones de la Asamblea General. Nuestros delegados juveniles han llevado a cabo una encuesta de jóvenes en Irlanda, que arrojó que si bien los jóvenes reconocían la importancia de fomentar la paz en todo el mundo, seguían sintiéndose marginados de las deliberaciones sobre dichos procesos. Nuestros delegados juveniles observaron que había muchas conversaciones sobre los jóvenes, pero no con los jóvenes. Ello se hace eco de las observaciones del estudio sobre los progresos logrados, en el sentido de que los jóvenes no deben tratarse como una cuestión sobre la mesa, sino que deberían estar sentados en torno a ella. Los delegados juveniles de Irlanda alientan a los Estados Miembros a que aprueben programas similares de delegados juveniles e incluyan a los jóvenes en sus delegaciones ante la Asamblea General.

Cuando analizamos la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad aquí en las Naciones Unidas, a menudo decimos que la paz sostenible no es posible cuando la mitad de la población de una sociedad, es decir, las mujeres, están excluidas. Así sucede también con los jóvenes. Sencillamente, la paz sostenible no puede existir sin la inclusión significativa de los jóvenes. No son el futuro ni los dirigentes del mañana. Los jóvenes son el presente y los dirigentes de hoy.

El Presidente: Doy ahora la palabra al Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser.

Sr. Al-Nasser (*habla en inglés*): La Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas tiene el honor de ser miembro del Comité Directivo del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud, la paz y la seguridad (véase S/2018/86), establecido en cumplimiento de la resolución 2250 (2015). Quisiera encomiar la labor del Sr. Graeme Simpson y el Grupo Asesor de Expertos, incluida la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Juventud. En los preparativos de este estudio, pasaron de las palabras a los hechos a través de consultas inclusivas y fundamentadas con más de 4.000 jóvenes procedentes de diversos de países y regiones.

Empoderar a los jóvenes es un elemento fundamental de la paz y la seguridad internacionales. Desde hace mucho tiempo, la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas ha reconocido la contribución importante y positiva de las organizaciones juveniles y dirigidas por jóvenes a los esfuerzos en pro de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Quisiera aprovechar esta oportunidad para hablar brevemente sobre tres de nuestras iniciativas que se enmarcan en este contexto.

En primer lugar, nuestro programa de educación, denominado Jóvenes Constructores de la Paz, es un programa de educación para la paz que apoya a los dirigentes juveniles y sus organizaciones para que adquieran aptitudes que potencien su papel positivo en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad. También ofrece visibilidad a proyectos iniciados por jóvenes en pro de la paz, la promoción de los derechos humanos y la diversidad cultural. El año pasado, se llevó a cabo en África Occidental. Este año, ejecutamos el programa en la región del Oriente Medio y el Norte de África.

En segundo lugar, nuestro Fondo de Solidaridad Juvenil es un programa que proporciona a las organizaciones dirigidas por jóvenes financiación inicial y fomento de la capacidad para llevar a cabo proyectos innovadores y eficaces en el contexto del diálogo entre culturas y religiones. Hemos financiado proyectos en Asia, África y el Oriente Medio en zonas afectadas por las tensiones interétnicas, los conflictos y el extremismo violento. En el período de solicitud de 2018, se recibieron más de 700 solicitudes de 79 países para participar en el programa.

En tercer lugar, a través de nuestro programa de becas, proporcionamos una plataforma para que los dirigentes juveniles de la sociedad civil del Oriente Medio, Europa y el Norte de África puedan realizar visitas inmersivas en las regiones respectivas. El tema del programa de este año es el papel de los jóvenes en la arquitectura de la paz y la prevención del extremismo violento. Hemos recibido solicitudes de cientos de jóvenes motivados y, como en años anteriores, su experiencia y sus conocimientos especializados son notables.

Al reconocer el avance de las nuevas tecnologías y plataformas digitales para la difusión de la información y por ser parte de nuestras iniciativas de alfabetización mediática e informacional, la Alianza de Civilizaciones ha desarrollado PEACEapp, una serie de talleres destinados a la utilización estratégica de plataformas de aplicaciones y videojuegos a fin de fomentar una comprensión pacífica entre las personas de culturas y religiones diferentes.

La Alianza sigue comprometida a trabajar con los Estados Miembros, los miembros del Comité Directivo y todos los demás asociados y partes interesadas para proporcionar a los jóvenes plataformas y oportunidades con el objeto de lograr la paz y la seguridad sostenibles.

El Presidente: Tiene ahora la palabra la representante de Chile.

Sra. Bernal Prado (Chile): Agradecemos al Perú la convocación a este debate abierto que nos da la oportunidad de analizar la significativa contribución de los jóvenes a los esfuerzos por mantener y promover la paz y la seguridad, así como el papel que pueden desempeñar en la prevención y la solución de los conflictos.

Valoramos los aportes a este debate, y muy especialmente el trabajo del Sr. Graeme Simpson y su equipo, por el estudio sobre la implementación de la resolución 2250 (2015), del Consejo de Seguridad (véase S/2018/86). Nuestro país participó en la redacción de esta resolución 2250 (2015), propuesta por Jordania, durante su membresía en este Consejo en 2015 y fue uno de sus patrocinadores.

Chile valora las recomendaciones de este estudio que destaca las iniciativas de los jóvenes del mundo hacia la paz e insta a los Gobiernos y a los agentes internacionales a reconocer a los jóvenes como “el elemento que falta para la paz”. Esto es está en línea con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 de la Agenda 2030, que promueve sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, así como el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 que, entre sus metas, propone una educación inclusiva y de calidad para una cultura de paz y no violencia con respeto a los derechos humanos, la igualdad de género y la valoración de la diversidad cultural.

Destacamos las sinergias entre las resoluciones 1325 (2005) y anexas, de la agenda sobre la mujer y la paz y la seguridad, y la resolución 2250 (2015), dado el rol relevante que la mujer joven cumple como agente de cambio y forjadora de paz. Al respecto, instamos a que el sistema considere dichas sinergias en la definición de sus acciones, así como el vínculo con los Principios de Vancouver, que abarcan la situación de niños en conflictos armados.

Hace unos días el Secretario General señaló que es necesario considerar a la juventud no como una amenaza, sino como un enorme potencial para nuestro mundo, especialmente en nuestra búsqueda de paz, desarrollo, justicia y respeto por los derechos humanos. Concordante con esta política, nuestro país apoya las iniciativas y recomendaciones referidas al sostenimiento de la paz, tales como los asesores de protección de niñez y juventud en las misiones y operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo, recordamos el importante rol del Tratado sobre el Comercio de Armas y las iniciativas subregionales destinadas a combatir el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, así como la implementación de la resolución 2143 (2014), copatrocinada por Chile.

El rol que compete a la educación en el futuro de nuestros niños y jóvenes es indiscutible. Por tanto,

debemos contribuir a promover y proteger este derecho, incluso en situaciones de conflicto y posteriores a conflictos. Chile se ha adherido a la Declaración sobre Escuelas Seguras e insta a evaluar las Directrices de Lucens al respecto. Las infraestructuras críticas, como los recintos hospitalarios y centros educativos, deben protegerse de conformidad con el derecho internacional en tiempo de paz y conflicto. De ello dependerá el bienestar de los jóvenes y su inserción positiva en la sociedad.

A nivel regional, en 2016, Chile suscribió el Pacto Iberoamericano de Juventud, que crea una alianza política-económica y social que promueve el desarrollo integral de los jóvenes a fin de revertir las distintas formas de exclusión que les puedan afectar.

Y, a nivel nacional nuestro país cuenta con el Instituto Nacional de la Juventud, organismo público que propone e impulsa programas para los jóvenes. Entre ellos se destacan Fondos Concursables sobre iniciativas referidas al respeto de los derechos humanos, la equidad, la inclusión, la integración y la no discriminación. También, existe una red de voluntariado a nivel nacional y un programa de voluntariado juvenil de la Alianza del Pacífico.

Deseamos destacar, igualmente, la reciente creación de la Subsecretaría de la Niñez, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y consagrada a la protección y garantía de la infancia. La medida, que da continuidad a una labor emprendida por el Gobierno anterior, permitirá al Estado contar con una institucionalidad específica en materia de coordinación de los servicios públicos encargados de la niñez. La experiencia demuestra que la participación de los jóvenes y el desarrollo inclusivo son de suma importancia si queremos contribuir a la construcción de un mundo más pacífico, seguro y justo para todas y todas.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Zaayman (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica acoge con satisfacción la celebración de esta sesión y expresa su agradecimiento al Perú por haber promovido el debate sobre la importante cuestión de la juventud y la paz y la seguridad.

Mi delegación se adhiere a la declaración que formulará el representante de Azerbaiyán en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El papel de los jóvenes en relación con la paz y la seguridad reviste particular importancia para el continente africano, donde algunas estimaciones indican que el 60% de la población del continente tiene menos de 25 años.

Sudáfrica recuerda la iniciativa de Jordania, que, durante su mandato en el Consejo de Seguridad en 2015, marcó el comienzo de la histórica resolución 2250 (2015), la primera resolución sobre la juventud y la paz y la seguridad. En ella se subrayó la importancia de los jóvenes como agentes positivos activos en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y no como elementos reactivos que alimentan el conflicto.

Sudáfrica acoge con satisfacción el estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), y la magistral labor de su autor principal, el Sr. Graeme Simpson, así como del equipo que constituye el Grupo Consultivo de Expertos. De particular interés para nuestra delegación fue el énfasis puesto en la función positiva que los jóvenes pueden desempeñar en la consolidación y el mantenimiento de la paz, como se prevé en la resolución 2250 (2015) y las resoluciones subsiguientes, incluida la resolución 2282 (2016). En esas resoluciones se reafirma la importancia de los jóvenes en la disuasión y solución de los conflictos y su papel en la sostenibilidad, la inclusividad y el éxito de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz.

En el estudio sobre los progresos en lo tocante a la juventud y la paz y la seguridad, se pone de manifiesto la diversidad de maneras en que los jóvenes contribuyen a mantener un concepto más amplio de la paz que implica, no solo el fin de la violencia, sino el fortalecimiento de las sociedades susceptibles al resurgimiento del conflicto violento, y el abordaje de sus reivindicaciones políticas a través de los canales políticos legítimos y pacíficos. En ese sentido, Sudáfrica apoya la recomendación de que, a fin de aprovechar y apoyar plenamente la innovación de la contribución de los jóvenes a la paz, es necesario invertir en las capacidades de los jóvenes, corregir las barreras estructurales que limitan la participación de los jóvenes en la paz y la seguridad, y enfatizar las alianzas y la colaboración, en que los jóvenes sean vistos como iguales y asociados esenciales para la paz.

Sudáfrica ha reconocido el papel desempeñado por los jóvenes como agentes del cambio ya que fueron fundamentales para avanzar en los objetivos de la lucha más amplia por la liberación y la democracia en nuestro país. Los jóvenes que a menudo estuvieron en la vanguardia de la batalla por la libertad, ahora también se encuentran a la vanguardia de la lucha contra la pobreza, la desigualdad y el desempleo en Sudáfrica. Por lo tanto, el Gobierno de Sudáfrica ha hecho del empoderamiento de la juventud un elemento central de su programa de desarrollo y ha establecido programas que están dedicados

a promover su educación, la creación de empleos y el desarrollo. El Presidente Ramaphosa también ha reconocido que el desafío más apremiante para nuestro país es el desempleo juvenil. En ese sentido, Sudáfrica está aprovechando el potencial de nuestros jóvenes y acercándolos a las actividades económicas del país, para lo que ha puesto en marcha la iniciativa Servicio de empleo para los jóvenes. También hemos establecido un grupo de trabajo de la juventud que garantizará que todos los representantes de los jóvenes podrán dar su opinión respecto de las políticas y los programas destinados a promover sus intereses al más alto nivel posible.

Mi delegación ha observado con preocupación que los programas dirigidos a los jóvenes tienden a priorizar las funciones que desempeñan en la sociedad los jóvenes por sobre las que desempeñan las jóvenes, un problema que se ve agravado por el hecho de que las jóvenes son blanco de una manera desproporcionada de la violencia sexual y de género. Por consiguiente, debemos asegurarnos de que los resultados de la sesión de hoy fortalezcan la labor que se viene realizando para aplicar la resolución 1325 (2000) y las resoluciones subsiguientes sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

En última instancia, debemos crear un entorno que permita a los jóvenes contribuir de manera positiva a la sociedad. Consideramos que los jóvenes tienen la capacidad para ser motores del crecimiento y la estabilidad en nuestro continente y en el resto de nuestro mundo. Invertir en ellos es una inversión en la paz y la prosperidad futuras y un resguardo contra los intereses de las fuerzas beligerantes, como los grupos terroristas. Debemos aprovechar el dinamismo y positivismo de los jóvenes y fomentar su resiliencia frente a los sentimientos que promueven el recurso a la violencia como forma de lograr intereses equivocados.

Para concluir, quiero decir que tenemos la capacidad para hacer cambios significativos invirtiendo en nuestros jóvenes y dándoles la posibilidad de decidir su futuro. Vemos el debate abierto de hoy precisamente como esa oportunidad y esperamos con interés un resultado que fortalezca la determinación del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales elevando y encauzando a la juventud en la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante del Yemen.

Sr. Alyemany (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo darle las gracias por convocar el debate abierto de hoy sobre la juventud y la paz y la seguridad, que es un tema importante para todos nosotros. Somos muy conscientes de las importantes resoluciones aprobadas recientemente por el Consejo de Seguridad que se centran en invertir en el potencial que tienen los jóvenes respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En la actualidad, los jóvenes constituyen la mayor parte de la población mundial, y la mayor parte de la población en los países afectados por conflictos, incluido el Yemen. Somos plenamente conscientes de la necesidad de promover la contribución positiva de los hombres y mujeres jóvenes mediante su inclusión en los esfuerzos dirigidos a mantener la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para comprender mejor el importante papel que pueden desempeñar los jóvenes y promover las iniciativas de los jóvenes en el seno de las Naciones Unidas para garantizar que se escuchen sus opiniones, ideas e iniciativas y que las Naciones Unidas se vuelvan más jóvenes y le pertenezcan al futuro.

Por esas razones, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2250 (2015), la primera resolución de su tipo sobre la juventud y la paz y la seguridad. En la resolución se hace hincapié en la función responsable que los jóvenes pueden desempeñar en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Damos las gracias al Secretario General por encargar el estudio sobre los progresos logrados en la aplicación de la resolución, y celebramos el informe pertinente (véase S/2018/86), incluidas sus recomendaciones.

Deseo hacer una comparación entre la juventud del Yemen en 2011 y la juventud del Yemen de hoy. En 2011, los jóvenes fueron la esencia de la revolución que comenzó en la Universidad de Saná, pidiendo el cambio. Sin embargo, hoy, en medio de la guerra iniciada por las milicias huzíes, los jóvenes se encuentran en una situación desastrosa y trágica. Desde 2014, el Gobierno del Yemen ha tratado sistemáticamente de aprovechar todas las opciones pertinentes para lograr la paz con el patrocinio de las Naciones Unidas. No voy a entrar en detalles, excepto para decir que hemos hecho todos los esfuerzos posibles para hacer realidad los sueños de los jóvenes yemeníes que tomaron las calles el 11 de febrero de 2011 reclamando un Yemen seguro, próspero y estable, en el que se tome en cuenta a todos los segmentos de la sociedad, sin discriminación o exclusión.

Desde que Su Excelencia el Presidente Hadi Mansour llegó al poder en 2012, el Gobierno yemení ha centrado su atención en los jóvenes porque tenemos

confianza en el papel que desempeña la juventud en el fomento de la paz y la prosperidad, así como en la toma de decisiones a todos los niveles. Un ejemplo de ello fue la Conferencia sobre el Diálogo Nacional, que se celebró el 18 de marzo de 2013, bajo el lema "Al dialogar hacemos el futuro", y que contó con el respaldo de las Naciones Unidas, la región y la comunidad internacional. La Conferencia duró diez meses, hasta el 25 de enero de 2014, y durante ese tiempo se llevaron a cabo debates productivos en los que participaron todos los segmentos de la sociedad.

Uno de los principales logros de la Conferencia fue la amplia participación de los jóvenes en sus actividades. En la Conferencia se pidió que en todos los órganos legislativos, ejecutivos y judiciales del Estado las mujeres contaran con el 30% de representación, y los jóvenes, con el 20%. En el documento final de la Conferencia se pidió el empoderamiento científico, profesional, político y económico de los jóvenes, brindándoles las condiciones necesarias para aumentar su potencial y poder contribuir a la sociedad y a su país. En el documento final también se pidió que se enmendara la legislación yemení para conceder exenciones fiscales a todos los proyectos dirigidos a empoderar económicamente a los jóvenes y a las mujeres y, concretamente, para facilitar el acceso a los préstamos a las mujeres y los jóvenes empresarios. En el documento final de la Conferencia también se pidió la creación de un consejo supremo de la juventud que desempeñaría una función de vigilancia y dirección en la adopción de las políticas necesarias para proteger a los jóvenes de los peligros sociales y la violencia, poniendo en marcha, al mismo tiempo, nuevos proyectos para ampliar las capacidades y posibilidades de los jóvenes, garantizando su participación en los procesos de toma de decisiones. En el documento también se pide la adopción de medidas encaminadas a dar empleo a hombres y mujeres jóvenes con miras a eliminar el desempleo en la juventud. Los jóvenes del Yemen participaron en esos procesos de toma de decisiones y en esas negociaciones, que sentaron las bases para la paz y la estabilidad en el nuevo y unido Yemen.

Estamos entrando en el cuarto año de la insurgencia huzí contra el Gobierno legítimo del Yemen, después de que los huzíes usurparon el poder en septiembre de 2014 cuando ocuparon la capital del país. Los jóvenes del Yemen han visto frustrarse los sueños que los llevaron a tomar las calles en el momento de la revolución. Las milicias huzíes siguen cometiendo las violaciones más atroces contra jóvenes inocentes y otros ciudadanos al detener y arrestar a activistas, periodistas, políticos y legisladores. Esas violaciones sin precedentes han cruzado todas las líneas rojas religiosas, sociales y culturales que no se habían cruzado nunca, ni siquiera en los momentos más difíciles del país.

En los últimos dos años y medio, las milicias huzíes han secuestrado y arrestado a 16.800 personas, el 80% de las cuales son jóvenes. No han construido instituciones educativas, centros culturales ni instalaciones de salud. No han puesto en marcha proyectos de rehabilitación con el fin de proporcionar apoyo político, financiero, técnico e intelectual a los jóvenes. Por el contrario, han hecho otra cosa. Más de 484 edificios gubernamentales, centros de salud, universidades, escuelas e instalaciones deportivas, así como viviendas, han sido convertidos en centros de detención.

Las milicias huzíes han cometido numerosas violaciones de derechos contra los jóvenes, como ejecuciones extrajudiciales, detención arbitraria, tortura y opresión de los medios de comunicación, convirtiendo a la vez escuelas y hospitales en centros militares. También han sembrado minas en terrenos agrícolas y han reclutado niños a quienes han enviado a luchar en sus guerras. Los jóvenes del Yemen han perdido toda esperanza en un mejor futuro. Hoy combaten para poder ganarse la vida. Se ven forzados a combatir como parte de las milicias terroristas huzíes, así como de Al-Qaida y Dáesh.

Los jóvenes y niños del Yemen son carne de cañón para la guerra desencadenada por las milicias huzíes contra el pueblo yemení. Constituyen la mayoría de las víctimas entre los combatientes. La crueldad de las milicias ha llegado al colmo de obligar a los estudiantes a asistir a un entrenamiento militar obligatorio antes de enviarlos al combate. Los niños se han convertido en el centro de atención de los huzíes ahora que los jóvenes están entendiendo la gravedad del desastre y de las prácticas erróneas de las milicias huzíes.

¿Pueden imaginar los miembros del Consejo el futuro de los jóvenes del Yemen bajo el control de unas milicias armadas que actúan en contravención de la voluntad de la comunidad internacional y del derecho internacional? Pedimos a la comunidad internacional que asuma su responsabilidad jurídica y moral con respecto a las violaciones cometidas contra los jóvenes del Yemen. Pedimos a la comunidad internacional que proteja a nuestros jóvenes cumpliendo con lo estipulado en los tratados internacionales, en el documento final de la Conferencia de Diálogo Nacional, en la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la

resolución 2216 (2015). En cada una de las rondas de negociaciones el Gobierno yemení ha pedido que se ponga en libertad a todos los detenidos, especialmente a los jóvenes, y que se tomen medidas inmediatas para mejorar la situación humanitaria en el Yemen.

Aprovechamos esta ocasión para exhortar al Consejo de Seguridad a que no premie a quienes han destrozado el sueño de los jóvenes del Yemen, a quienes han rechazado todas las iniciativas de paz y han pretendido llevar a cabo un golpe de Estado contra el Gobierno yemení. Un Yemen democrático y federal —un Yemen que aprovecharía el potencial pleno de sus jóvenes— es el sueño de todos los jóvenes yemeníes.

El Presidente: Quiero recordar a los miembros del Consejo que deben limitar sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos. A las delegaciones que deseen hacer declaraciones más extensas se les pide que tengan la amabilidad de presentar una versión resumida en el Salón y de distribuir en el Consejo sus textos completos por escrito.

Doy ahora la palabra a la representante de Qatar.

Sra. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad, bajo la Presidencia peruana, por haber convocado el importante debate de hoy.

Quiero también agradecer a la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, su valiosa exposición informativa y sus extraordinarios esfuerzos. Además, doy las gracias al Sr. Graeme Simpson, autor principal independiente del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, (véase S/2018/86), por su labor y por las importantes conclusiones y recomendaciones del estudio, que contribuirán a apoyar las capacidades de los niños para lograr la paz y la seguridad internacionales.

Para poder mantener la paz y la seguridad internacionales necesitamos realizar esfuerzos internacionales mancomunados que nos permitan hacer frente a los retos y las amenazas que encaramos actualmente como consecuencia de la pobreza, los conflictos y las guerras. No cabe duda de que los 1.800 millones de jóvenes hombres y mujeres, que representan la mayor proporción de la población de muchos países en el mundo entero, sobre todo en las regiones asoladas por conflictos y guerras, son capaces de hacer frente a dichos retos y amenazas. Efectuarán cambios en sus comunidades solo si reciben apoyo en su búsqueda de la realización de sus aspiraciones y esperanzas y si esos cambios tienden a aumentar su protección y sus derechos.

La aprobación de la resolución 2250 (2015) contribuyó a un reconocimiento creciente del importante papel de los jóvenes en la prevención de los conflictos y en el sostenimiento de la paz, así como en la lucha contra el extremismo violento y el terrorismo. El Estado de Qatar cree en la energía positiva de los jóvenes y en sus posibilidades de introducir cambios positivos en diversos ámbitos, incluidos la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, no escatima esfuerzos para establecer políticas y medidas que ayuden a potenciar la contribución de los jóvenes a las actividades de paz y desarrollo.

En 2017 se creó el Comité Consultivo de Jóvenes de Qatar con el fin de complementar la labor estatal de promover el papel de los jóvenes en la sociedad y de aplicar la Visión Nacional de Qatar 2030. Veinte hombres y mujeres jóvenes de diversas entidades gubernamentales y no gubernamentales fueron elegidos a este Comité, cuyo propósito es promover la cultura del diálogo y la participación entre los jóvenes, permitiéndoles así manifestar sus aspiraciones.

El Estado de Qatar reconoce la importancia de atender las causas raigales del extremismo violento que conducen al terrorismo. En 2016 Qatar organizó un debate temático de alto nivel en la Asamblea General sobre los niños y los jóvenes afectados por el extremismo violento. Varios Estados Miembros participaron en ese debate. Se adoptaron importantes conclusiones y recomendaciones con respecto a la protección de los niños y los jóvenes contra el extremismo violento. Algunos Estados tomaron medidas para respaldar actividades en este sentido, lo cual llevó a la instauración de muchas instituciones, programas e iniciativas en materia de educación, empleo, empoderamiento económico, capacitación y fomento de la capacidad de hombres y mujeres en los planos nacional, regional e internacional, sobre todo en regiones afectadas por los conflictos. Entre estas medidas se cuentan la Cumbre Mundial de Innovación para la Educación y la iniciativa del Fondo de Qatar para el apoyo a la educación y capacitación de los refugiados sirios, junto con La Educación Ante Todo y Educa a un Niño, todas las cuales proporcionan educación de gran calidad a millones de niños y jóvenes en todo el mundo.

En lo que respecta a la cooperación internacional, el Estado de Qatar brinda apoyo y cooperación a las organizaciones internacionales encargadas de cuestiones que afectan a los jóvenes y que combaten el extremismo. Somos miembro fundador del Fondo Mundial de Compromiso y Resiliencia Comunitarios, el cual brinda apoyo a iniciativas locales tendientes a crear capacidad y a refutar la ideología del extremismo violento. El Estado

de Qatar trabaja en colaboración con organizaciones de jóvenes de la sociedad civil, tales como Silatech, organización social establecida en el Estado de Qatar en 2008 para respaldar las actividades destinadas a brindar oportunidades de empleo y a permitir que los jóvenes participen en el desarrollo socioeconómico. El 18 de septiembre de 2017 se suscribió un memorando de entendimiento entre el Estado de Qatar, la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo y Silatech con el fin de fomentar la capacidad de los jóvenes de la región árabe e islámica en materia de empleo y de iniciar proyectos que los protejan del extremismo violento.

Para concluir, quiero reafirmar que el Estado de Qatar se compromete a proseguir con sus esfuerzos por crear un entorno propicio para ayudar a los jóvenes brindándoles apoyo nacional, regional e internacional a fin de empoderarlos en favor de la consolidación de la paz, la promoción de una cultura de paz, de tolerancia y de respeto a las religiones. Con ello contribuirá al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y beneficiará a todos los pueblos del mundo.

El Presidente: Doy ahora la palabra a la representante de Israel.

Sra. Furman (Israel) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Enviada del Secretario General para la Juventud y a los otros ponentes por sus exposiciones informativas de hoy.

Hace tres años, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 2250 (2015) sobre los jóvenes y la paz y la seguridad. Ese fue un logro histórico que reflejó nuestro avance en la inclusión y priorización de los jóvenes y sus aportes positivos a la solución de conflictos y al mantenimiento de la paz y la seguridad. Nos hemos reunido aquí hoy para seguir basándonos en ese progreso y destacar el papel de los jóvenes como socios fundamentales para la paz. La juventud actual es la generación más numerosa que haya existido jamás en el mundo. Debemos estimular su participación en la política, el desarrollo económico y la solución de conflictos. Sus ideas, su creatividad y su innovación ayudarán a la construcción de un mejor futuro para todos.

Esa tarea resulta aún más crítica de cara al terrorismo y al extremismo violento. Debemos reconocer que con frecuencia los jóvenes son objetivo de radicalización y reclutamiento, pero nuestro enfoque no debe limitarse a contrarrestar el extremismo violento. Más bien debemos alentar a los jóvenes a convertirse en líderes para la paz y la seguridad. Debemos comprender que al incluirlos como parte de la solución podemos ayudar a fomentar su sentido de titularidad y de propósito, así como mejorar su bienestar y autoestima. Esos esfuerzos sirven a su vez para sentar las bases de una paz sostenible. No podemos permitir que los grupos terroristas sigan adoctrinando a los jóvenes con ideas de odio e incitándolos a la violencia. Grupos como Hamás en Gaza reclutan a los jóvenes para llevarlos a campamentos terroristas de verano donde aprenden cómo apuñalar a un judío, sembrar artefactos explosivos improvisados y elaborar un cóctel molotov. Hamás no está solo en esas actividades mortíferas. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante explota las plataformas de las redes sociales con el fin de reclutar a jóvenes de todo el mundo para actividades terroristas. Envenenar la mente de los jóvenes de esa manera es pura maldad. Debemos garantizar que los campamentos de verano sigan siendo solo para jugar y las redes sociales se usen solo para unir a las personas.

Comprendiendo que los jóvenes son nuestro recurso más promisorio, Israel cree firmemente que hay que implicarlos en los esfuerzos de las Naciones Unidas y en la adopción de decisiones de política exterior, razón por la cual hemos extendido nuestro programa de jóvenes delegados a tres meses seguidos para que nuestro delegado pueda contribuir al trabajo de nuestra Misión y de las Naciones Unidas en todos los tres pilares: paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos.

Los israelíes se han encargado de implicar a la población joven en las políticas locales, regionales, nacionales e internacionales y en las actividades de creación de una paz y seguridad sostenibles. Nuestro enfoque es tanto de arriba abajo como de abajo arriba y funciona en cuanto a empoderar a nuestros jóvenes ciudadanos a través de distintos marcos. El Presidente de Israel, en colaboración con la sociedad civil, ha puesto en marcha el programa Esperanza Israelí, que reúne a jóvenes musulmanes, judíos y cristianos de todo el país. Con ese programa especial se busca crear entendimiento y un respeto mutuo por la causa de la paz. Muchos de nuestros esfuerzos se centran en tender puentes y lograr una comprensión común mediante actividades conjuntas, mientras que otros están dedicados al desarrollo económico. Hemos visto prosperar emprendimientos conjuntos entre jóvenes israelíes y palestinos en aspectos que comprenden desde la paz y la seguridad hasta la tecnología y la innovación. En diciembre, la organización no gubernamental Juegos para la Paz, que utiliza juegos de vídeo en línea como plataforma para promover la tolerancia y el diálogo entre alumnos de escuelas judías y árabes, ganó el Premio a la Innovación Intercultural auspiciado por la Alianza de Civilizaciones de las Naciones

Unidas. Esas actividades resultan imprescindibles para construir los cimientos de una paz sostenible.

Israel proseguirá con sus esfuerzos por cerrar la brecha entre la población joven y la representación de jóvenes en los procesos de adopción de decisiones. La resolución 2250 (2015) es apenas el punto de partida. Debemos escuchar las voces de nuestros jóvenes. Son importantes.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Indonesia.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haber convocado este debate público tan importante de hoy sobre cuestiones de actualidad relacionadas con la juventud y la paz y la seguridad. Indonesia acoge con beneplácito la oportunidad de seguir basándonos en la histórica resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad. El apoyo abrumador a la resolución es prueba evidente de que todos consideramos que el bienestar y el futuro de nuestros jóvenes es una tarea mancomunada. También queremos expresar nuestro agradecimiento a la Sra. Wickramanayake, al Sr. Simpson, a la Sra. Pierre-Antoine y a la Sra. Ekomo-Soignet, y hemos tomado nota con interés de todas las excelentes recomendaciones que han formulado.

Los jóvenes de la época actual son la generación más interconectada que haya existido jamás; sin embargo, encaran retos que les impiden aprovechar su capacidad de marcar una diferencia en sus propias vidas y las de los demás. Muchos de ellos todavía tienen que luchar por salir de la pobreza y carecen de educación, además de tener que enfrentarse a problemas como los del terrorismo, el extremismo violento y la delincuencia organizada transnacional. Esos desafíos amenazan la paz y la estabilidad de las comunidades y pueden incluso frustrar las tareas de consolidación de la paz o desencadenar nuevos conflictos. En ese sentido, quisiera dar a conocer los puntos de vista de Indonesia en el contexto de los cinco pilares de acción contenidos en la resolución 2250 (2015) —participación, alianzas, prevención, protección y separación.

En primer lugar, debemos promover la inclusividad alentando a nuestros jóvenes a adquirir un sentido de pertenencia y asegurándonos de que formen parte integral de la sociedad. También se les debe asignar un papel más importante en la prevención de conflictos y en el fomento de la paz y el desarrollo. Los Gobiernos deben invertir más en el establecimiento de entornos donde se empodere a los jóvenes para que asuman la titularidad, tomen el control y ejerzan una influencia positiva respecto de las cuestiones de importancia para todos nosotros.

En segundo lugar, debemos empoderar a los jóvenes para que sean parte de sus sociedades y se encarguen de cumplir su papel como miembros de pleno derecho de esas sociedades, así como protegerlos del reclutamiento y la propaganda de los grupos violentos. Es una triste paradoja que, en muchos casos, las familias y las comunidades sean las últimas en saber lo que están pensando y haciendo sus jóvenes. En nuestros intentos por combatir la radicalización de los jóvenes, en Indonesia hemos estado colaborando de manera constante para alentar a las familias y a las comunidades, junto con las organizaciones de base de la sociedad civil, a que se comuniquen de manera activa con sus jóvenes a fin de desarrollar programas que produzcan intervenciones bien dirigidas.

En tercer lugar, los Gobiernos deben invertir más en proporcionar a los jóvenes educación, oportunidades de empleo y aprendizajes destinados a impedir que se vean marginados. Su optimismo puede tornarse en frustración cuando no pueden ganarse la vida, y a menudo los grupos radicales se aprovechan de esto para impulsar su propia agenda. Es importante ubicar a los jóvenes al centro de nuestros esfuerzos de desarrollo. No hay ninguna respuesta única que sirva para todos. La mejor estrategia de generación de empleo y capacitación para nuestros jóvenes es concentrarnos en soluciones adecuadas a las necesidades locales y diseñar cuidadosamente programas de educación que nutran los valores de la tolerancia, el respeto mutuo y la cultura de paz.

En cuarto lugar, como se sugiere en el estudio independiente sobre los progresos (S/2018/86), muchos de nuestros jóvenes, si pudieran, preferirían rechazar una vida de violencia y de delincuencia. Es preciso apoyar esa opción; sin embargo, hay situaciones en que los jóvenes son coaccionados a sucumbir a influencias negativas que pueden destruir sus vidas. Mientras existan los conflictos, ellos seguirán siendo caldo de cultivo fértil donde los grupos extremistas y radicales buscarán reclutar jóvenes. Esto pone de relieve la importancia de trabajar para encontrar soluciones viables a los conflictos. Debemos lograr que las tareas de repatriación y de reubicación, así como los procesos de rehabilitación y reintegración, se administren sin tropiezos y de manera sostenible tanto en las situaciones de conflicto como de postconflicto. No debemos permitir jamás que nuestros jóvenes escojan la senda de la violencia y del extremismo.

Habida cuenta del gran tamaño de la población de jóvenes de Indonesia, nuestro Gobierno ha trabajado de

manera coherente para garantizar que puedan ejercer a plenitud sus derechos. En 2009 promulgamos una ley de la juventud que sirve de base jurídica para la integración del empoderamiento de los jóvenes en nuestro plan nacional de desarrollo, el cual incluye programas para brindar acceso a la educación, a los servicios básicos de salud y a la participación de los jóvenes en la vida pública y en nuestros procesos de toma de decisiones, así como en la promoción de los derechos humanos, incluidos los derechos de los jóvenes. Reconocemos asimismo la importancia de luchar por ganarnos el corazón y la mente de nuestros jóvenes alentándolos a entablar un diálogo y asociándonos con ellos para crear comunidades sólidas que puedan contrarrestar los mensajes negativos del extremismo. Creemos que los jóvenes cumplen un papel importante y positivo en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Debemos hablar su lenguaje para abordar este tema, porque ellos saben qué es lo mejor para ellos. Los niños son nuestro futuro, y el futuro está en nuestras manos. Comienza hoy.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Panamá.

Sr. Arrocha Ruíz (Panamá): Permítaseme iniciar expresando nuestro reconocimiento a la Presidencia del Perú por la iniciativa de proponer este oportuno debate de hoy, tan significativo en la historia del Consejo, que señala a nuestra atención el valor y la necesidad de encarar con responsabilidad superior el reto de la agenda de la juventud y la paz y la seguridad, con la cual mi país está altamente comprometido. Hemos escuchado con interés la presentación por el Sr. Graeme Simpson del estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (S/2018/86), así como sus recomendaciones, y coincidimos en su apreciación de que la estigmatización y los estereotipos no pueden tener cabida en este proceso. Asimismo, acogemos el llamamiento especial a la inclusión que nos han hecho los líderes juveniles de Haití y de la República Centroafricana.

Sin lugar a duda, la resolución 2250 (2015), que el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad en 2015, constituye un referente de reconocimiento al papel que puede y debe desempeñar la juventud en la prevención de los conflictos y de la violencia y, más aún, en la consolidación de los procesos de paz. Nos apremia entonces la obligación de ponernos a la altura de sus expectativas con acciones concretas y de allanar el camino para fomentar la inclusión y la participación de los jóvenes como aliados estratégicos en la edificación de un mundo más seguro y justo.

En mayo de 2017, en apoyo a la resolución 2250 (2015) y como una contribución al estudio sobre los progresos, Panamá fue sede de la primera consulta regional de paz y seguridad para la región de América Latina y el Caribe, un encuentro en el que nuestro país acogió a más de 60 jóvenes que se congregaron en torno a una misma agenda: la prevención de la violencia y de los conflictos y la promoción y el fortalecimiento de la paz. Además de confirmar los retos en materia de seguridad que encara la juventud latinoamericana y caribeña, dicho encuentro fue prueba del potencial de los jóvenes para aportar con acciones concretas a la construcción de mecanismos alternativos que los impliquen como actores dinámicos para el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nos complace también informar de que el pasado mes de marzo recibimos en suelo panameño a la Enviada del Secretario General para la Juventud, cuya visita tenía la finalidad de acompañar un encuentro que puso en contexto la motivación y la implicación de jóvenes líderes en la transformación de la agenda de desarrollo. Como hemos señalado antes, estamos ante la generación de jóvenes con más recursos científicos y tecnológicos a su alcance en la historia de la humanidad y, por lo tanto, el trabajo con esta generación tiene que estar a la altura de las expectativas de la sociedad globalizada que les ha tocado enfrentar. Igualmente, somos conscientes de que se trata de una juventud expuesta de manera nociva y perjudicial a la delincuencia transnacional, incluidas, de manera muy preocupante, las redes del terrorismo.

La juventud es sin duda una prioridad para mi Gobierno. De ahí que hemos apostado al fortalecimiento de la agenda nacional de educación y equidad de género como elementos de alto valor para el crecimiento homogéneo de nuestra sociedad. Con ese fin, hemos desarrollado una serie de iniciativas encaminadas al empoderamiento de nuestros jóvenes para que se constituyan en protagonistas activos del diseño de las políticas públicas. Somos conscientes de que la inversión en educación y capital humano son factores determinantes para asegurar el desarrollo de los jóvenes.

Como indica usted, Sr. Presidente, en su nota conceptual (S/2018/324, anexo), los efectos de los conflictos en la población joven no son homogéneos, ya que enfrentan las más diversas realidades según la región donde se encuentren. Así, hoy, en pleno siglo XXI, vemos con horror cómo crece todavía el número de mujeres jóvenes que son víctimas de la violencia, la explotación y el abuso sexual, en particular en regiones en situación de conflicto armado. Consciente de estos retos globales,

Panamá se encaminó a poner en marcha su Plan Estratégico Interinstitucional de Juventudes 2015-2019, que fue específicamente desarrollado para garantizar una mejor participación de los jóvenes en la prevención y la seguridad con el acompañamiento de actores no tradicionales, de la sociedad civil y de todas las partes interesadas del sector privado, a fin de conformar una alianza multisectorial trabajando con un mismo norte.

Enfocado en seis ejes fundamentales, mi país busca asegurar el impacto de la inclusión social mediante el acceso a la educación, la tecnología y la formación laboral de excelencia; el acceso a una salud de calidad y a un medio ambiente saludable; la prevención de la violencia; vivienda decente; igualdad de oportunidades y acceso al crédito; y acceso a las artes, al deporte y a la cultura, entre otras cosas. Con programas específicos como Panamá Bilingüe, estamos generando herramientas para que los jóvenes cuenten con mayores oportunidades laborales, mientras que nuestra beca universal está diseñada como plataforma para prevenir la deserción escolar y asegurar en particular la etapa de la educación primaria. Adicionalmente, hemos encontrado en la prevención la clave del éxito, y para ello nos hemos aprestado a la renovación de complejos deportivos, que sirven para fomentar la cultura del deporte como una herramienta promotora de paz.

En enero de 2019 Panamá será sede de la Jornada Mundial de la Juventud, un encuentro que, superando las barreras culturales y religiosas, busca congregar a jóvenes de todos los rincones del mundo en torno al objetivo común de adoptar la cultura de paz para construir un mundo mejor. Con la presencia del Papa Francisco como líder promotor de una visión de fe y entendimiento, y como país con vocación humanitaria, Panamá abrirá sus puertas una vez más a la juventud global para fomentar un espacio de diálogo e intercambio en torno a la paz, la tolerancia y la prevención del conflicto.

Concluyo renovando el compromiso de Panamá con el aporte activo y constructivo a la agenda de la juventud y la paz y la seguridad, para maximizar así el alcance de los esfuerzos colectivos que nos ofrecen las herramientas para preparar a nuestra juventud para un mundo inequívocamente más globalizado.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Sri Lanka.

Sr. Perera (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitar al Perú por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y dar a usted las gracias por la convocación a este debate en un momento en que el mundo afronta amenazas crecientes a la paz y la seguridad internacionales. También damos las gracias a la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Jayathma Wickramanayake, y al autor principal del estudio sobre los progresos (S/2018/86), Sr. Graeme Simpson, por sus exposiciones informativas.

Sri Lanka reconoce la histórica resolución 2250 (2015), relativa a la juventud, y celebra la publicación del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, objeto del mandato establecido en esa resolución. El estudio constituye un marco valioso para integrar a nuestros jóvenes en nuestros esfuerzos colectivos por preservar la paz y la seguridad internacionales.

Hoy vivimos en un mundo cuya inmensa mayoría es joven, un mundo en el que el 46% de la población tiene menos de 24 años. Las migraciones y los movimientos de refugiados, entre otros factores, han contribuido a un rápido crecimiento de la población joven y a veloces cambios de los patrones demográficos. Ese no es motivo de pánico, sino de esperanza, y una razón para tomar medidas sin demora. En lugar de considerarlo básicamente como un problema, debemos reconocer su potencial. Constituye una razón para que la comunidad internacional renueve su compromiso de aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Debemos atacar drásticamente las razones subyacentes por las que los jóvenes se tornan vulnerables ante la retórica violenta de los extremistas. Las privaciones económicas; la injusticia sistémica y los prejuicios raciales y religiosos, entre otros; el sentido de impotencia y de desesperanza en un sistema inequitativo de justicia social; una sociedad hostil que pretende excluirlos y descalificarlos —todos estos factores sirven de caldo de cultivo para una juventud descontenta y taciturna. Si les arrebatamos la esperanza y la oportunidad dentro del sistema, John el yihadista empezará a parecer una opción atractiva.

Desde la Primavera Árabe hasta el movimiento Marcha por Nuestras Vidas, los jóvenes son quienes han animado a la población, han inspirado acciones, han exigido cuentas a los políticos y se han manifestado a favor de la democracia, la igualdad y la justicia. Debemos brindarles un entorno que sea lo más acogedor posible y una serie de herramientas lo más eficaces posible para que puedan dar lo mejor de sí y realizar su pleno potencial.

Permítaseme referirme ahora a mi propio país y a nuestros esfuerzos por empoderar a los jóvenes en el contexto de los cinco pilares de la resolución 2250 (2015) —participación, protección, prevención, alianzas, separación y reintegración.

En primer lugar, en el marco de este debate, permítaseme decir que Sri Lanka no enfrenta un aumento de la población joven, sino un rápido envejecimiento de la población. A pesar de que Sri Lanka es uno de los casos de éxito de progreso considerable en el desarrollo humano en Asia Meridional, ello conlleva sus propios desafíos económicos y sociales. Las inversiones tempranas en salud y educación se han traducido en una reducción importante de la tasa de mortalidad infantil, en el aumento de la esperanza de vida y en la disminución de la tasa de fecundidad. Esos logros han influido en el ciclo demográfico de Sri Lanka. En 2041, se espera que una de cada cuatro personas sea una persona de edad, por lo que la población de Sri Lanka será la más longeva de Asia Meridional.

La migración internacional de trabajadores, principalmente entre grupos de adultos jóvenes en edad de trabajar, ha aumentado en los tres últimos decenios, lo que ha reducido la proporción de la población en edad de trabajar en el país. Debido a la magnitud de la migración de los jóvenes, la proporción de personas de edad entre la población ha aumentado. Por lo tanto, para nosotros, nuestros jóvenes son muy valiosos e indispensables para prosperar.

Como país que había sufrido, hasta 2009, el opresivo yugo del terrorismo durante casi tres decenios, incluidas dos insurrecciones juveniles, Sri Lanka entiende los desafíos que supone abordar esa cuestión. Las dos insurrecciones en los decenios de 1970 y 1980 dieron lugar a profundas reformas sociales y políticas, incluida la creación de una comisión de la juventud, la promulgación de leyes sobre la reforma agraria y la creación de un consejo nacional de la juventud. Desde 2015, tras el devastador conflicto, hemos comenzado a aplicar un mecanismo de reconciliación y justicia transformativa a fin de garantizar la prevención y la no repetición del conflicto, de conformidad con la resolución 2250 (2015).

Sri Lanka se ha centrado en un amplio programa de rehabilitación y reintegración que responde a más de 12.000 excombatientes que se entregaron a las fuerzas de seguridad, incluidos 594 niños soldados, al término del conflicto en mayo de 2009. Entre las estrategias y actividades se incluyeron la mejora de su estado físico y mental a través de una formación espiritual, sociopsicológica, de personalidad y de liderazgo en función de las oportunidades de empleo. Además de los excombatientes que se entregaron directamente, más de 2.000 excombatientes que habían sido detenidos por su participación directa en actividades terroristas se sometieron a la rehabilitación voluntaria en lugar de al enjuiciamiento.

Hemos tratado de incluir a nuestros jóvenes y a otros interesados en la creación de un mecanismo de reconciliación y consolidación de la paz después del conflicto para garantizar que asuman el protagonismo y el control de su futuro. Un equipo de tareas consultivo nacional —totalmente impulsado por la sociedad civil y que opera en el marco de los cuatro pilares de la verdad, la justicia, la reconciliación y la no repetición— celebró consultas con líderes juveniles, mujeres, líderes comunitarios y otras personas de todo el país a fin de recabar su opinión respecto del establecimiento de un mecanismo amplio de reconciliación. Sri Lanka también estableció una política nacional sobre la reconciliación en 2016, coordinó unos amplios planes de desarrollo a nivel de distrito para zonas que estuvieron afectadas por el conflicto y puso en marcha programas interconfesionales, de arte y de cultura.

Creamos la Oficina de Unidad Nacional y Reconciliación como órgano de aplicación de esos programas. Entre una serie de actividades, la Oficina de Unidad Nacional y Reconciliación trabaja en la reforma del sector de la educación a fin de incorporar la unidad y la reconciliación nacionales como pilar en el sector de la educación con miras a inculcar a los niños la importancia de la pluralidad. Entre esas reformas se incluyen el hermanamiento de escuelas, los intercambios de estudiantes y maestros, un examen de los libros de texto para reemplazar el material potencialmente incendiario y los estereotipos, y la introducción de un manual sobre los derechos y las responsabilidades de los niños. Asimismo, hemos introducido programas psicosociales para los que hayan sufrido alguna experiencia traumática. La Oficina de Unidad Nacional y Reconciliación imparte capacitación a los líderes y clérigos de diversas religiones en materia de consolidación de la paz con el propósito de que actúen como mecanismos de alerta temprana para distender posibles situaciones de conflicto.

Sri Lanka también está a punto de implantar un amplio programa de aprendizaje social y emocional para los niños de 3 a 5 años en los centros de preescolar de toda la isla. El programa procura adoptar un plan de estudios en el que se combinen todos los aspectos del aprendizaje social, emocional y basado en la experiencia con miras a poner fin a las actitudes discriminatorias a una edad muy temprana y al ciclo de violencia. Trata de cambiar las mentalidades y actitudes de los niños durante los años de formación mediante la educación basada en los valores, la actividad, el juego y los deportes como nueva asignatura obligatoria. Como país que se recupera de un conflicto, estamos convencidos

de que el único medio de cicatrizar las heridas de la división y de sostener la paz es inculcar los valores de la empatía, la unidad, la inclusión, el perdón, la compasión y el amor a nuestros niños mientras son pequeños y están abiertos a los cambios. Una de las mejores maneras de lograr ese objetivo es mediante el lenguaje universal del deporte y el juego.

La educación sigue siendo una de las principales medidas preventivas y Sri Lanka ha reconocido la importancia de desarrollar las aptitudes de los jóvenes. En ese sentido, tomamos la iniciativa de declarar el 15 de julio como Día Mundial de las Habilidades de la Juventud. La resolución 69/145 de la Asamblea General, en reconocimiento del Día Mundial de las Habilidades de la Juventud, recibió el inmenso apoyo de la Asamblea General. Para concluir, Sri Lanka considera que nuestros niños y jóvenes no son solo nuestro futuro, sino también nuestro presente. Los consideramos nuestro mayor recurso en nuestro camino hacia un mundo mejor, pacífico y más seguro.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de El Salvador.

Sr. Escalante Hasbún (El Salvador): Les agradecemos primeramente a usted y al Perú por convocar este debate público. Saludamos también a la Enviada del Secretario General para la Juventud, así como a los invitados especiales de esta sesión, por sus intervenciones de esta mañana.

Mi país, como todos saben, tiene un compromiso histórico con la juventud después de vivir un conflicto armado durante 12 años; y ahora, 26 años después, los jóvenes salvadoreños han sido agentes importantes de cambio en la etapa posterior al conflicto y en la construcción de la cultura de paz. Una de las características más importantes de la población en mi país es ser mayoritariamente joven, con un 63,7% de la población menor de 30 años.

Para poder beneficiarse de este bono demográfico y ofrecer unas perspectivas a su población joven, El Salvador debe afrontar la violencia e inseguridad como dos de los principales desafíos a los que se enfrentan nuestros jóvenes, e integrar a todos los actores relevantes en los esfuerzos relacionados con estos desafíos. Sabemos que existen retos, pero asumimos con responsabilidad el compromiso de la implementación de la resolución 2250 (2015) para solventar los vacíos que dejó el conflicto armado en nuestro país y poder construir una sociedad incluyente, donde los jóvenes tengan un papel fundamental en la toma de decisiones y en la construcción de esa cultura de paz. Por ello nuestra política nacional de juventud considera a los jóvenes en tres dimensiones: como grupo en riesgo, como sujetos de derechos y como actores estratégicos del desarrollo. Dicha política procura desarrollar tres grandes procesos: la construcción de la identidad y la autonomía; el mejoramiento de su integración social y participación ciudadana; y el fomento de la cohesión social y el sentido de pertenencia.

Como lo enfatizaremos también mañana en la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación de la paz y la paz sostenible, para mi delegación la construcción de la paz no es únicamente una etapa transitoria, sino más bien una tarea permanente, ya que implica no solo la cesación del conflicto, sino la construcción de instituciones públicas y el desarrollo de una conciencia ciudadana que les dé un sustento. En esta tarea se deben enfrentar prioritariamente los casos de violencia generalizada dentro de la sociedad y, en ese contexto, la Comisión de Consolidación de la Paz tiene la responsabilidad de abrazar un universo más amplio e inclusivo, siempre conservando las prioridades de los casos más urgentes.

De la misma forma, queremos resaltar la necesidad de involucrar en forma pacífica y constructiva a los jóvenes, principalmente a las mujeres jóvenes, desde las etapas más tempranas de la prevención, la resolución de crisis, la construcción de la paz y su consolidación. A este respecto, tomamos nota del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) y concordamos en lo establecido en el estudio, en lo referente al papel de los medios de comunicación al formar estereotipos con la juventud, donde lastimosamente se resaltan siempre las acciones negativas que ciertos jóvenes realizan y se deja de lado la cobertura de acciones positivas.

Del mismo modo, resaltamos que el tema de la juventud y la paz y la seguridad no puede desvincularse de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Desde esta perspectiva actual de desarrollo sostenible y su vinculación con la agenda de la juventud y la paz y la seguridad, quiero recordar que en 2016 mi país fue seleccionado por el sistema de las Naciones Unidas para la implementación acelerada de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y que somos uno de los seis países que participamos en la iniciativa de pilotaje para el monitoreo del Objetivo 16, sobre la paz, la justicia y las instituciones sólidas.

Deseamos indicar también que actualmente promovemos, a nivel interno, una iniciativa para impulsar el plan de acción nacional de implementación de la

resolución 2250 (2015). En septiembre de 2017, las organizaciones juveniles, junto con el Gobierno de mi país y en conjunto con el Fondo de Población de las Naciones Unidas e Interpeace, crearon un grupo focal de la resolución 2250 (2015) y un grupo de trabajo sobre el Objetivo 16 y dicha resolución, con el objeto de dialogar sobre los pilares establecidos en la resolución e interpretarla a la luz de nuestra realidad nacional y así avanzar hacia el desarrollo de un plan de acción nacional para la implementación de la resolución 2250 (2015).

Para finalizar, mi delegación expresa de nuevo su compromiso de seguir acompañando estos esfuerzos establecidos en la resolución 2250 (2015), así como de generar mecanismos de conexión con el plan de acción nacional y la implementación de la resolución 1325 (2000), sobre la mujer y la paz y la seguridad, mediante la que debemos promover el fortalecimiento de las capacidades y la participación de las mujeres jóvenes.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Guatemala.

Sr. Skinner-Kleé Arenales (Guatemala): Sr. Presidente: Permítame felicitar a su delegación por la organización de este debate abierto, así como por la nota conceptual que ha circulado (S/2018/324, anexo), la cual contiene valiosas observaciones que orientan este debate. También quiero agradecer las exposiciones de los oradores que nos precedieron en el uso de la palabra.

La experiencia demuestra que los conflictos armados y las crisis humanitarias hacen que las poblaciones en riesgo, particularmente los jóvenes, sean los más vulnerables y, por ello, los más victimizados. No obstante, en los últimos años, hemos visto que la participación de los jóvenes es esencial en los procesos de resolución de conflictos, lo cual incide positivamente en la labor de consolidación de la paz, aunque también nos duele ver cómo han sido instrumentalizados los jóvenes para fines abyectos y causas ideológicas que son ajenas a su bienestar. Por eso creemos necesario destacar que se deben mejorar los esfuerzos para que la juventud asuma un papel de liderazgo y evitar así el extremismo violento mediante la educación, la integración y la participación política. De esa cuenta, Guatemala valora la resolución 2250 (2015), ya que la mayoría de su población es joven.

El Consejo de Seguridad, por cierto, no ha ignorado el protagonismo que debe tener la juventud, y ello está evidenciado en el contexto de la resolución 2250 (2015), bajo la premisa de que, sin velar por su seguridad, su educación y su desarrollo integral, los jóvenes no pueden alcanzar su inclusión a fin de fortalecer sus capacidades y, consecuentemente, su contribución a la paz y a la vigencia de los derechos humanos. Mi delegación reconoce la importancia que la resolución 2250 (2015) otorga a la consideración de las orientaciones y recomendaciones de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre cómo lograr la participación de los jóvenes durante y después de los conflictos armados en las estrategias para consolidar la paz. Hemos sido testigos de cómo, en distintas regiones, la juventud ha sido un motor de cambio para la transformación social, incidiendo directamente en sus comunidades y generando nuevos modelos inclusivos de desarrollo social.

Los vínculos entre la juventud y la paz y la seguridad no pueden disociarse de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y de ahí la importancia de tener en cuenta el estudio independiente sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), que les agradezco al Sr. Simpson y a su equipo. A pesar de que el mundo ha avanzado notablemente en visibilizar a las jóvenes y los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo, aún existe una brecha entre el reconocimiento formal de ese protagonismo y su vigencia efectiva sobre el terreno. Por ello, consideramos imprescindible priorizar la inversión en la educación, la salud y el bienestar de la juventud a efectos de prestarle servicios integrales, sin discriminación ni sectarismo. En ese contexto, resaltamos que los Estados debemos asegurar la participación política representativa e inclusiva de la juventud, elementos que permitirán posicionar a este colectivo en el centro del desarrollo, a fin de generar los grandes consensos que tengan como resultado el máximo bienestar para el desarrollo tanto de los ciudadanos como de los jóvenes.

Para concluir, mi delegación reafirma su firme compromiso con el fomento de una cultura de prevención de conflictos como medio de enfrentar los retos interrelacionados de la seguridad y el desarrollo, así como con el fortalecimiento de las capacidades de las Naciones Unidas para prevenir los conflictos armados. En distintos escenarios posteriores a los conflictos, la juventud ha sido siempre una vital y predispuesta protagonista de cambios saludables. En tal virtud, es importante cuestionarnos si realmente estamos cumpliendo la promesa fundacional de la Organización, que es preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, o si este es acaso un postulado meramente retórico. Como actores responsables en el sistema internacional, estamos llamados a unir esfuerzos para construir y mantener la paz, permitiendo que las generaciones futuras aprendan a vivir en una cultura de tolerancia y respeto, habida cuenta

de las lecciones aprendidas, particularmente aquellas devenidas de las dos grandes Guerras Mundiales, para que nunca jamás vuelva a ocurrir una conflagración que destruya el futuro de las generaciones venideras.

El Presidente: Doy la palabra al representante del Líbano.

Sr. Saleh Azzam (Líbano) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación por los notables esfuerzos realizados por la Presidencia peruana y por su capaz liderazgo del Consejo durante el mes de abril. También quiero darle las gracias a usted por haber convocado este importante debate público, así como también agradecer a su equipo por la nota conceptual (S/2018/324, anexo) y a los ponentes por sus presentaciones pertinentes.

Este debate es de particular importancia, no solo para el Líbano, sino también para toda la región árabe. Aproximadamente el 60% de la población de nuestra región tiene menos de 25 años de edad, lo que la convierte en una de las regiones más jóvenes del mundo. Sin embargo, por desgracia, también es una región donde el optimismo y el entusiasmo están disminuyendo entre los jóvenes. Lamentablemente, el aumento de la frustración política, la falta de oportunidades económicas y los diversos problemas sociales están privando a la juventud de un atisbo de esperanza.

En el Líbano, a pesar de los esfuerzos denodados del Gobierno por hacer frente a los acuciantes problemas económicos, los efectos generales de la falta de oportunidades económicas para los jóvenes son tangibles. Estos también se han exacerbado por las repercusiones económicas de la situación del desplazamiento de Siria. En agosto de 2017, la tasa de desempleo era del 25%, con un desempleo entre los jóvenes —los menores de 25 años— del 37%. Aunque aproximadamente 35.000 jóvenes se gradúan cada año en la universidad, solo se encuentran 5.000 empleos. Eso representa solo 1 empleo por cada 7 egresados. Las cifras son claras y reflejan ciertas repercusiones sociales de ese desafío económico, en particular en el aumento de las cifras de migración a otros países para buscar trabajo.

Entre los jóvenes, la falta de oportunidades y de esperanzas puede ser una receta para el desastre. Un subproducto de la frustración económica, social y política que resulta previsible, pero preocupante, es el hecho de que los jóvenes, al enfrentar una situación desesperante, recurran a ideas y creencias radicales, que, en algunos casos, propician el extremismo violento. Por lo tanto, nos preguntamos qué factores podrían promover y apoyar la participación activa de los jóvenes en la consolidación de la paz, a fin de evitar la violencia y contribuir a la cohesión social positiva.

En primer lugar, los Gobiernos nacionales deben cumplir la responsabilidad que les corresponde. Debe reconocerse el papel fundamental de los jóvenes en la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible e incorporarse en la formulación de políticas pertinentes. Con respecto al Líbano, me complace destacar la Política Nacional de la Juventud, que fue aprobada por el Gobierno del Líbano en 2012. Esa política fue un hito fundamental en nuestros esfuerzos nacionales por empoderar a los jóvenes y atender sus preocupaciones. El resultado final fue el fruto de los esfuerzos conjuntos de los jóvenes de ambos sexos procedentes de organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos, universidades y escuelas secundarias, así como también de los ministerios competentes, en particular el Ministerio de la Juventud y el Deporte, en colaboración con organismos de las Naciones Unidas.

De manera similar, la sociedad civil tiene una gran responsabilidad respecto del empoderamiento de los jóvenes y su contribución primordial a la paz y la seguridad. Las redes sociales también ofrecen a los jóvenes una plataforma para expresar sus esperanzas y temores, así como también sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales. En ese sentido, el Líbano cuenta con una sociedad civil dinámica y fuerte y un espacio para la libertad de prensa y de las redes sociales en el que las comunidades dirigidas por jóvenes son especialmente activas. Estas son puertas que se les abren a los jóvenes para que tengan una presencia creciente de gran alcance en la esfera pública. El actual proceso electoral parlamentario pone de manifiesto esa presencia de gran alcance mientras somos testigos de un nivel sin precedentes de participación e interés de los hombres y las mujeres jóvenes, incluidos los activistas de la sociedad civil, en diversos aspectos del proceso.

El terrorismo y el extremismo violento que lo propicia están entre las amenazas más alarmantes para la paz y la seguridad internacionales en la actualidad. Las mujeres y los hombres jóvenes están presentes en las distintas partes de este desafío mundial. No solo son víctimas y perpetradores, sino que también ofrecen soluciones. Es imprescindible que los jóvenes se conviertan en el centro de las estrategias nacionales de lucha contra el terrorismo y de prevención del extremismo violento, así como también de las actividades internacionales relacionadas con esos dos temas interrelacionados.

Durante las negociaciones sobre la resolución bienal relativa a la estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, celebradas en junio de 2016, el Líbano fue uno de los principales países que trataron de incluir en el texto referencias al papel decisivo de los jóvenes en la prevención del terrorismo, en particular a través de la educación. La educación es, sin duda alguna, una herramienta de enorme importancia. Lo es aún más cuando inculca los valores de la apertura y la tolerancia, y promueve el pensamiento crítico.

Para concluir, deseo aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo de que, el 27 de marzo, el Gobierno libanés aprobó oficialmente la estrategia nacional del Líbano para prevenir el extremismo violento. El empoderamiento de los jóvenes es uno de los nueve pilares básicos de la estrategia.

Como dijo célebremente el difunto Presidente de los Estados Unidos Herbert Hoover: “Los hombres mayores declaran la guerra. Sin embargo, son los jóvenes los que deben combatir y morir”. Si a los jóvenes se les permite desempeñar su bien merecido papel en la toma de decisiones, si se les ofrece la oportunidad de expresar su opinión sobre las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad, hay más posibilidades de que emerja, ascienda y prospere un mundo más pacífico y más seguro.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Botswana.

Sr. Ntwaagae (Botswana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame sumarme a otros oradores para encomiarlo sinceramente por haber convocado el debate público de hoy sobre la juventud y la paz y la seguridad. Este debate se celebra tras el igualmente importante debate sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que se celebró hace una semana (véase S/PV.8234). Botswana acoge con entusiasmo su compromiso constante respecto de esta cuestión y espera con interés que este debate contribuya al desarrollo mundial, a la paz y la seguridad internacionales y a una alianza mundial, en particular en lo que se refiere a los jóvenes, que constituyen la mayor parte de la población del mundo.

Aprovechamos también esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por la presentación de su amplio informe (véase S/2018/86) acerca del estudio sobre los progresos logrados respecto de las contribuciones de los jóvenes a los procesos de paz y la solución de conflictos.

Botswana se adhiere a las declaraciones formuladas por los representantes de Malí, en nombre del Grupo de los Estados de África, y de Indonesia, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El escenario mundial sigue experimentando muchos problemas, algunos totalmente sin precedentes. Ello ha impuesto a los Estados Miembros, así como a las organizaciones regionales, subregionales e internacionales, la enorme carga de cumplir con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Los objetivos a los que todos aspiramos para beneficio de la humanidad y del futuro que queremos solo podrán tener posibilidades de lograrse a través de esfuerzos colectivos.

Prácticamente todos los oradores que nos han precedido se han referido al hecho de que los problemas en rápida evolución que enfrenta el mundo de hoy siguen creciendo en alcance y magnitud. Su gran magnitud pone en peligro la seguridad de nuestro planeta e incluso la existencia de la especie humana. No obstante, Botswana no está convencida de que esos problemas vayan más allá de nuestra capacidad colectiva ni de que sean insuperables. Desde su fundación, en 1945, las Naciones Unidas se han esforzado por ofrecer una plataforma para que los países trabajen de consuno a fin de abordar los diversos retos que seguimos enfrentando, y es apropiado decir que se han logrado progresos notables, en particular respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Nos complace saber que desde la aprobación de la resolución 2250 (2015) se ha llevado a cabo una serie de consultas mundiales sobre la participación de los niños y los jóvenes en las actividades de consolidación de la paz. La aprobación de la resolución fue el primer paso de las Naciones Unidas hacia el reconocimiento de la importante función que desempeñan los jóvenes en la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz. Es en sí mismo un momento innovador e histórico para las Naciones Unidas, pues se aborda concretamente el tema de los jóvenes desde la perspectiva de la paz y la seguridad internacionales.

Este es también un momento oportuno para que los Estados Miembros no solo examinen los progresos logrados en los dos años transcurridos desde la aprobación de la resolución, sino también para que tomen parte en la búsqueda de los medios con los que esperamos y planeamos garantizar que los objetivos y los principios consagrados en el informe del Secretario General, que fue presentado esta mañana, estén en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En el informe del Secretario General se señalan cinco esferas de acción prioritarias para promover la participación de

los jóvenes como agentes de paz y seguridad, y ver así cómo mejoran sus vidas invariablemente.

La educación desempeña la doble función de crear las competencias necesarias para la cohesión social y la participación cívica, así como de desarrollar aptitudes para la participación económica. Es una tarea sumamente importante pues guarda relación con el empoderamiento de los jóvenes. Debo resaltar la importancia de las alianzas en ese sentido.

Las alianzas en la consolidación de la paz son esenciales. Si bien con frecuencia se consideran desde la perspectiva de la prevención del extremismo violento, las alianzas con los jóvenes facilitan sus aspiraciones, ya que participan de manera significativa como asociados en la aplicación de políticas, y no como espectadores.

Al igual que otros Estados Miembros que han hecho uso de la palabra antes que nosotros, Botswana también ha hecho avances significativos respecto de los pilares fundamentales mencionados y está contribuyendo así al adelanto y el empoderamiento de los jóvenes, aunque todavía enfrentamos retos y limitaciones. Nos sentimos especialmente orgullosos de haber creado un ministerio encargado de los jóvenes, a saber, el Ministerio de Juventud, Deporte y Cultura, en 2007. Se ha creado asimismo un departamento dedicado exclusivamente a los asuntos de la juventud, junto con el Botswana National Youth Council, que actúa como marco general para todas las organizaciones juveniles independientes inscritas en Botswana y a través del cual se ponen a disposición de las organizaciones juveniles el apoyo financiero y los subsidios.

Evidentemente, es necesario hacer más en esta esfera y, al igual que a muchos otros países de todo el mundo, nos preocupa también lo que los oradores anteriores han llamado el aumento de la población joven, que tiene estudios, está desempleada y es muy vulnerable. El número de jóvenes graduados en nuestro país ha aumentado de manera drástica en los últimos dos años, superando la capacidad del Gobierno para proporcionarles empleo. En vista de ello, el Gobierno de Botswana ha intensificado sus esfuerzos por atraer la inversión extranjera directa a fin de facilitar la creación de empleo para estos jóvenes.

Mi delegación sostiene la firme convicción de que las recomendaciones y conclusiones del estudio que el Secretario General compartió con el Consejo esta mañana contribuirán a orientar las políticas nacionales de los Estados Miembros de las Naciones Unidas sobre la forma en que los jóvenes pueden contribuir a los procesos de paz y a la solución de conflictos. África necesita aprovechar el dividendo demográfico derivado del aumento de la población juvenil en su población a fin habilitar a los jóvenes para que puedan contribuir de manera constructiva al desarrollo de África, así como a la paz y la seguridad. Por consiguiente, el aumento de la población joven es un recurso que se debe aprovechar.

Ha llegado el momento de asociarnos con los jóvenes y de ser innovadores, creativos y progresistas a fin de abordar algunos de los desafíos que enfrentamos.

En el informe del Secretario General se destacan las preocupaciones más serias de nuestra juventud y se recomienda que hagamos de los jóvenes nuestros asociados en el desarrollo y en la formulación de políticas. Repito, en lo que se refiere a la resolución 2250 (2015), el papel que desempeñan los jóvenes en la creación de sociedades integradas no se puede seguir pasando por alto. A sus ideas creativas e innovadoras se les debe dar un buen uso, para beneficio de sus países.

Para concluir, permítaseme subrayar el hecho de que los jóvenes en todo el mundo necesitan un ambiente propicio en el que puedan desarrollarse y prosperar. Necesitan un ambiente en el que se les considere agentes del cambio y colaboradores y asociados en el desarrollo. Este órgano puede contribuir a ese proceso.

Quisiera finalizar haciendo un pedido. Sr. Presidente: Quizás usted pueda solicitar a los Estados Miembros que presenten a este órgano informes sobre su progreso respecto de la aplicación de la resolución 2250 (2015) a fin de que estemos al tanto de los esfuerzos que están realizando para promover la participación de los jóvenes en el desarrollo y el proceso de toma de decisiones sobre asuntos que los afecta.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía.

Sra. Saidane (*habla en francés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias a la Presidencia del Perú por haber convocado el debate de hoy sobre una cuestión que tiene una importancia crítica para la promoción de nuestras aspiraciones colectivas respecto de la paz y la seguridad internacionales. Esperamos que el Consejo dé seguimiento constante a la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. También quisiera dar las gracias a quienes intervinieron esta mañana ya que su contribución hace posible que nuestros debates sobre esta cuestión sean cada vez mejor informados y más detallados.

Han pasado más de dos años desde la aprobación de la resolución 2250 (2015), que representó un reconocimiento

sin precedentes de la urgente necesidad de movilizar a los jóvenes en la promoción de la paz y la seguridad, reafirmando el hecho de que sin los jóvenes nada es posible, nada se puede prever y nada se puede lograr.

La Organización Internacional de la Francofonía (OIF), que cuenta actualmente con 84 Estados y Gobiernos miembros, reconoce que los jóvenes son actores decisivos para el éxito de sus esfuerzos en todas las esferas. Sobre la base de esa certeza, en 2014, la OIF, en su decimoquinta reunión cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Dakar, se centró en las mujeres y los jóvenes en las regiones de habla francesa y en el papel que desempeñan respecto de la paz y el desarrollo. En reconocimiento de los 270 millones de jóvenes que viven en regiones de habla francesa, desde 2014 la organización se ha comprometido a incluirlos en todos sus órganos a todos los niveles. La cumbre de 2014 dio origen a la estrategia de la juventud de la OIF, que gira en torno a un enfoque inclusivo basado en los derechos humanos.

Deseo centrarme en todas las consultas celebradas por la organización, no solo con sus redes de jóvenes sino también con sus Estados miembros, y compartir con el Consejo algunos aspectos de nuestros esfuerzos sobre la base de dos premisas básicas.

La primera se refiere al llamamiento hecho por los jóvenes de hoy para que cuestionemos algunas de nuestras certezas. De hecho, es evidente que los hombres y las mujeres jóvenes constituyen la mayor parte de la población y que somos nosotros, los mayores de 35 años, los que somos la minoría. Sin embargo, seguimos esperando que la mayoría se adapte a las exigencias de la minoría, sin siquiera incluirla en el diálogo sobre los ajustes necesarios. Eso es especialmente cierto para los procesos de mediación y salida de las crisis, que, con muy pocas excepciones, invitan a los jóvenes a participar. No solo eso, sino que lo que verdaderamente estamos pidiendo de ellos es que se suban en un tren a toda velocidad, sin considerar nunca a qué velocidad va.

La segunda premisa tiene que ver con uno de los puntos que se subrayan específicamente en el estudio sobre los jóvenes, la paz y la seguridad, algo con lo que estamos de acuerdo. Demos apartarnos de los estereotipos simplistas, que consideran a los jóvenes solo como un grupo de alto riesgo, irresponsable y posiblemente violento, a pesar de que la vasta mayoría de jóvenes solo desea contribuir de manera positiva a la paz, la seguridad y el desarrollo, y ya lo están haciendo.

Deseo hablar ahora acerca de algunos de los esfuerzos emprendidos por la OIF para forjar una fuerte asociación con los jóvenes y para los jóvenes, que esté destinada a consolidar la paz dentro de la comunidad de habla francesa, que no ha logrado librarse en modo alguno de conflictos y violencia.

En primer lugar, con respecto a la inclusión y la participación, nuestros esfuerzos no se limitan a incluir sistemáticamente a los jóvenes en los procesos y órganos de toma de decisiones; la meta es también darles una voz, a través de, por ejemplo, la campaña llamada Libres Juntos. En su primer año, dicha campaña, puesta en marcha en 2016 en las redes sociales, movilizó a más de 5.000 jóvenes en la comunidad de habla francesa, en el contexto de una iniciativa elaborada por jóvenes que se centraba en la revalorización de la coexistencia, el respeto y la participación de los jóvenes en la vida pública. Esos mismos hombres y mujeres jóvenes siguen haciendo contribuciones en el marco de la red francófona para la prevención de la radicalización, que se está estableciendo actualmente, así como en el contexto de las iniciativas Libres Juntos, concretamente en Côte d'Ivoire y en Benín, en asociación con las autoridades nacionales.

Además, convencidos de que es más importante que nunca trabajar para reconciliar a los jóvenes con los que toman las decisiones y crear el clima de confianza mutua que es indispensable para el diálogo, la OIF ha aprovechado sus capacidades en la esfera de la divulgación, la mediación política al nivel más alto y la asociación técnica con sus Estados miembros a fin de contribuir al mantenimiento del estado de derecho, que protege a los jóvenes, su voz y su participación.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que en 2017 llevó a cabo un estudio sobre los factores que contribuyen a la radicalización violenta en la región del Sahel, recalcó el hecho de que uno de los desencadenantes de dicha violencia era, sin duda, la violencia del Estado contra sus ciudadanos, aspecto que debe permanecer en el centro de nuestras preocupaciones.

Además de ser garantes de la coexistencia, los jóvenes, como se ha recalcado repetidamente hoy, son los agentes económicos de hoy y de mañana. Dado que la integración económica de los hombres y mujeres jóvenes es un componente crítico de su contribución a la consolidación de sociedades pacíficas, la OIF ha adoptado una estrategia económica y digital a través de la cual moviliza fondos para apoyar la innovación y el espíritu empresarial de los jóvenes líderes de proyectos.

Habida cuenta de que la educación sigue siendo la piedra angular de la participación de los jóvenes, la OIF

también apoya el desarrollo de políticas de capacitación educacional y vocacional, entre otras cosas, a través del Instituto de la Francofonía para la Educación y la Capacitación, basado en Dakar, así como de la Asociación de Universidades Francófonas, que incluye a más de 800 instituciones de educación superior.

Por último, la OIF se centra en la movilización de los esfuerzos en las esferas de la cooperación integrada y del desarrollo humano sostenible, inclusivo y responsable. La tarea es tan urgente y el desafío es de tal magnitud que no hay país ni organización que pueda realizarla solo; de allí la importancia del debate de hoy. En vista de que todos los agentes nacionales e internacionales deben actuar juntos con los jóvenes y para ellos se creó una alianza entre la OIF, el Commonwealth, la Secretaría General Iberoamericana y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, que juntos representan a 167 Estados y al 61% de la población del mundo. Esa alianza llevó a lanzar un llamamiento en pro del humanismo universal, hecho conjuntamente por las cuatro mujeres a la cabeza de esas organizaciones, y a elaborar un plan de acción en el que la juventud se reconoce como un agente clave de la estabilidad de las sociedades y de la creación de la cohesión social necesaria para la paz y la seguridad.

Para concluir, deseo centrarme en ese llamamiento, que es parte integral de la búsqueda de una mejor alineación de los esfuerzos de las distintas organizaciones pertinentes y los mecanismos existentes, y recalcar que nosotros ya tenemos muchas oportunidades a nuestra disposición para integrar de manera sistemática a los jóvenes en los procesos de toma de decisiones, pues ellos ya están lo suficientemente organizados como para ser interlocutores creíbles. Debemos aceptar que se nos cuestione; ese es el objetivo de nuestros esfuerzos presentes y futuros.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Grant (Canadá) (*habla en francés*): La agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad gira en torno a la transformación de los sistemas que llevan a la exclusión de los jóvenes y a la participación de la juventud en todos los aspectos de la vida social, económica y política. Requiere contar con financiación y programación selectivas, y, sobre todo, dar a los jóvenes la oportunidad, la capacidad y el acceso para que se conviertan en dirigentes a nivel de sus comunidades, así como a los niveles nacional e internacional.

Encontrar la manera de hacerlo es un reto que enfrentan todos los países. Esta agenda es universal. Como demuestra tan claramente el estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad, constituye el núcleo de nuestros esfuerzos de prevención, ya se trate de prevención de conflictos violentos, del extremismo violento o de crímenes violentos.

Con ese fin, el Canadá celebra el estudio sobre los progresos logrados y se enorgullece de haber apoyado su proceso de investigación innovativo y participativo. También nos complace que durante el cuarto trimestre del año pasado, paralelamente a la Conferencia de Ministros de Defensa sobre mantenimiento de la paz, celebrada en Vancouver, la juventud canadiense haya podido examinar y validar las recomendaciones que surgieron. Creemos que el estudio sobre los progresos será una importante contribución al debate que sostendremos esta semana sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz. Como se recomienda en el reciente informe de las Naciones Unidas y el Banco Mundial titulado “Pathways for Peace” (Caminos para la paz), gestionar las aspiraciones no satisfechas de la juventud y su inclusión en la sociedad es un componente crítico de cualquier medida para prevenir los conflictos violentos.

(*continúa en inglés*)

Mientras consideramos colectivamente las recomendaciones del estudio sobre los progresos, el Canadá quisiera subrayar varios elementos clave.

En primer lugar, existe una auténtica sinergia entre la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. El Canadá está ejecutando una política exterior feminista, prestando una atención especial a las mujeres y a la paz y la seguridad. El segundo plan de acción del Canadá sobre las mujeres y la paz y la seguridad ofrece un marco para un enfoque coherente, de todo el Gobierno, para garantizar que las perspectivas de género se integren en todos los esfuerzos en pro de la paz y la seguridad. La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas también están impulsando nuestra política feminista de asistencia internacional, que incluye la necesidad de recabar la participación de los hombres y los niños.

En segundo lugar, reconocemos que parte de la labor más importante la está realizando la sociedad civil, a los niveles de base y local. Con demasiada frecuencia, la labor de dichas organizaciones no es reconocida, mientras que en nuestras intervenciones nos ocupamos de los procesos dirigidos por agentes que radican en la capital.

A través de nuestro nuevo Programa sobre la voz y el liderazgo de la mujer, el Canadá aportará 150 millones

de dólares durante un periodo de cinco años para responder a las necesidades de las organizaciones locales de mujeres en los países en desarrollo que están trabajando para promover los derechos de las mujeres y las niñas y la igualdad de género. Esperamos que se puedan extraer lecciones sobre la manera en que también podemos apoyar el liderazgo y la participación de la juventud.

En tercer lugar, como se señala en el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, del Secretario General, que el Canadá apoya firmemente, lograr la participación de los jóvenes y hacerlos parte de la respuesta al extremismo violento es crucial. La juventud, que es la que se ve predominantemente afectada por el extremismo violento, puede desempeñar un importante papel en la identificación de las soluciones, apoyando a las comunidades y creando resiliencia contra esa amenaza.

En cuanto lugar, cuando hablamos de la juventud y la paz y la seguridad no debemos olvidarnos de la protección de los niños, lo cual incluye impedir el reclutamiento de niños en el contexto del mantenimiento de la paz. Como saben muchos de los presentes, durante el cuarto trimestre del año pasado, el Canadá elaboró los Principios de Vancouver sobre el mantenimiento de la paz y la prevención del reclutamiento y el uso de niños soldados. Con esa iniciativa se trata de identificar las señales de alerta temprana, tomar medidas para poner fin al reclutamiento y promover la presentación de denuncias sobre los abusos y violaciones graves cometidas contra los niños. Desde entonces, los Principios de Vancouver han sido respaldados por 63 Estados Miembros. En los próximos años, el Canadá convocará a los Estados que los han apoyado, a las Naciones Unidas y a los miembros de la comunidad que brindan protección a los niños para elaborar directrices prácticas para la aplicación de esos principios.

Por último, la responsabilidad de hacer avanzar esta agenda recae, en última instancia, en los Estados Miembros, pero las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar. Creemos que las Naciones Unidas y los Estados Miembros pueden hacer más para facilitar la participación significativa de los jóvenes en las negociaciones de paz y en los procesos de consolidación de la paz, garantizar la recolección de datos desglosados por género y edad relacionados con la juventud, la paz y la seguridad, y establecer mecanismos para celebrar consultas significativas y obtener la participación de la juventud. También creemos que, al igual que sucedió con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, el Consejo debe recomendar la presentación de informes periódicos por el Secretario General sobre la juventud y la paz y la seguridad, y garantizar que la participación de los jóvenes se incluya en los mandatos del Consejo de Seguridad.

El Canadá seguirá apoyando esta importante agenda a través de nuestras propias políticas domésticas e internacionales, y estamos listos a apoyar la labor de las Naciones Unidas en la aplicación de este estudio sobre los progresos.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán.

Sr. Ibragimov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por la convocación de este debate abierto sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales mediante la promoción y la protección de los derechos de la juventud, lo cual se ha convertido en una de las cuestiones clave del programa de las Naciones Unidas. Quiero aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo acerca de los últimos acontecimientos que han tenido lugar en Uzbekistán en esta esfera.

En el transcurso del último año y medio, en Uzbekistán, bajo el liderazgo del Presidente Shavkat Mirziyoyev, se han observado procesos bastante dinámicos de transformación social que incluyen la promoción de los derechos de la juventud. El Gobierno ha venido tomando medidas ambiciosas para seguir expandiendo las reformas en todas las esferas, con miras a consolidar un Estado democrático y una sociedad justa, guiada por un principio simple, a saber, que los intereses humanos vienen primero.

La población juvenil del mundo asciende actualmente a 2.000 millones de personas, y el futuro y el bienestar del planeta dependen del tipo de personas en que se convertirán nuestros niños. Por lo tanto, el Gobierno de Uzbekistán concede una gran importancia a las cuestiones relacionadas con la juventud. En Uzbekistán hemos aprobado una ley del Estado acerca de la política sobre la juventud, que define el marco jurídico y las directrices para la elaboración y la implementación de nuestra política sobre la juventud, con miras a fortalecer el papel que desempeña el público, especialmente las organizaciones no gubernamentales, las autoridades locales y los medios de información, en la implementación de dicha política. También reformamos el movimiento juvenil creando la Unión de la juventud de Uzbekistán, que ahora participa más activamente en la vida sociopolítica del país.

Actualmente es importante contar con una política eficaz sobre la juventud, en momentos en que las

amenazas terroristas y la radicalización de los jóvenes están generalizadas en todo el mundo. Como demuestran las investigaciones, la mayoría de los crímenes vinculados a las actividades y a la violencia extremistas los cometen personas menores de 30 años.

En ese sentido, hoy es extremadamente importante luchar por los corazones y las mentes de los jóvenes, brindándoles las condiciones necesarias para su desarrollo personal y para crear una barrera en contra de la propagación del virus de la ideología de violencia. Por ese motivo, en Uzbekistán creemos que es fundamental promover la cooperación multilateral en la esfera del apoyo de la sociedad a los jóvenes, protegiendo sus derechos e intereses.

En junio próximo, en colaboración con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Uzbekistán será sede de una conferencia internacional sobre el papel que desempeña la juventud en la prevención y la lucha contra el extremismo violento y la radicalización que lleva al terrorismo, en la cual se abordarán las cuestiones siguientes: la comprensión de la índole del extremismo violento y la radicalización que lleva al terrorismo; el intercambio de opiniones sobre las estrategias eficaces para impedir que los jóvenes caigan presa de las ideologías radicales; la identificación de las necesidades y oportunidades en términos de la aplicación de medidas concretas por los Estados y la sociedad civil para evitar la propagación de la ideología radical entre los jóvenes, garantizando al mismo tiempo el respeto de los derechos humanos; y el intercambio de experiencias y lecciones positivas aprendidas por los Estados de Asia Central sobre la participación de los jóvenes para enfrentar el extremismo violento y la radicalización. Me complace sobremanera observar que la Enviada del Secretario General para la Juventud, Sra. Wickramanayake, ha sido invitada a dicho evento, y esperamos con interés contar con su participación.

En septiembre pasado, durante el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente de Uzbekistán propuso la elaboración de una convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de los jóvenes, un instrumento jurídico internacional unificado tendiente a desarrollar e implementar una política sobre la juventud en el contexto de la globalización y del rápido desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Dada la importancia de ese asunto, en Uzbekistán esperamos que esa iniciativa reciba el apoyo abrumador de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y juntos elaboraremos un proyecto de dicha convención y haremos esfuerzos coherentes para que vea la luz.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Luxemburgo.

Sr. Braun (Luxemburgo) (*habla en francés*): Permítaseme agradecer a la Presidencia peruana del Consejo de Seguridad la organización del importante debate de hoy, y a los oradores, su contribución a este.

Mi país se adhiere plenamente a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea, pero quisiera añadir algunos comentarios desde nuestra perspectiva nacional.

Apreciamos en gran medida la calidad del estudio independiente sobre los progresos logrados (véase S/2018/86), y quisiera expresar el apoyo de mi país a las recomendaciones que contiene, así como mi agradecimiento por la labor del Grupo Consultivo de Expertos y de la secretaría creada para el estudio, compuesta por la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito el enfoque participativo e inclusivo, que hizo posible reflexionar sobre las opiniones de los jóvenes de todo el mundo y producir un estudio que refleja su realidad.

Esperamos que la idea de una nueva resolución del Consejo de Seguridad sobre la juventud y la paz y la seguridad se haga realidad. Es esencial completar el marco normativo en esta esfera y ayudar a reducir su fragmentación. El estudio que tenemos ante nosotros brinda una oportunidad única para hacer una planificación estratégica orientada al futuro a fin de acelerar la aplicación de los programas relacionados con la juventud y la paz y la seguridad en todos los niveles, a saber, nacional, regional y mundial.

Demasiados jóvenes en todo el mundo han perdido la esperanza en sus Gobiernos y en la comunidad internacional. Se sienten excluidos de los sistemas de gobernanza, lo cual crea una sensación de injusticia y de ser dejado atrás. Debemos luchar contra la estigmatización de los jóvenes, contra los prejuicios y las generalizaciones y facilitar su inclusión en los procesos de consolidación de la paz, crecimiento económico y desarrollo social, porque los jóvenes son obviamente nuestro mayor tesoro y el futuro del planeta.

En ese contexto, a fin de promover un enfoque coherente basado en hechos, Luxemburgo está también a favor de la presentación por el Secretario General de un informe anual sobre la aplicación y de la celebración de debates abiertos anuales como este en el Consejo de

Seguridad. A fin de garantizar la legitimidad de esos procesos, también se debe garantizar la participación activa de efectivos jóvenes de mantenimiento de la paz.

Ya sea a nivel nacional o internacional, es esencial aprovechar la capacidad de acción y la iniciativa de los jóvenes proporcionándoles los medios y el espacio necesarios para que puedan construir redes inclusivas que les permita ser escuchados y luchar contra los obstáculos estructurales que bloquean su contribución a la paz y la seguridad. Posteriormente, deben ser parte y ser reconocidos como asociados en pie de igualdad, desde el comienzo, en las iniciativas de paz y seguridad que les concierne.

Para todo lo que se presente en el futuro, los jóvenes pueden contar con el compromiso constante de mi país.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Georgia.

Sr. Imnadze (Georgia) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera expresar mi agradecimiento a la Presidencia peruana por la convocación del importante debate de hoy sobre la juventud y la paz y la seguridad. También quisiera expresar mi agradecimiento a los ponentes por los informes y el estudio (véase S/2018/86) presentado al Consejo de Seguridad.

La delegación de Georgia se adhiere a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. No obstante, quisiera añadir las siguientes observaciones como representante de mi país.

Los jóvenes constituyen la mayor parte de la población en las regiones afectadas por guerras y conflictos armados actualmente. Sin embargo, esos mismos jóvenes pueden contribuir activamente a la paz y la seguridad en sus comunidades y sociedades, y lo hacen, pero su trabajo y sus voces necesitan un mayor reconocimiento y empoderamiento de nuestra parte. Ejemplos de las contribuciones de los jóvenes a la prevención del conflicto violento en diferentes partes del mundo demuestran el potencial de los jóvenes en la promoción del concepto de sostenimiento de la paz. Con el fin de utilizar plenamente su potencial, compartimos la opinión citada en el estudio sobre los progresos logrados, como seguimiento a la resolución 2250 (2015), tendiente a expandir la participación y el compromiso de los jóvenes.

Georgia considera que los jóvenes son una de las mayores fuerzas motrices para la consolidación y el mantenimiento de la paz, así como la prevención de conflictos y los procesos de transformación. Teniendo eso presente, el Gobierno de Georgia promueve la participación de la juventud en proyectos de diplomacia pública y fomento de la confianza, incluso apoyando el acceso a educación de calidad para los jóvenes afectados por un conflicto. Con una de las últimas iniciativas de paz de mi Gobierno, llamada Un paso hacia un futuro mejor, se trata de facilitar el acceso para los residentes de las regiones ocupadas de Georgia, a saber, Abjasia y Tskhinvali/Osetia del Sur, a todos los niveles de educación, incluida la educación vocacional, disponible en el resto del país. Sin embargo, para que esa empresa tenga éxito, es fundamental que se aborde la cuestión de las violaciones flagrantes de los derechos humanos de la población de las regiones ocupadas, a saber, las restricciones a la libertad de circulación, los secuestros y los asesinatos. Hace solo tres semanas, en este mismo Salón, hablé sobre el ejemplo brutal más reciente, la tortura y matanza de un joven étnico georgiano, Archil Tatunashvili (véase S/PV.8218).

Mientras las regiones de Abjasia y Tskhinvali/Osetia del Sur permanezcan bajo ocupación militar extranjera ilegal, a mi Gobierno se le impedirá ejercer sus obligaciones y responsabilidades en sus territorios. La llamada ley sobre el estatuto legal de los ciudadanos extranjeros, presentada en 2016 por el régimen de ocupación, priva a los georgianos locales, incluidos los jóvenes, de la posibilidad de participar plenamente en casi todos los aspectos de la vida y de tener una opinión en los procesos de toma de decisiones que los afecta directamente y afecta su existencia. A los jóvenes de origen étnico georgiano en ambas regiones se les priva constantemente de los derechos humanos básicos, incluido el derecho a la libertad de circulación y, lo que es más importante, del derecho a recibir educación en su idioma nativo. Son blanco de violencia basada en el género y de otras formas de discriminación por motivos étnicos.

Contra ese telón de fondo, mientras reafirmamos nuestro compromiso de promover la participación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones, pedimos a la comunidad internacional que incremente su atención a fin de proteger los derechos de los jóvenes en las regiones ocupadas de Georgia y en otras zonas afectadas por conflictos en todo el mundo, como cuestión de principio.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Rahman (Bangladesh) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Presidencia peruana del Consejo de Seguridad por organizar el debate abierto de hoy. Las voces de las jóvenes de tres continentes diferentes expresaron las preocupaciones y aspiraciones de otros jóvenes de todo el mundo, incluso de los territorios palestinos ocupados y del estado de Rakáin.

Bangladesh acogió con beneplácito la aprobación de la resolución 2250 (2015) y eventualmente se unió a un grupo oficioso, Champions for Youth, en apoyo a la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. Consideramos que el estudio sobre los progresos logrados (véase S/2018/86) es una importante contribución a nuestro discurso sobre un programa multidimensional. Las recomendaciones que contiene ofrecen un marco integral para la promoción del papel potencial de la juventud como el tejido conjuntivo para consolidar y sostener la paz. Es fundamental que a los jóvenes en todo el mundo se les dé la oportunidad de desarrollar su potencial, aprovechando las bases establecidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Bangladesh es un país relativamente joven, con una gran población de jóvenes. Nuestra nación espera encauzar el dividendo demográfico hasta 2035. Vemos cómo nuestros hombres y mujeres jóvenes abren caminos y dejan sus huellas en casi todas las esferas de la vida. Con frecuencia cuestionan el *statu quo* y luego ayudan a trazar el camino a seguir a través de compromisos y consultas vibrantes. Al hacerlo, llevan adelante el orgulloso legado del liderazgo y la participación de los jóvenes a través de la lucha anticolonial, por la independencia y democrática de nuestra nación.

En reconocimiento del papel transcendental de nuestra juventud en el logro la paz y el desarrollo nacionales, nuestra Honorable Primera Ministra Jequesa Hasina ha presentado la visión de una economía inclusiva, impulsada por el conocimiento, bajo el lema “Un Bangladesh digital”. La visión tiene por objeto convertir a nuestros hombres y mujeres jóvenes en verdaderos agentes del cambio al crear un entorno político habilitador para ellos.

La política nacional actualizada para el desarrollo de la juventud, aprobada por nuestro Gobierno el año pasado, es un ejemplo de nuestros esfuerzos por asegurarnos de que ningún joven quede atrás en nuestro camino hacia el desarrollo nacional. En la política se reafirma la disposición en nuestra Constitución que garantiza los derechos, la justicia y la equidad para todos los jóvenes, independientemente de su género, religión, casta, etnicidad o capacidad física o mental. Nuestro Gobierno sigue comprometido a aplicar una política educativa inclusiva que fomente el pensamiento crítico y una cultura de paz entre nuestros jóvenes, y les brinda las aptitudes para que puedan conseguir oportunidades de empleo remunerado en el país y en el extranjero.

Algunos de los desafíos más importantes a los que se enfrentan nuestros jóvenes no son necesariamente exclusivos de nuestro contexto. Los hombres y las mujeres jóvenes siguen siendo vulnerables al discurso del extremismo violento, que puede llevarlos por el mal camino, hacia la senda de la radicalización y del terrorismo. Un número considerable de jóvenes sigue siendo víctima de los objetivos y del comercio de las redes de delincuencia organizada que se dedican a la trata de personas y al tráfico de estupefacientes y de armas. Las normas y prácticas de género tradicionales afectan de manera desproporcionada a las posibilidades de las mujeres jóvenes en particular.

La inversión en la juventud es absolutamente razonable desde todo punto de vista. La necesidad de financiar las iniciativas centradas en la juventud y dirigidas por los jóvenes no solo es pertinente para las autoridades nacionales, sino también para los asociados internacionales para el desarrollo. El Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz ha mostrado algunos precedentes y resultados útiles a ese respecto; sería conveniente que otros siguieran su ejemplo.

Por último, he visto personalmente cómo, una y otra vez, los jóvenes que integran nuestros contingentes y fuerzas de policía siguen haciendo una gran contribución a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Si cuentan con el entorno y las herramientas adecuadas, los jóvenes pueden ser una fuerza útil en la prevención de los conflictos y el sostenimiento de la paz.

El Presidente: Doy la palabra al representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Alshamsi (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado este importante debate sobre la juventud y la paz y la seguridad y por su apoyo constante a las cuestiones relacionadas con la juventud. También damos las gracias a la Enviada del Secretario General para la Juventud y al autor principal del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) por sus exposiciones informativas.

La resolución 2250 (2015) se aprobó hace tres años gracias al liderazgo del Reino Hachemita de Jordania. Desde entonces, se han desplegado esfuerzos considerables para incorporar y poner de relieve la labor positiva que ejerce la juventud en relación con las cuestiones de la paz y la seguridad. Los Emiratos Árabes Unidos acogen con beneplácito los esfuerzos que desembocaron en el estudio y encomia el enfoque participativo con el que se ha elaborado. Consideramos que el estudio es especialmente útil para abordar las creencias e ideas estereotipadas de larga data sobre la juventud y abogamos por que se adopte

un enfoque más detallado y equilibrado cuando se elaboren políticas relativas a la juventud.

Los Emiratos Árabes Unidos otorgan gran importancia a la elaboración de un concepto más amplio de paz, que se centre en la prevención del extremismo y la violencia, a la vez que se abordan las causas profundas de esas cuestiones. En el estudio se destaca que la juventud es una aliada indispensable en nuestra búsqueda de la paz y la seguridad. Quisiera subrayar la importancia de la labor de las mujeres y las niñas. Constatamos que los programas relativos a la juventud y la paz y la seguridad, así como a las mujeres y la paz y la seguridad se solapan en varias esferas. Por consiguiente, animamos a que se aprovechen los logros conseguidos anteriormente.

Habida cuenta del elevado número de jóvenes que son víctimas de la violencia en todo el mundo, como se destaca en el estudio, y en el contexto de una región asolada por conflictos en los últimos años, los Emiratos Árabes Unidos esperan que su juventud y la juventud de la región se conviertan en factores positivos que impulsen la paz. Los Emiratos Árabes Unidos, que cuentan con un firme apoyo político al más alto nivel, han adoptado medidas concretas en el plano nacional con miras a lograr la inclusión significativa de la juventud en los procesos de adopción de decisiones. En 2016, los Emiratos Árabes Unidos nombraron a una joven Ministra de Estado para la Juventud. Desde su nombramiento, se han creado varios mecanismos e iniciativas, entre los que se incluyen la creación de consejos de la juventud en todos los niveles del Gobierno y la aprobación de una estrategia nacional para la juventud. Esas medidas constituyen la base de una política abierta de participación, que constituye la piedra angular de la promoción de una sociedad pacífica y próspera.

Existe un consenso respecto de la idea de que mantener la paz no significa simplemente garantizar la ausencia de violencia. Los Emiratos Árabes Unidos opinan que la gran mayoría de los problemas de nuestra región no pueden resolverse si no se aprovecha el potencial de la juventud y su participación activa. Nuestro papel como responsables principales en la formulación de políticas consiste en proporcionar a la juventud las herramientas adecuadas para que tengan éxito, tales como una educación de calidad, mercados de trabajo competitivos, la igualdad de oportunidades y un entorno propicio, herramientas que, según se ilustra en el estudio sobre los progresos logrados, son algunos de los factores más importantes del crecimiento y la paz.

En los Emiratos Árabes Unidos estamos orgullosos de apoyar un modelo tolerante y moderado que ofrece alternativas a los ciclos de extremismo y violencia en nuestra región, con el objetivo de brindar oportunidades a una generación talentosa, creativa e innovadora. Ese modelo se centra en la prevención, que afianza los esfuerzos y las inversiones que hemos realizado en aras de la ejecución de una política en favor de la participación y el empoderamiento de la juventud. Sobre esa base, en los Emiratos Árabes Unidos se han puesto en marcha iniciativas como el Centro de la Juventud Árabe, que ofrece oportunidades para que los jóvenes árabes que son precursores en distintos ámbitos movilicen a sus pares y participen en el desarrollo sostenible de sus comunidades.

Para concluir, como Estados Miembros tenemos el deber de incorporar e incluir a la juventud en nuestra labor en las Naciones Unidas, pues dicha labor constituye una de las soluciones para alcanzar nuestros objetivos. Los Emiratos Árabes Unidos pusieron en marcha el programa de representantes de la juventud en 2016, en virtud del cual jóvenes de los Emiratos Árabes Unidos participan en las delegaciones oficiales de nuestro país que intervienen en las reuniones de la Asamblea General, las comisiones y los foros internacionales pertinentes. Estamos convencidos de la importancia de esos programas y alentamos a todos los Estados a poner en marcha programas de representantes de la juventud y a enriquecer la labor de la Asamblea General incorporando una perspectiva de la juventud.

El Presidente: Doy la palabra a la representante de Mónaco.

Sra. Picco (Mónaco) (*habla en francés*): Más de la mitad de la población mundial es menor de 30 años y cerca del 90% de esos jóvenes viven precisamente en zonas en las que las Naciones Unidas despliegan la mayoría de las misiones de mantenimiento de la paz. El estudio de Graeme Simpson sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), encomendado en la resolución 2250 (2015), muestra de forma esclarecedora el largo camino que aún queda por recorrer para movilizar esa enorme riqueza que representan los jóvenes, quienes, con demasiada frecuencia, son víctimas de los conflictos armados y los grandes ausentes en los procesos de paz y de solución de conflictos.

Me limitaré a mencionar la acción increíblemente innovadora e ingeniosa de los jóvenes que, como se aprecia en el estudio de Graeme Simpson, hacen frente a su sufrimiento, fomentan su desmovilización y facilitan su reinserción a través del deporte.

Tal como se reconoce en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el deporte ha hecho una

contribución cada vez mayor al desarrollo y a la paz al promover la tolerancia y el respeto y el empoderamiento de las mujeres, la juventud, las personas y las comunidades, así como a la consecución de los objetivos de la salud, la educación y la inclusión social.

El Grupo de Amigos del Deporte para el Desarrollo y la Paz, que Mónaco ha copresidido desde 2010 con Túnez, promueve este instrumento único que aúna a las comunidades y las personas y que merece una mayor integración en las estrategias de prevención de conflictos y de rehabilitación y consolidación de la paz después de los conflictos. Los testimonios que nos transmite el Grupo de Amigos son inequívocos: el deporte es un medio sencillo y eficaz para colmar las brechas sociales, religiosas y raciales e incluso para luchar contra la discriminación por motivos de género.

La Organización para la Paz y el Deporte, que fue fundada en Mónaco en 2007 por el campeón olímpico Joël Bouzou y que cuenta con el patrocinio del Príncipe Alberto II, presta apoyo a programas en cinco continentes y se beneficia de una red de defensores de la paz. Las actividades deportivas son particularmente importantes a nivel cotidiano, habida cuenta del hacinamiento en los campamentos de refugiados y de desplazados internos, y para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Ello se hizo patente en 2017 en Sudán del Sur, donde se celebró una competición de voleibol y, más recientemente, en 2018, en el marco de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, con un torneo de fútbol organizado por la División de Asuntos Civiles para promover la educación y la cohesión social.

El lenguaje universal del deporte engloba a la perfección los cuatro elementos de la resolución 2250 (2015), a saber, la participación, la protección, la prevención y las alianzas. No debemos subestimar el potencial que alberga el deporte para contribuir a poner fin a la violencia, devolver la confianza, restablecer los vínculos sociales, garantizar la reinserción de los excombatientes y apoyar su recuperación física y emocional.

Las recomendaciones que figuran en el párrafo 60 del estudio revisten particular interés. La inversión de 1 dólar por cada joven desde la actualidad hasta 2025, año en el que se celebrará el décimo aniversario de la aprobación de la resolución 2250 (2015), representaría un gran éxito simbólico y sería aún más contundente si la juventud participara. Confiamos plenamente en que la capacidad de la Enviada del Secretario General para la Juventud nos ayude a conseguir eso.

El Presidente: Doy la palabra al representante de la República Dominicana.

Sr. Cortorreal (República Dominicana): Queremos felicitar al Consejo de Seguridad, bajo la Presidencia del Perú, por organizar este primer debate público luego de la aprobación de la resolución 2250 (2015) sobre la juventud y la paz y la seguridad, y al Sr. Simpson por presentarnos el estudio sobre los progresos de la resolución (véase S/2018/86). Muchísimas gracias de igual manera a la Enviada del Secretario General para la Juventud y a la representante de la sociedad civil por compartir con nosotros sus importantes perspectivas.

La resolución 2250 (2015) es un documento histórico y un punto de referencia para los Estados Miembros para dar una mayor voz a los jóvenes en las tomas de decisiones y poner en marcha mecanismos que les permitan participar de manera significativa en los procesos de paz. El estudio no solo sitúa a los jóvenes a la vanguardia de un diálogo que los impacta directamente, sino que también sirve como inspiración para que se aproveche esa energía única que ellos poseen para cumplir con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pero muy específicamente con su Objetivo 16, sobre la promoción de la paz y sociedades inclusivas.

Tenemos que tener cuidado en visualizar a los jóvenes solamente como perpetradores o víctimas de violencia. Los jóvenes tienen un papel vital para garantizar el éxito de los esfuerzos de mantenimiento de la paz duradera y de consolidación de la paz, y para lograr sociedades con más justicia y equidad. Por ende, necesitamos garantizar su participación activa y significativa a este respecto.

Es esencial que se reconozca la justicia y la protección y el pleno disfrute de los derechos humanos, prestando mayor atención a los jóvenes más vulnerables como el camino para la prevención y para la consolidación de la paz. A su vez, es de carácter urgente garantizar a los jóvenes el acceso a la educación de calidad, así como un empoderamiento económico y el acceso a la protección social.

Nos complace conocer que el estudio haya abordado los diferentes tipos de violencia. Uno de los tipos de violencia que más consterna es la violencia contra la mujer, afectando principalmente a las mujeres jóvenes, y esto es un mal que está arropando a muchos países del mundo. En este respecto, en la República Dominicana estamos trabajando con la formación de jóvenes, principalmente hombres, en las temáticas de análisis, prevención y erradicación de la violencia contra la mujer.

Asimismo, el cambio climático es una amenaza para la seguridad y la paz de una nación, desde los huracanes que azotan nuestra región, las sequías, el aumento de las temperaturas y la escasez de agua, contribuyendo a las revueltas sociales y a los conflictos violentos, afectando así directamente a la seguridad y las perspectivas de desarrollo de los jóvenes en el mundo. En este sentido, involucrar a la juventud en la creación de conciencia sobre el cambio climático es fundamental para dar respuesta efectiva e inmediata.

Debemos tener cuidado con la peligrosa narrativa de resaltar exclusivamente la protección de programas para dar apoyo a los jóvenes involucrados en conflicto y tendemos a olvidar de apoyar más programas en favor de jóvenes que trabajan por la consolidación de la paz. Muchas organizaciones no cuentan con suficiente financiamiento para lograr sus metas en favor de la paz y la seguridad, lo que limita su labor y el alcance y el impacto de sus proyectos. Necesitamos más alianzas entre los jóvenes, los Gobiernos, la sociedad civil y la comunidad internacional.

La recolección de datos es crucial, no solo para poder calcular con exactitud cuántos jóvenes viven en situaciones expuestas a distintas formas de violencia y violación de sus derechos, sino también para poder orientar políticas y programas con miras al empoderamiento y bienestar de nuestros jóvenes, pero principalmente sobre los cinco pilares de la resolución 2250 (2015). Reconocemos que es transcendental el seguimiento de los progresos realizados en la implementación de la resolución y, tal como en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, realizar un informe anual para analizar la implementación de las recomendaciones de este estudio.

La República Dominicana tiene previsto ocupar un asiento como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en el período 2019-2020, y estas serán parte de nuestras prioridades. Entendemos que la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad no debe trabajarse de manera aislada y solamente en debates abiertos, sino también alrededor de otras discusiones dentro del Consejo, la Asamblea General y el sistema.

En conclusión, la República Dominicana se compromete plenamente a implementar las recomendaciones derivadas del estudio sobre los progresos de la resolución 2250 (2015), y esperamos tener la oportunidad, ya dentro del Consejo de Seguridad, de continuar colaborando con las Naciones Unidas, los Estados Miembros y la sociedad civil para avanzar en las metas de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad.

El Presidente: Doy la palabra al representante de Egipto.

Sr. Edrees (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar y ante todo, quiero dar las gracias a la Presidencia peruana del Consejo de Seguridad por haber convocado este importante debate. Deseo también dar las gracias a la Enviada del Secretario General para la Juventud y a los demás ponentes por su valiosa información.

Egipto ha tomado debida nota del estudio del Secretario General sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) y sus recomendaciones.

Egipto tiene una población joven, con aproximadamente 22 millones de personas comprendidas entre las edades de 18 y 29 años de edad, lo que equivale al 24% de la población total. Estimamos que los jóvenes son la principal fuerza motriz que las sociedades necesitan para que puedan lograrse el desarrollo y el progreso, para evitar guerras y conflictos y para consolidar la paz. Por ese motivo, el artículo 82 de nuestra Constitución dispone que el Estado deberá cuidar de los jóvenes y ayudarles a descubrir sus talentos y a desarrollar sus aptitudes culturales, científicas, psicológicas y físicas, especialmente alentándolos a que participen en actividades de grupo y voluntarias y habilitándolos a que tomen parte en la vida pública.

Egipto celebró el Día Internacional de la Juventud en agosto pasado bajo el lema “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. En ese sentido, Egipto acogió del 4 al 11 de noviembre el Foro Mundial de la Juventud, con más de 3.000 participantes de todo el mundo, incluidos Jefes de Estado y de Gobierno, enviados especiales, pensadores, figuras públicas y personalidades académicas, así como la participación de centros de investigación y del sector privado. El Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo también participó en el Foro en representación del Secretario General.

En el Foro se examinaron aspectos del estudio elaborado por el Secretario General. Se simularon cinco sesiones del Consejo de Seguridad sobre temas como los medios para afrontar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales que plantean las organizaciones terroristas, la migración irregular y las dificultades que atraviesan los Estados y los inmigrantes, así como las repercusiones de los conflictos en los pueblos y las naciones, con los medios para limitar su peligro para el desarrollo y la juventud.

La resolución 2250 (2015) representa el punto de partida de un marco jurídico para la agenda sobre la

juventud y la paz y la seguridad. Sin embargo, ese marco solo dará fruto solo si va acompañado de una serie de medidas prácticas que ayuden a fortalecer el papel de los jóvenes y su participación en sus sociedades y a protegerlos del extremismo y el conflicto. En ese contexto, quisiera hacer las siguientes observaciones.

Es importante brindar oportunidades económicas y educativas a los jóvenes para romper el círculo vicioso del extremismo y la violencia. Debemos incluirlos en las actividades para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los planos local e internacional, y aprovechar sus capacidades innovadoras para forjar nuevas alianzas internacionales entre los Estados y entidades de financiación internacional para estimular la actividad económica y abordar la reconstrucción después de los conflictos. También es importante reconocer las necesidades de los jóvenes y resolver las causas fundamentales de los conflictos. Además, debemos proteger y respetar su identidad nacional y cultural, con el fin de evitar que caigan en manos del extremismo.

En su próximo informe, el Secretario General debería centrarse especialmente en los jóvenes de los territorios árabes ocupados, como se señala brevemente en el estudio, ya que sufren vulneraciones a manos de la Potencia ocupante por defender su causa. También debemos incluir a los jóvenes en los procesos de adopción de decisiones. Con ese fin, hemos puesto en marcha un programa de liderazgo que tiene por objeto aprovechar y movilizar su capacidad para tomar decisiones en el ámbito de la gobernanza, la administración y las políticas públicas. Las organizaciones de la sociedad civil, en particular las dirigidas por jóvenes, también desempeñan un papel importante en la prevención del extremismo.

Además, también es importante incorporar la dimensión de género en todos los programas relativos a la juventud mediante la creación de capacidades, en particular para las mujeres y los jóvenes. Las oportunidades de voluntariado contribuyen al desarrollo de las aptitudes de los jóvenes. En ese sentido, encomiamos la labor realizada por los Voluntarios de las Naciones Unidas. Los medios de comunicación también pueden desempeñar un papel importante a la hora de concienciar sobre la cultura de paz y la lucha contra las ideologías violentas.

Reiteramos el llamamiento del Foro Mundial de la Juventud, celebrado en Sharm el-Sheij (Egipto), para establecer un foro electrónico dedicado a elaborar estrategias para hacer frente a los problemas que afrontan los jóvenes de todo el mundo. Las diversas conferencias internacionales celebradas en todo el mundo aumentan las oportunidades de diálogo entre los jóvenes, pero también entre los jóvenes y sus Gobiernos, así como con la sociedad civil y las organizaciones internacionales. En ese sentido, Egipto hace hincapié en la importancia de celebrar el Foro Mundial de la Juventud todos los años en el mes de noviembre. Invitamos a todos a participar en el foro.

Para concluir, reconocemos que hay muchos conflictos que atraen a los jóvenes, que pueden extenderse más allá de las zonas de conflicto y las fronteras. La cuestión que estamos examinando hoy es el primer paso para crear un marco práctico para que los jóvenes trabajen en pro de un mundo más pacífico. Debemos colaborar para contrarrestar las consecuencias adversas de un entorno que arrastra a los jóvenes hacia la violencia.

El Presidente: Doy ahora la palabra a la representante de Portugal.

Sra. Pucarinho (Portugal) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia peruana por haber convocado el debate público de hoy sobre los jóvenes y la paz y la seguridad. Los jóvenes constituyen la mayoría de la población en los países afectados por conflictos. Esta generación de jóvenes es la más numerosa de la historia, una cuarta parte de la población mundial, por lo que sus esfuerzos serán esenciales a la hora de dar una respuesta eficaz a las crisis complejas actuales, prevenir los conflictos y preparar a sus países de manera sostenible para el futuro. La resolución 2250 (2015), que el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad en diciembre de 2015, marcó el comienzo de un proceso que otorgará un papel más relevante a los jóvenes en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Lo hemos traducido al portugués para que el texto tenga mayor difusión entre las partes interesadas y el público en general.

En el estudio sobre la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86) se indica claramente que los jóvenes están buscando la forma de prevenir la violencia y consolidar la paz en todo el mundo. Tenemos la responsabilidad de velar por que se les escuche y se les reconozca como verdaderos asociados para la paz. En el estudio también se indica que, en el caso de las mujeres y los hombres jóvenes, la paz y la seguridad dependen de la protección de los derechos humanos y la reparación. Portugal coincide plenamente con ello. Los jóvenes solo pueden ser aliados a favor de la paz si se respetan plenamente sus derechos, ya sean políticos, civiles, sociales, económicos o culturales.

Los jóvenes suelen ser más vulnerables ante el extremismo violento. También son más propensos a ser

reclutados por grupos extremistas, en parte debido a una sensación de marginación y exclusión social y económica. En última instancia, la falta de amistades y la sensación de no pertenecer a ningún grupo conducen a la alienación y la privación de los derechos de los jóvenes, lo cual a su vez aumenta su vulnerabilidad. Esta situación se ve agravada en nuestras sociedades globalizadas por el uso cada vez mayor que hacen los extremistas y los terroristas de las tecnologías de la información y las comunicaciones para incitar, reclutar, financiar y planificar atentados terroristas, difundiendo un falso discurso de gloria y una sensación de empoderamiento, a tan solo un clic del ratón.

Por lo tanto, debemos trabajar para procurar que se respeten plenamente los derechos humanos de los jóvenes y para que puedan ser miembros de la sociedad útiles. También es importante velar por que puedan participar de manera seria e inclusiva en la vida política. En ese sentido, Portugal está totalmente de acuerdo con las recomendaciones del estudio de aumentar la capacidad de las organizaciones de jóvenes y reconocer el liderazgo de los jóvenes. Con ese fin, consideramos que no hay mejor instrumento que la educación. El pleno disfrute del derecho a la educación, incluida la educación superior, es fundamental para lograr esos objetivos y para que los jóvenes de ambos sexos formen parte de la solución y no del problema. Esto es especialmente importante en situaciones de crisis. Portugal ha venido prestando apoyo a la Plataforma Mundial para los Estudiantes Sirios, que es un excelente ejemplo de colaboración de la comunidad internacional a fin de crear oportunidades para las personas afectadas por emergencias y crisis y garantizar un futuro a su país y su región. Quisiera aprovechar esta oportunidad para exhortar a todos los asociados a apoyar la Plataforma Mundial, así como el Mecanismo de Respuesta Rápida para la Educación Superior en Situaciones de Emergencias, puesto en marcha recientemente.

Para concluir, Portugal siempre ha sido un firme defensor de la agenda de la juventud en las Naciones Unidas y está totalmente convencido de que el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, que se estableció hace 20 años con la aprobación por consenso de la resolución 50/81 de la Asamblea General, sigue ofreciendo una respuesta adecuada a los graves problemas a que se enfrentan los jóvenes, ya que proporciona a los Estados miembros unas directrices prácticas para adoptar medidas en el plano nacional y ofrecer apoyo en el plano internacional. Por otra parte, Portugal ha seguido alentado sistemáticamente la participación de delegados jóvenes en actos internacionales relacionados con la juventud. En nuestra opinión, invertir en políticas y programas destinados a crear un entorno propicio para que los jóvenes puedan prosperar, desarrollar su potencial, disfrutar de sus derechos humanos y participar como agentes sociales responsables es un requisito previo para el éxito de la estrategia colectiva contra la difusión del extremismo violento y para el mantenimiento de la paz y la seguridad.

El Presidente: Doy ahora la palabra a la representante de Marruecos.

Sra. Moutchou (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, mi delegación desea darle las gracias por haber organizado este debate público sobre la juventud y la paz y la seguridad.

Actualmente, una cuarta parte de la población mundial es menor de 24 años. Esta es la mayor generación de jóvenes que el mundo haya visto jamás. Por lo tanto, son agentes decisivos en el desarrollo social y representan un enorme potencial para el desarrollo sostenible. Las Naciones Unidas proclamaron 1985 como Año Internacional de la Juventud: Participación, Desarrollo, Paz, sentando así las bases para el examen mundial de las cuestiones relacionadas con los jóvenes. Diez años más tarde, la Asamblea General aprobó el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, en el que se ofrecieron directrices prácticas para mejorar la situación de los jóvenes. A su vez, en la resolución 2250 (2015) se reconoció por primera vez el papel positivo desempeñado por los jóvenes en la promoción de una paz duradera, definiéndolos como asociados importantes en los esfuerzos mundiales encaminados a alcanzar la paz y luchar contra el extremismo violento.

A medida que el mundo evoluciona, también evolucionan los problemas a los que se enfrentan los jóvenes, que hoy son testigos de un mundo en el que la pobreza va de la mano de la concentración de la riqueza, donde la ignorancia exacerba las tensiones sociales y donde el conflicto hace dudar de la promesa de un futuro mejor. En vista de la exclusión, la falta de oportunidades y el desempleo, las aspiraciones de los jóvenes se transforman en frustraciones que son explotadas por los grupos delictivos y extremistas. Debemos salvar esa brecha que explotan los enemigos de la humanidad, la paz y el desarrollo. La solución a largo plazo para el problema de la radicalización de la juventud consiste en construir sociedades más inclusivas, participativas e igualitarias.

Con ese espíritu, durante años Marruecos ha asumido numerosos compromisos con la juventud, en

particular dando a los jóvenes un lugar de honor en la Constitución de Marruecos, exhortando a las autoridades gubernamentales a universalizar la participación de los jóvenes en el desarrollo socioeconómico, cultural y político del Reino. Hemos aprobado una cuota en el Parlamento para los jóvenes; hemos lanzado una estrategia nacional integrada para la juventud para el período 2015-2030; hemos creado un instituto nacional para la juventud y la democracia, un centro nacional de documentación e información para los jóvenes y un consejo asesor en cuestiones de la juventud, de conformidad con lo dispuesto en la Constitución, y otros centros de capacitación e integración para los jóvenes. En Rabat, hemos creado la Unión de Jóvenes Parlamentarios Africanos, que fomenta el intercambio y la cooperación entre los jóvenes parlamentarios en el continente africano. Hemos puesto en marcha una iniciativa nacional para el desarrollo humano que, entre otras cosas, se centra en la promoción del bienestar de todos los grupos de la población, en particular los jóvenes.

Celebramos el Día de la Juventud, un evento anual en el que se destaca la atención que el Rey presta a esta cuestión y se brinda la oportunidad de valorar los proyectos creados para los jóvenes, así como de hacer un balance de los logros y éxitos alcanzados en la esfera de la promoción de la juventud. En marzo de 2017, en el contexto de la aplicación de la resolución 2250 (2015), celebramos un foro nacional sobre los jóvenes que se enfrentan a la violencia y el extremismo, así como sobre la promoción de la paz y la seguridad, que se consagró en el llamamiento de Bouznika.

Para concluir, permítaseme poner de relieve los dos aspectos siguientes. En primer lugar, a menudo los jóvenes son el objetivo preferido del discurso extremista, lo que es un anatema para la coexistencia y la cultura de paz. El establecimiento de un diálogo sostenido entre los jóvenes sobre cuestiones relativas a la juventud y la paz y la seguridad les permitirá fortalecer sus defensas contra el discurso de odio, la radicalización y el extremismo. En segundo lugar, el empoderamiento y la participación de los jóvenes en la vida pública son factores clave en la construcción y el desarrollo de sociedades pacíficas. Esto exige que busquemos nuevas oportunidades para la participación efectiva, estructurada y sostenida de los jóvenes en todos los aspectos de la vida política, económica, social y cultural, en particular a través de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El Presidente: Tiene ahora la palabra la representante de Azerbaiyán.

Sra. Mehdiyeva (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a la Presidencia del Perú por haber organizado este importante debate público sobre la juventud y la paz y la seguridad. Este debate ofrece una buena oportunidad para reflexionar, antes del evento de alto nivel de la Asamblea General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz que tendrá lugar mañana, sobre la mejor manera lograr la participación de los jóvenes en los esfuerzos que se realizan con ese fin. Tomamos nota del estudio sobre los progresos logrados (véase S/2018/86), preparado en respuesta a la resolución 2250 (2015), y esperamos con interés su versión completa.

En las regiones frágiles y afectadas por conflictos, los jóvenes a menudo se ven afectados de manera desproporcionada por la violencia, el desempleo, la falta de acceso a la educación y los servicios médicos y sociales. Los jóvenes migrantes, los refugiados y los desplazados internos con frecuencia se encuentran atrapados en las zonas de conflicto. La mayoría de las víctimas en los conflictos armados son hombres jóvenes, mientras que las mujeres jóvenes corren el mayor riesgo de sufrir abusos físicos y sexuales. Los estereotipos negativos que describen a los jóvenes como víctimas o perpetradores en los conflictos obstaculizan su participación en los procesos de consolidación de la paz. En este sentido, estamos firmemente convencidos de que los hombres y las mujeres jóvenes deben participar en la elaboración e implementación de las políticas relativas a la juventud, en particular las que apoyan las intervenciones de los jóvenes en la consolidación de la paz.

En vista de las crecientes amenazas mundiales, la prevención es la estrategia más eficaz para proteger a nuestras sociedades de los conflictos armados y el extremismo violento. Únicamente abordando las causas fundamentales subyacentes podrán los Gobiernos prevenir la propagación de estos flagelos y erradicarlos. Hacen falta estrategias flexibles que identifiquen y aborden de manera preventiva la radicalización y otros factores que impulsan los conflictos. Los jóvenes son más susceptibles a la adopción de ideologías extremistas. En este sentido, el diálogo intercultural es un instrumento tangible para promover el respeto de la diversidad, el pluralismo y los derechos humanos entre los jóvenes.

Mi país, con su tradición de tolerancia y coexistencia pacífica entre las comunidades étnicas y las tres grandes religiones, ha incorporado con éxito el multiculturalismo en su política de Estado. Desde la puesta en marcha del proceso de Bakú en 2008, se ha convertido en una plataforma mundial clave para el diálogo entre los

pueblos. Desde 2011, Azerbaiyán ha organizado el Foro Mundial sobre el Diálogo Intercultural dos veces por año. El Secretario General reconoce esta iniciativa como una plataforma mundial para el diálogo intercultural.

Como se señala en el estudio, "la paz y la seguridad son más que la mera ausencia de violencia" (S/2018/86, párr. 20). Brindar a los jóvenes oportunidades significativas y transformadoras, apoyar su progreso personal y reconocer su papel como agentes de cambio positivo son medidas cruciales para ayudarlos a desarrollar valores y principios sólidos. En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se asume el compromiso de no dejar a nadie atrás. La inclusión de los jóvenes en todos los aspectos de la adopción de decisiones y el fomento de su participación en los procesos mundiales no solo beneficiarán el desarrollo sostenible de nuestras sociedades, sino que también les darán un sentido de propósito e identidad. En este contexto, mi país, Azerbaiyán, ha llevado a cabo con éxito políticas que apoyan el empoderamiento de la juventud y benefician su integración económica y social. La Fundación Nacional para la Juventud y el Ministerio de la Juventud y el Deporte son los principales órganos del Estado encargados de la coordinación y la implementación de las políticas relativas a la juventud.

Alentamos y promovemos de manera activa la cooperación internacional de la juventud. En 2014, Azerbaiyán organizó el primer Foro Mundial sobre Políticas para la Juventud, convocado conjuntamente por la Oficina del Enviado del Secretario General para la Juventud, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la UNESCO y el Consejo de Europa. El foro reunió a más de 700 participantes de 165 países y 115 Gobiernos, convirtiéndose así en la mayor conferencia que se haya celebrado exclusivamente sobre políticas relativas a la juventud. En 2017, el 13º Foro Mundial de la Juventud del Movimiento Scout y la 41º Conferencia Mundial del Movimiento Scout se celebraron en Azerbaiyán bajo el lema "Juntos por el cambio positivo", con la participación de más de 1.500 delegados de 151 organizaciones nacionales del Movimiento Scout.

El voluntariado es otro instrumento poderoso para la participación positiva de los jóvenes. Al hacer participar a los jóvenes en diversos eventos internacionales a gran escala, Azerbaiyán les ha brindado muchas oportunidades de voluntariado. La Organización de Voluntarios ASAN, una subdivisión del organismo del Estado que presta servicios del Gobierno a los ciudadanos de Azerbaiyán, ofrece un lugar para que los voluntarios se preparen para futuras carreras y desarrollen un sentido de comunidad y responsabilidad social.

Para concluir, permítaseme reiterar que estamos resueltos a apoyar a los jóvenes en los planos nacional e internacional y a alentar las iniciativas de participación de los jóvenes.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Túnez.

Sr. Khiari (Túnez) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Presidencia peruana por este importante debate público sobre la juventud, la paz y la seguridad. En un mundo donde tanto el conflicto como los jóvenes crecen, resulta fácil caer en el discurso negativo que vincula a los jóvenes con el problema, considerándolos como responsables de actos de violencia o víctimas de la violencia, y rara vez, como parte de la solución.

No obstante, este discurso está cambiando, ya que ahora se considera que los jóvenes son el elemento que falta para lograr y mantener la paz y la seguridad internacionales. Desde 2011, así ha ocurrido en Túnez, donde los jóvenes de ambos sexos decidieron tomar las riendas de la situación y cambiar de manera pacífica el curso de la historia del país. La mayoría de los jóvenes de todo el mundo siguen encarando retos que les impiden materializar todo su potencial. Los Estados Miembros, los organismos de las Naciones Unidas y todas las demás partes deben cooperar y multiplicar los esfuerzos en este contexto.

En primer lugar, tenemos la responsabilidad de crear un entorno propicio donde prosperen los jóvenes de ambos sexos. Ello puedo lograrse escuchando y entendiendo a los jóvenes y sus necesidades a través de mecanismos de interacción sostenidos. Nuestro enfoque no debe centrarse solo en los jóvenes que enfrentan situaciones de conflicto o los que ya participan en la consolidación de la paz. Una representación inclusiva de jóvenes de distintos orígenes y en diferentes circunstancias es nuestro instrumento en el camino hacia la prevención de conflictos.

En segundo lugar, el papel de la juventud en la consecución de la paz y la seguridad no debe examinarse sin reconocer la correlación entre los derechos humanos y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ante todo, los jóvenes deben considerarse y tratarse como titulares de derechos. Su participación en los procesos de consolidación de la paz no puede alcanzar su pleno potencial si no se les permite ser interlocutores efectivos de la sociedad.

Apenas quedan unos días para que los tunecinos concluyan por primera vez un ciclo completo de democracia y elecciones libres al elegir a sus representantes municipales y, por ello, se ha reforzado el hincapié en el

papel de los jóvenes en este proceso. En la ley electoral, se aprobó un sistema de cupo para los jóvenes, lo cual garantiza una participación directa y equitativa de los jóvenes en todo el país.

En tercer lugar, debemos reconocer que el papel de los jóvenes en la paz y la seguridad es una cuestión transversal que trasciende el proceso político. Debemos descubrir las causas raigales de los desafíos que enfrentan los jóvenes, principalmente su situación económica y social. Para lograr el sostenimiento de la paz y la seguridad se necesita, ante todo, la inclusión económica de los jóvenes para garantizar su bienestar y sus medios de subsistencia.

Por último, es primordial hacer hincapié en las cuestiones de género para que las mujeres jóvenes puedan desempeñar de manera cabal y eficaz su papel en la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad. En cuanto a la percepción de la identidad, debemos configurar el concepto de género entre los jóvenes promoviendo el respeto, la igualdad y la inclusión. También es importante proporcionar a las jóvenes oportunidades de capacitación para que puedan participar activamente en la consolidación de la paz. Con la aprobación de una nueva ley para la eliminación de la violencia contra la mujer en julio de 2017, Túnez está decidido a lograr el objetivo de la igualdad de género y luchar contra todas las formas de discriminación contra la mujer, sobre todo las mujeres jóvenes y las niñas.

Con su energía, su capacidad de adaptación y sus mentes innovadoras, los jóvenes podrían movilizarse como mediadores, movilizadores de la comunidad, trabajadores humanitarios y constructores de la paz. Hay que potenciar y respaldar sus capacidades. El debate público de hoy nos ayuda a enviar una señal a los jóvenes de todo el mundo de que se escuchan sus voces s y se reconoce su fuerza como agentes del cambio. Túnez mantiene su compromiso de seguir trabajando a escala nacional, regional e internacional y con todas las partes interesadas pertinentes, en especial los jóvenes, para promover sus derechos y garantizar el pleno desarrollo de su capacidad.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Bahrein.

Sr. Alrowaiei (Bahrein) (*habla en árabe*): Le doy las gracias, Sr. presidente, por haber convocado esta importante sesión sobre este tema esencial, que arroja luz sobre los progresos logrados desde que se aprobó la resolución 2550 (2015), la primera resolución del Consejo de Seguridad que se centró en los jóvenes en el contexto de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible.

Asimismo, quisiera dar las gracias a la Enviada del Secretario General para la Juventud; Sra. Jayathma Wickramanayake; al autor principal del estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud y la paz y la seguridad (véase S/2018/86), Sr Graeme Simpson; y a la Miembro del Consejo Consultivo de la Asociación Mundial de Mujeres Jóvenes Cristianas, Sra. Sophia Pierre-Antoine, por sus valiosas exposiciones informativas y por el estudio sobre los progresos logrados. Agradecemos los avances logrados desde que se aprobó la resolución mencionada.

El Reino de Bahrein confirma la necesidad de abordar las causas profundas de la explotación y el reclutamiento de los jóvenes para prestar servicios en los grupos terroristas y extremistas mediante el empoderamiento de los jóvenes en todos los ámbitos y su participación en el proceso de desarrollo de sus países respectivos a fin de aprovechar su potencial al servicio de la construcción y el desarrollo de sus países.

El Reino de Bahrein cree en la importancia de invertir en los jóvenes. Nuestro mundo cuenta con recursos tecnológicos y científicos que permitirían a los jóvenes ser activos y productivos en sus países, en particular porque este grupo representa a 2.000 millones de personas, lo cual equivale a la tercera parte de la población mundial. Por tanto, reconocemos la importancia del papel que los jóvenes pueden desempeñar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para que podamos vivir en un mundo donde prevalezcan la justicia, la tolerancia y la paz.

Tomamos nota de que las iniciativas nacionales centradas en la juventud permiten que las instituciones eliminen estereotipos que desde hace mucho tiempo vinculan a los jóvenes con la violencia y el extremismo. En el plano nacional, en 2003, el Reino de Bahrein puso en práctica su estrategia nacional para la juventud, y el año pasado, el Ministerio de Juventud y Deporte organizó un Foro Juvenil sobre la Consolidación de la Paz para promover el potencial de los jóvenes de Bahrein como agentes del establecimiento de la paz frente a la violencia y el terrorismo. El Foro arrojó luz sobre el concepto de paz mundial, debatió ese concepto desde distintas perspectivas y brindó la oportunidad de aprender a partir de la experiencia y los esfuerzos de los Estados participantes y las organizaciones internacionales en el ámbito de la consolidación de la paz. También promovió la cultura de la tolerancia y la moderación en la sociedad y elaboró un plan futuro para promover la paz y luchar contra el terrorismo.

El Reino de Bahrein comprendió la importancia de que las organizaciones gubernamentales, las instituciones públicas y privadas, las organizaciones internacionales y las personas participen en el empoderamiento de los jóvenes. En cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Consejo Económico y Social, organizó el Premio Rey Hamad para empoderar a los jóvenes para que puedan lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Este es el primer premio de esta índole en la región, que tiene por objeto incentivar a los sectores de todo el mundo a centrarse en los jóvenes y priorizarlos en los programas de acción nacionales.

El Reino de Bahrein también ha puesto en marcha iniciativas precursoras para los jóvenes de todo el mundo, como medio de proporcionar los entornos necesarios para compartir ideas y arrojar luz sobre sus iniciativas creativas. El Ministerio de Juventud y Deporte también instauró el Premio a la Creatividad Juvenil Nasser Bin Hamad, en el que participaron jóvenes de más de 112 países de todo el mundo. El premio se centra en los logros creativos de los jóvenes en los ámbitos científico y tecnológico y promueve su participación en las competiciones.

El estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud, la paz y la seguridad, que figura en la carta del Secretario General, se refiere al hecho de que la labor sobre la paz y la seguridad dirigida por jóvenes es notablemente innovadora e ingeniosa, ya que utiliza el arte, el deporte y los medios de comunicación. Tomo nota de que recientemente, el Reino de Bahrein acogió la primera Conferencia Árabe sobre Deporte, sobre el papel del deporte para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el mundo árabe. La Conferencia fue organizada por el Ministerio de Juventud y Deporte, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el Reino y el Consejo Internacional de Salud, Educación Física y Deporte, haciendo hincapié en el papel del deporte como puerta de entrada a la paz.

En este contexto, también quisiéramos mencionar que el aumento del uso de las redes sociales por parte de los jóvenes es algo positivo. Las sociedades se han vuelto más abiertas entre sí y resulta más fácil hacer nuevas amistades e intercambiar ideas, conceptos y experiencias. Los sitios de las redes sociales se han convertido en un puente para el diálogo sobre diversos temas y un instrumento que permite que los jóvenes participen libremente en sus países y den a conocer sus opiniones a los funcionarios de sus propios países. Por consiguiente, hay que preservar el ciberespacio como instrumento para el desarrollo positivo de las sociedades y no utilizarlo con fines destructivos.

Para concluir, el Reino de Bahrein continuará aplicando este enfoque a fin de alentar las iniciativas nacionales y mundiales con el objeto de que los jóvenes puedan desempeñar el papel que les corresponde en el logro de la paz y la seguridad sostenibles. También seguiremos trabajando con la comunidad internacional para transmitir nuestras mejores prácticas en este ámbito.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.